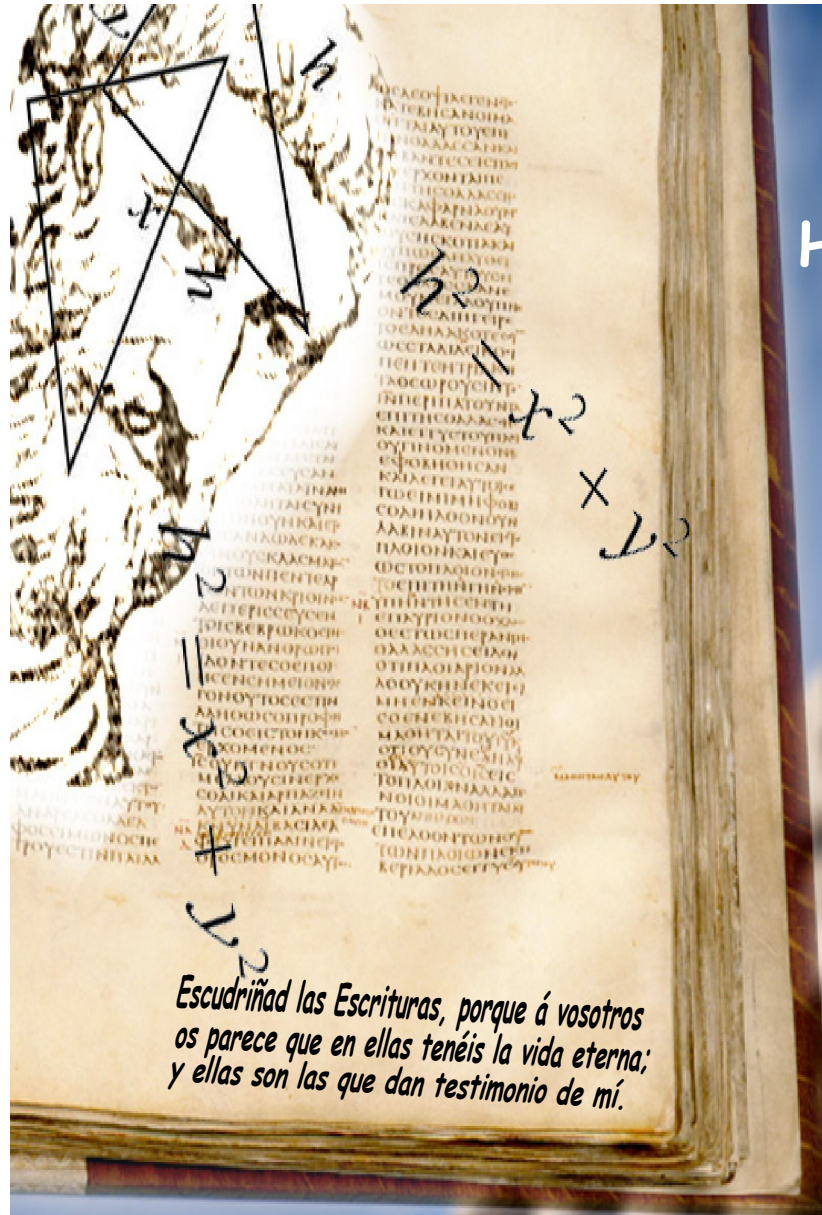


RESEÑA CRÍTICA DE UNA INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

Sobre la forma general de acercamiento al estudio de las Sagradas Escrituras.

Gregorio.Rodriguez.Ramirez@gmail.com.Bigues i Riells (Barcelona) Spain



VOLUMEN II

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS MÉTODOS
HISTÓRICO CRÍTICOS

*Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros
os parece que en ellas tenéis la vida eterna;
y ellas son las que dan testimonio de mí.*

BORRADOR

VERSIÓN: #4.7

Julio / 2012



RESEÑA CRÍTICA DE UNA INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

INDICE

VOLUMEN I: REVELACIÓN E INSPIRACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

VOLUMEN II: INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS MÉTODOS HISTÓRICO CRÍTICOS

VOLUMEN III: HERMENEUTICA.

VOLUMEN IV: REVELACIÓN E INSPIRACIÓN EN LA DOCTRINA CATÓLICA.

VOLUMEN V: ANÁLISIS DE LAS EDICIONES CRÍTICAS DEL NUEVO TESTAMENTO.

VOLUMEN VI: EL CANON.

VOLUMEN VII: TRADUCCIÓN A LOS IDIOMAS ACTUALES DEL NUEVO TESTAMENTO.

VOLUMEN VIII: INTRODUCCIÓN ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO.

VOLUMEN VIX: CRÍTICA DOCUMENTAL.

VOLUMEN II

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS MÉTODOS HISTÓRICO-CRÍTICOS.

INDICE

CAPÍTULO I : INTRODUCCIÓN.

CAPÍTULO II: CRÍTICA DE LAS FUENTES.

CAPÍTULO III: HISTORIA DE LA REDACCION.

CAPÍTULO IV : HISTORIA DE LAS FORMAS.

CAPÍTULO V: HISTORIA DE LAS IDEAS O DE LOS MOTIVOS.

CAPÍTULO VI: COMPARACIÓN HISTÓRICO RELIGIOSA.

CAPÍTULO VII: ANÁLISIS TEXTUAL.

CAPÍTULO VIII: CRÍTICA TEXTUAL.

CAPITULO I: INTRODUCCION.

PROLOGO

Índice.

- Exégesis Bíblica.
- Definición de Exégesis Histórico-Crítica.
- La Crítica Literaria.
 - La Crítica Literaria aplicada al Nuevo Testamento.
 - Dios es el autor final de la Biblia, por lo cual decimos que las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios.
 - El problema de la autoría de las Sagradas Escrituras.
 - Consideraciones finales sobre la Crítica Literaria aplicada al Nuevo Testamento.
- Recapitulación de lo tratado hasta ahora.
- La Crítica Literaria y los Métodos Histórico Críticos, o la llamada Crítica de las fuentes.
- Canon.
- Crítica Textual.
 - El canon de la Crítica Textual.
- La traducción de la Biblia a los diferentes idiomas.

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS MÉTODOS HISTÓRICO CRITICOS

CAPITULO I

INTRODUCCION

PROLOGO

Teología (del griego: θεος theos 'Dios' y λογος logos: Palabra, Verbo).

Se utiliza ese término para definir a la Ciencia que compete al estudio razonado de las cosas que pertenecen a Dios, o de lo relacionado con Él.

Alcance de la teología.

<Como todas las cosas que pertenecen á la vida y á la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud>

2ª Pedro 1:3

El alcance de la teología implica a todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, y al decir todo, entendemos que quiere decir la **universalidad** en todo su sentido más amplio, completo y real. Pues nada hay en el universo sea visible o invisible que mantenga independencia de Dios mismo.

Por lo cual diremos que pertenece a la teología no sólo el estudio de la Naturaleza Divina, sino también el estudio de la comprensión del Universo en su Totalidad, de absolutamente todo lo que existe, en el espacio de los seres y las cosas, y en el tiempo, presente, pasado y por venir, del conocimiento en su máxima amplitud.

En su forma operativa o práctica, **la Teología trabaja básicamente la definición de términos.**

Teología es básicamente definición de términos.

En esta forma suele expresarse por ejemplo las conocidas declaraciones de fe.

<Dios>:

Creemos en la existencia de un Dios Trino, Creador, preservador y gobernador de todas las cosas. Representado en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada uno con atributos personales distintos, pero sin división en esencia y naturaleza.

Génesis 1:26; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 5:7; Mateo 3:16-17; 1 Timoteo 3:15-16; Romanos. 9:5; Salmo 104:30

<Dios>: El término a ser definido, y a continuación su definición.

En teología se busca la definición más correcta de la realidad razonada.

Algunas definiciones son simples y bastan algunas pocas líneas, de texto, como por ejemplo la definición de <Dios>, anteriormente citada.

Pero la definición de <Dios>, no queda agotada aquí, pues se han escrito cientos y cientos de libros sobre su naturaleza, en base a las Sagradas Escrituras, tratando sus atributos, voluntad, sentimientos y propósitos, y en este sentido se convierten estos libros en las definiciones que cada autor particular le confiere al término.

Con lo cual decimos que las definiciones son, en según qué casos, tan amplias que se necesitan libros enteros para ejecutar una buena aproximación a la realidad a definir.

Los términos, Revelación, Inspiración, Palabra de Dios, son de este último tipo, donde cada autor o exegeta le confiere su particular significado, según lo entiende.

También los términos pueden ser simples (DIOS), compuestos de varias palabras (NUEVO NACIMIENTO), que se encuentren utilizados en el propio texto bíblico (PECADO), o que si bien no figurando en éste se haya acuñado como definitorio de una realidad revelada en ellas, como por ejemplo TRINIDAD.

EXÉGESIS BIBLICA

Con esta breve idea inicial, comenzamos este estudio por definir el significado de dos términos:

Exégesis y Hermenéutica.

Exégesis significa extraer el significado de un texto, y Hermenéutica, es la ciencia que busca explicar, traducir o interpretar, un texto.

Viene a ser cuestión de lo mismo, la diferencia entre ambos es, evidentemente bastante difusa, y se refiere en todo caso a entender correctamente el significado de un texto.

¿Es necesario el conocimiento de exégesis o hermenéutica cuando nos enfrentamos al texto del Nuevo Testamento?

Hemos de decir que con carácter general es necesario, y en ciertos textos en particular, es muy necesario.

El problema de la interpretación de la Biblia, o mejor dicho la necesidad de una buena forma de interpretación, no es una invención moderna, pues al lado de textos muy claros, encontramos otros ciertamente difíciles, que a veces les llamamos oscuros, (aunque debemos entender que la oscuridad siempre está en nosotros, en nuestra ignorancia o en nuestra impiedad, nunca en las Sagradas Escrituras que son Luz por definición):

Daniel leía algunos oráculos de Jeremías, y se interrogaba atentamente sobre su sentido.

<En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en setenta años>

Daniel 9:2.

Una mujer le preguntó a Jesús, sobre el verdadero lugar de culto.

<Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.>

Juan 4:20

En Hechos, un etíope reconocía la necesidad de un intérprete o maestro para entender bien el libro de Isaías.

<Y acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y dijo: Más ¿entiendes lo que lees?. Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?..>

Hechos 8:30-31.

Por otra parte, siempre, (aunque no lo sepamos identificar), cuando leemos cualquier texto Bíblico, estamos de alguna manera aplicando reglas exegéticas o hermenéuticas, aunque esta sea el sentido común de la lectura ordinaria, y cuando investigamos y buscamos solución especial a un texto complejo, bien sea pidiendo la opinión de otro, o bien leyendo comentarios y libros al respecto, hemos de entender que en todo caso, las aportaciones que obtendremos serán siempre en función de los usos y conocimientos de las normas exegéticas o hermenéuticas aplicadas por la persona que nos ayuda.

Todos los seres humanos son exegetas, por cuanto todos se preguntan por la existencia de Dios, en algún momento de su vida.

Pero esta pregunta, no es la pregunta clave de la teología.

La pregunta clave es la que la continua, siendo esta:

Si Dios existe, ¿se ha dado a conocer al hombre?, es decir: **¿Ha hablado Dios?**

Pues si no ha hablado, poco importa que exista ó no, pues a nuestro caso nada podemos hacer. En cambio, si ha hablado, la cosa cambia, pues nos interesa conocer lo que haya podido decir, pues tal vez sea relevante para nosotros.

Por ello el libro de Hebreos comienza diciendo:

<DIOS, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo>

Hebreos 1:1-2

Ha hablado, y por tanto, saber más sobre exégesis procede, y nos interesa mucho.

Valdría ahora identificar la mejor y más potente forma de exégesis, que pueda hacernos entender con precisión el sentido de un Texto Bíblico, la piedra angular, la regla de oro.

Es bien simple.

1º La mejor manera práctica de hacer exégesis es aprender del Maestro.

*<Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron, Diciendo: **Maestro**, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y despertará simiente á su hermano. Fueron pues, entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generación, dejó su mujer á su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? Porque todos la tuvieron. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Erráis ignorando las Escrituras**, y el poder de Dios. Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres marido; mas son como los ángeles de Dios en el cielo. **Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os es dicho por Dios, que dice: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.** Y oyendo esto las gentes, estaban atónitas de su doctrina.>*

Mateo 22: 23-33

Se dice muy adecuadamente que Cristo era a la vez, **Profeta**, Sacerdote y Rey.

Profeta, por cuanto amplía el material de la Revelación, pues como Dios mismo, dio a conocer ciertas cosas que hasta entonces solo pertenecían al conocimiento Trinitario.

Y profeta, también en una segunda vertiente por cuanto el ante todo fue un **<Maestro o Interprete de la ley>**, es decir aquel que se entendía debía dar a conocer el sentido real de las Escrituras, y esto es precisamente lo que llamamos función exegética.

Conociendo su forma de hacer exégesis, aprenderemos nosotros.

2º Lo mejor para entender un texto, es preguntarle al que lo escribió, al Espíritu Santo.

*<Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco **nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.** Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado; Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con **doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual**>.*

1ª Corintios 2:11-13

Como son textos que vale la pena considerar, procedamos por partes.

En el **Texto de Mateo 22:23-33** vemos a nuestro Señor Jesucristo explicando ó interpretando con precisión el texto de Moisés, y confirmando mediante la alusión y referencia a otros textos Bíblicos, la realidad de la resurrección futura. Esta es precisa y concretamente la función exegética.

Y cuando hablamos de Exégesis hablamos de la aplicación de **Métodos**.

Se entiende por Método, al conjunto de los procesamientos reflexivos del ser humano tendentes a la ordenación y sistematización de su conocimiento, (en lo que a un tema concreto se refiere), al objeto de definir procedimientos normalizados de trabajo que aseguren un correcto resultado final.

En las investigaciones científicas rige el llamado **Método Científico**.

Basado éste en la observación, toma de datos, elaboración de hipótesis y confirmación de éstas, mediante la experimentación, será el que deberemos seguir nosotros, (convenientemente adaptado a las formas literarias), en la medida de lo posible.

En exégesis Bíblica el resultado final buscado, en esta forma metódica será el de la correcta **Doctrina**, (término que encontramos en ambos textos).

Doctrina ó conjunto **real** de enseñanzas o instrucciones sobre un tema.

Buscamos lo **real**, la verdad de las **cosas**, en su sentido más amplio y transcendental.

La Doctrina trata siempre sobre cuestiones, seres o cosas que por su naturaleza tienen carácter real, sea natural o sobrenatural.

Nos movemos siempre en el mundo real, no en el imaginario.

Sobre ello preguntaban los Saduceos a Jesús. ¿Es real la resurrección de los muertos?.

Muchas son las preguntas que nos interesan sobre la realidad o no de muchas cuestiones transcendentales:

¿Es real el cielo?, ¿Existe el infierno?, ¿Cuál es realmente la naturaleza del hombre?, ¿Existe Dios?.

Y mas transcendental aún:

¿ Cómo es Dios?.

Y aún más:

¿Cómo piensa él?, ¿Qué siente?, ¿Qué quiere?, ¿Qué le mueve?.

Vemos también, que aunque sin saberlo, la pregunta se la hacen a Dios mismo, el autor final de las Sagradas Escrituras, por lo cual quién podía entender mejor el sentido del texto de Moisés que Cristo mismo que lo inspiró.

Y Jesús les dice: **<Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios.>**

Enseñanza: La lectura constante de las Sagradas Escrituras se convierte así según Jesús en una de nuestras prioridades.

Y les indica nuevos textos bíblicos, que ayudan a la interpretación del anterior texto de Moisés: **<Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os es dicho por Dios, que dice: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?>**

Enseñanza: Hemos de interpretar un texto, a la luz de otros textos Bíblicos, pues que: **La Biblia es su propio intérprete.**

Y por último procediendo a un razonamiento reflexivo sobre los citados textos, dice: **<Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.>**

Enseñanza: Hemos de utilizar toda nuestra capacidad reflexiva, buscando, interrelacionando e interrogando a los textos apropiados, a fin de buscar la solución correcta sobre lo planteado.

Creemos firmemente que el cerebro humano está diseñado específicamente para tal fin, convenientemente sujeto a la guía del Espíritu Santo, y si bien ahora utilizamos muchos recursos informáticos, hemos de controlar su uso, pues que hoy por hoy no existe ninguna forma de inteligencia artificial, o Red neuronal artificial, que emule con cierta aproximación la capacidad de reflexión del ser humano. Pues si a un sistema de esta naturaleza le damos como entrada todo el texto Bíblico, y le cuestionamos sobre la Resurrección, diría que sería más que difícil que nos diera como salida la solución de **<Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.>** Aún no se ha inventado ni hardware ni software con estas capacidades.

Utilicemos pues comentarios, enciclopedias, concordancias, y muchos libros de reconocido prestigio, para todos los temas, y toda la tecnología que nos sea necesaria, pero no abusemos de todo ello, que no se convierta en una forma de fast food, de alimento recurrente, fácil y rápido.

Por el contrario, mantengamos siempre la mayor cantidad de texto Bíblico en nuestra mente, que él sea nuestro sistema operativo neuronal, sobre el que corra toda nuestra reflexión, e intentemos así nuestras propias reflexiones sobre los temas estudiados.

Considerando ahora el **Texto de 1ª Corintios 2:11-13**, al cual añadimos el siguiente:

<Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir>.

Juan 16:13.

Nos indican que para una buena exégesis, lo importante no es tanto la pregunta que formulamos, como **A QUIÉN SE LA FORMULAMOS**.

Como hemos dicho, debemos pues preguntar al que escribió el texto Bíblico, pues ¿quién si no sabrá mejor lo que quiso decir con lo que dijo, si no el mismo que lo dijo?.

Y nosotros que entendemos que las Sagradas Escrituras fueron por medio de su Revelación e Inspiración, obra del mismo Dios, por su Espíritu Santo, tenemos la indicación de acudir a Él en el auxilio de nuestro entendimiento, lo cual llamamos **< Iluminación >**.

Iluminación, que viene a definirse como la ayuda en nosotros del propio Espíritu Santo para que podamos mejor entender lo que Él mismo quiso decir con lo que inspiró en el registro de las Sagradas Escrituras.

Y ¿cómo proceder de forma práctica para el uso correcto de este método de exégesis?. Pues con mucha oración pidiendo auxilio al Espíritu Santo, y con el estudio profundo de las Sagradas Escrituras, pues que las Sagradas Escrituras son a la vez intérpretes de sí mismas. Aunque por supuesto existen, no obstante, muchas materias auxiliares que deberán ser también objeto de nuestro estudio, para una completa comprensión Bíblica, y que estudiaremos en el **VOLUMEN III HERMENEUTICA**.

El método correcto de interpretación o exégesis Bíblica es el denominado por nosotros **Método Histórico-Gramatical**, que integra todo lo anterior, y que se identifica en todo con la **metodología científica**.

Busca sencillamente el significado del texto objeto de estudio, en base a lo que las propias palabras escritas expresan en su apreciación más natural y simple, atendiendo si procede por su complejidad, al contexto inmediato, al contexto de todo el Libro en general y al conjunto general de todas las Sagradas Escrituras, así como a la forma del lenguaje y a la época en que fue escrito.

Pero el estudio de las Sagradas Escrituras, no es por cierto, cuestión sólo de nuestra función intelectual, antes al contrario toda nuestra integridad es requerida.

Debemos cultivar en nosotros una naturaleza acorde al objeto estudiado, por lo cual hemos de requerirnos el más alto nivel de santidad, apartamiento del pecado y amor a las Sagradas Escrituras.

<¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; Porque me son eternos. Más que todos mis enseñadores he entendido: Porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos. De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu Palabra.>

Salmo 119: 97-101

Pero lejos de seguir estas reglas, a lo largo sobre todo de los dos últimos siglos, se han ido desarrollando otros métodos, herramientas o formas de aproximación errónea a las Sagradas Escrituras, tales como el llamado Método Literal, el Alegórico, el Teológico-Existencial, y muchos otros que se estudiarán en profundidad en el VOLUMEN III HERMENEUTICA .

Pero de entre todos ellos, destaca por su potencia, amplísima difusión y acogida general por parte de la mayoría, el llamado **Método Histórico-Crítico** de exégesis Bíblica.

Como que no es uno sino un conjunto de Métodos, con relaciones de dependencia entre ellos, también son llamados por ello: **Métodos Histórico-Críticos**.

Históricos por cuanto pretenden acumular un amplio material documental de apoyo, y Críticos, por cuanto pretenden también integrar unas buenas formas de razonamiento.

Realmente veremos como tales pretensiones están muy lejos de ser una realidad.

La gravedad de sus hipótesis, postulados y conclusiones han sido bien detectadas por muchos autores Cristianos desde hace ya varios años:

*<Salta a la vista que tales conclusiones, (las de los métodos histórico-criticos) no sólo son contrarias al **concepto evangélico de la Biblia** y de su **inspiración**; son la negación del concepto mismo de **revelación** tal y como lo hallamos en la propia Escritura.>*

J.M. Martinez. Hermeneútica Bíblica. Editorial Clie. Pg. 88.

Efectivamente tanto los conceptos de **Inspiración** como de **Revelación** Bíblica, pilares fundamentales y ejes vertebrales de la correcta exégesis Bíblica, son negados por estos métodos, y como consecuencia de ello, la doctrina o enseñanza que se obtendrá de ellos, no sólo será en gran manera inútil, sino muy pernicioso, pues lejos de llevarnos al verdadero arrepentimiento y fe en el Señor Jesucristo, objeto final de las Sagradas Escrituras

<Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas empero estas son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre>.

Juan 20:30-31

Nos sumergirán en un mar de dudas en cuanto a la naturaleza y propiedades de ellas, de la naturaleza de sus autores, y del propósito y fin para el que fue escrita por ellos, y como consecuencia de esto toda la doctrina final obtenida será de escaso valor.

En los últimos decenios se ha incrementado exponencialmente su uso en los círculos netamente Evangélicos, con lo cual procede más que nunca la reflexión y análisis en profundidad de los citados Métodos Histórico-Críticos de Exégesis Bíblica.

DEFINICIÓN DE EXEGESIS HISTORICO-CRITICA

<Esta forma de Exégesis aplicada al Nuevo Testamento manifiesta que corresponde a los Métodos Histórico-Críticos, el análisis del texto, al objeto de poder entender el sentido original literario, la estructura del texto. Las formas, los conceptos y motivos que lo integran. El contexto histórico- religioso, la orientación de su mensaje relacional y la orientación teológica del autor.>

Por el término texto de “análisis del texto” hemos de entender el texto del Nuevo Testamento en su forma literaria tal y como lo conocemos actualmente, y por el término análisis un conjunto de operaciones al que se le someterá al objeto de identificar su verdadera composición.

a) “Al objeto de poder entender el sentido original literario,” quiere decir la búsqueda de los documentos originales o fuentes, a partir de los cuales los libros del Nuevo testamento, fueron en un sentido copiados. El método que pretende establecer esta disciplina se llama **Crítica de las Fuentes**.

b) “La estructura del texto.” Por esto se ha de entender, la técnica utilizada para la división del texto en general (como sería un libro completo del Nuevo Testamento), en grupos de versos con un sentido unitario coherente, (como si todo el libro careciese de esta unidad coherente), en lo que se llama perícopas, y que según la Crítica o Historia de las Formas, corresponden a tradiciones autónomas sobre Jesús de Nazaret, , utilizadas por los evangelistas como material para redactar los diferentes evangelios. El Método que pretende establecer tales formas y técnicas de división textual se denomina **Análisis Textual**.

c) “Las formas, los conceptos y motivos que lo integran.” Perteneciente a las conclusiones del llamado método de la **Historia de las Formas**.

d) “El contexto histórico- religioso”. Se refiere al uso del método llamado **Comparación Histórico Religiosa**.

e) “La orientación de su mensaje relacional y la orientación teológica del autor.” Se refiere al procesamiento humano en la composición final, conforme establecen los métodos de la **Historia de la Redacción** así como el de la **Historia de las Ideas y de los Motivos**.

Todos estos métodos serán tratados convenientemente en capítulos separados.

Como estado final tenemos el Método llamado **Crítica Textual**, que en este caso, no sería tanto un método Histórico Crítico, sino más bien, cómo presupone esta forma de exegesis que ha de operar la Crítica Textual, aplicada al Nuevo Testamento, a tenor o teniendo en consideración las conclusiones ofrecidas por los métodos anteriormente citados.

Entendamos pues que existe una correcta forma de Crítica Textual, y será nuestra labor la determinación de los verdaderos y los erróneos principios de trabajo de la llamada Crítica Textual. Todo lo concerniente a Crítica Textual será tratada en el capítulo final, ya que por cuestiones pedagógicas y lógicas requiere del conocimiento previo de los capítulos precedentes.

A modo de esta introducción general, hemos de decir, que las formas de exégesis de los métodos histórico-críticos, negando a priori la verdadera composición y naturaleza Divina de las Sagradas Escrituras, pretende y fomenta la idea de la búsqueda e identificación de la **verdadera composición real originaria de las Sagradas Escrituras**, pues si bien acepta ciertos rasgos de historicidad primitiva en ellos, advierte que el texto del Nuevo Testamento llegó a su fijación final literaria, altamente influenciado por la **actuación humana**, en cada uno de sus diferentes **estados compositivos**, sea el de la tradición, sea el de su estancia en las diferentes comunidades primitivas, ya en forma literaria, en la multiplicidad de fuentes, o ya sea en su fijación final, todo esto, siempre según esta forma de exégesis.

Conjunto de actuaciones y estados compositivos que se irán estudiando en el presente volumen.

Siempre actuación humana, sea por hombres o por comunidades, sea en forma escrita o por transmisión oral, donde según ellos, todos dejaron su propia y personal idea de los hechos, su manera de entenderlos, y si fuera necesario para ellos, su motivo para modificarlos, conforme a sus propósitos, lo que se denomina **Actividad Redaccional**, y se estudia particularmente en el capítulo de Historia de la Redacción.

Para los métodos histórico-críticos las Sagradas Escrituras tal y como nosotros las conocemos no son pues más que un conjunto formado por rastros realidad de histórica y mucho añadido humano, y que conviene por tanto identificar, a fin de separar la verdad de lo añadido, y en su objetivo final eliminar de las nuevas Biblias lo que ellos entienden por añadido.

Qué forma de exegesis tan contraria a la que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo. Mientras que la suya tena por objeto la doctrina o enseñanza real, esta pretende la búsqueda de la esencia de lo que considera un compuesto. Si eso fuera así, ya nos lo habría advertido nuestro Señor, al menos en lo que concierne al Antiguo Testamento, pues hemos de saber que aunque trataremos específicamente lo que compete al Nuevo Testamento, los métodos histórico-críticos operan de la misma maneta tanto con los escritos del Antiguo como del Nuevo Testamento, por lo cual algún apunte en relación al Antiguo haremos al respecto.

Si volvemos a leer la definición inicial de **Exégesis Histórico Crítica**, lo que en apariencia es tan loable como un método o herramienta de acercamiento y análisis del texto Bíblico, resulta que estudiado a fondo, no es tanto una forma de razonamiento textual, sino toda una maquinaria de procesamiento del Texto, que rompe, corta, divide, separa, presiona, y al fin somete a **dudas** al texto Bíblico.

Y escribimos **dudas**, porque como veremos, no siendo capaces de demostrar convenientemente sus teorías e hipótesis, al final solo dejan la duda, dudas que se registran como tales incluso en muchos buenos libros de texto.

No son pues herramientas que mantengan la unidad del texto, que tengan en cuenta la realidad de la existencia de Dios, e integren su actuación en la composición del texto, y que procedan así a su análisis sin interferir ni modificar el texto mismo, sino que por el contrario pretenden destilar y extraer la **esencia** del texto Bíblico, lo **original**, lo realmente puro.

Para nosotros las Sagradas Escrituras, en la suma de cada uno de sus libros, entendemos que es la Palabra de Dios, y que a ello se debe precisamente la pureza de su naturaleza, pues que están compuestos, no de una cosa parecida o igual sino de **una misma cosa**, es decir compuestos de **Palabra de Dios**.

La Biblia es así **esencia en sí misma**, y por ello **no es destilable, ni puede refinarse más**, es en este sentido **lo original**, en sí mismo.

NO SE PUEDE SACAR “ESENCIA” DE LO QUE YA ES PURA ESENCIA.

Pues tal es la evidencia que dan las Sagradas Escrituras, sobre sí mismas.

<Las palabras de Jehová, palabras limpias; Plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.>

Salmo 12:6

Inmejorable ejemplo nos presenta este Salmo, pues como sabemos la Plata, **Ag**, no es ningún compuesto sino uno de los pocos llamados elementos, presentes en la naturaleza.

Intentemos extraer esencia de la plata, lo único que obtendremos será plata, pues es elemento y no un compuesto.

En resumen, los métodos Histórico-Críticos pretenden extraer la esencia, lo **original**, de un compuesto muy heterogéneo, que según ellos son las Sagradas Escrituras, y esto es precisamente lo que quieren decir cuando a pie de página en nuestras biblias leemos que:

“Tal o cual texto o versículo no figura en los **originales**”.

Simplemente esto.

Según sus razonamientos, tal texto no presenta rastros de historicidad primitiva, y por tanto no es **original**, sino añadido.

Podemos evidentemente someter a análisis, como hacemos, identificar, organizar, razonar el texto Bíblico, y hacerlo aplicativo y vivo en nuestra vida, tal es el objeto de la sana teología, pero no es este el procesamiento que consigue, en su pretensión, el uso de los métodos histórico-críticos.

Esta idea de que cada uno de los Libros que componen el Nuevo Testamento son en este sentido **<Elementos Compuestos>**, no surgió de un día para otro, pues ha sido un hecho que ha llevado un desarrollo de varios siglos, y que surgió de indicios por apreciación entre diferencias y semejanzas en los llamados Evangelios Sinópticos, como veremos posteriormente.

Como que los Métodos Histórico-Críticos pretenden estar sujetos a la Ciencia de la **Crítica Literaria**, pues que al final todo se resume al análisis de documentos, vienen al caso en la presente introducción unos comentarios sobre la citada ciencia.

LA CRÍTICA LITERARIA.

Podemos decir que una **OBRA LITERARIA** es la materialización documental final del mandato de la voluntad del autor sobre la transmisión de algo.

Para ello se sirve éste del **conocimiento** residente en su red neuronal, donde reside su memoria, y del **razonamiento reflexivo** propio de su inteligencia. El impulso necesario para este trabajo, lo recibe, como hemos dicho, del mandato de su **voluntad**, y que mediante su transmisión, pretende siempre, producir algún **efecto** en su lector.

Pero es un hecho que similar conocimiento material sobre un asunto y capacidad de razonamiento similar, pueden producir documentos de naturaleza muy distinta, lo cual se debe, a la operación de la final voluntad humana, es decir que podemos concluir que la **voluntad** del autor es la variable más importante en toda producción documental.

Pues conociendo la naturaleza humana, hemos de indicar que a veces está voluntad humana se encuentra sujeta o esclava de ciertas pasiones que nublan el justo juicio sobre el asunto tratado o que de forma voluntaria lo pervierten. En periodismo por ejemplo sabemos que una misma noticia de hechos puede presentar distintas lecturas en función de la tendencia del Diario donde la leamos. Por este mismo principio pudiera suceder que tanto el conocimiento como el razonamiento inteligente pudieran estar totalmente relegados en una obra literaria, lo cual sucedería cuando la voluntad del autor pretende imponerse por encima de cualquier conocimiento de hechos y razones.

Una obra literaria de cualquier naturaleza es pues una obra de **síntesis**, donde se combinan en las proporciones establecidas por el autor, su conocimiento, su razonamiento, y sobre todo su voluntad y sus pasiones.

¿Qué queremos decir con esto?, pues evidentemente que a partir de ahora mismo la regla a seguir es que la información y razonamiento que nos proporciona una obra literaria, (sobre todo las que vamos a ir analizando), pueden estar pervertidas en mayor o menor medida por la voluntad final pretendida por el autor, y que esta voluntad puede estar condicionada pasionalmente.

Acaso no es esto lo que se quiere decir cuando leemos:

“La Historia siempre la han escrito los vencedores”.

Esto es aplicable a todo escrito, salvo evidentemente a las Sagradas Escrituras, las cuales están sujetas a todo conocimiento, razón y muy buena voluntad de su Divino Autor.

LA CRÍTICA LITERARIA consiste en el ejercicio de **análisis** y consideración **razonada** de una **obra literaria**, y cuyo fin es la **VALORACIÓN** de esta.

Es pues el procesamiento inverso a la síntesis de producción literaria, es decir que a partir de una obra literaria, se pretende descodificar o **identificar** la combinación adecuada que el autor estableció en su obra, en cuanto a su conocimiento, su forma de razonamiento y la voluntad pasional que le guió en ella.

La Crítica Literaria, también llamada Alta Crítica, es pues una Ciencia que busca identificar las propiedades de un documento, así como la realidad final que pretende describir, a fin de identificar en la mejor manera su valoración, es decir considerar lo que nos aporta.

Como ciencia, no procede a buscar la calificación de su bondad, es decir no procede a plantearnos si es buena o mala; simplemente es una forma de ciencia.

Pero por otra parte la Crítica Literaria es en sentido real una ciencia aplicada, es decir que sirve a los fines de la sociedad que la demanda, y es obra a su vez del llamado **crítico literario**, que la ejecuta. Y si bien en su consideración general no procede su cualificación, en cuanto a ciencia aplicada sí que procede ésta, pues que el crítico literario, es al fin un hombre, con su propio conocimiento, el que fuere, y capacidad de reflexión, la que tuviere, y también como hombre hemos de considerar que se verá sometido en su voluntad a las mismas pasiones (sea de la naturaleza que fuere) que cualquier otro hombre. Por lo cual ahora sí que procede y mucho la cualificación de la bondad y utilidad real de cualquier documento producido sobre crítica literaria.

Se establece así claramente una diferencia, según lo anterior, entre la Ciencia de la Crítica literaria, y el resto de las Ciencias, como por ejemplo la matemática.

Evidentemente pues mientras que la primera pertenece al campo de las llamadas ciencias sociales, humanas o letras, junto a la sociología, la filosofía, la historia, la psicología, la traducción y muchas otras, y cuya formulación de resultados puede admitir posturas opuestas coexistentes respecto a algún aspecto de la realidad estudiada, la segunda es de las llamadas ciencias exactas, junto con la química, astronomía, física, basadas en la experimentación, y la observación, cuya formulación de resultados es única y además admitida por todos.

Así, mientras que en Matemáticas dos más dos se resuelven en cuatro, independientemente del que lo investigue, en Crítica literaria aplicada, el análisis final dependerá evidentemente y mucho del autor del análisis, o crítico literario.

Esto en ningún caso quiere decir que el hecho estudiado por la crítica literaria admita múltiples soluciones igualmente válidas, sino que puede haber coexistencia de soluciones varias debido a la dificultad de la utilización de métodos rigurosos para comprobar las hipótesis formuladas, bien sea mediante deducciones o razonamientos irrefutables, o bien a través de experimentos repetibles.

Evidentemente cualquier trabajo de Crítica Literaria documentada, por lógica se convierte a su vez en una nueva obra literaria, que a su vez puede ser objeto de nueva Crítica Literaria, y así, repetidamente.

BORRADOR

LA CRÍTICA LITERARIA APLICADA AL NUEVO TESTAMENTO.

Para precisar y asentar más los conceptos ya referidos, haremos ahora un breve inciso sobre la diferencia entre exégesis o hermenéutica y crítica literaria.

Mientras que por exegésis entendemos la INTERPRETACIÓN de un documento, su VALORACIÓN la encontraremos mediante la aplicación de la Crítica Literaria.

Por ejemplo:

Si un documento expresa que:

<La tierra gira alrededor del sol>

Nicolás Copérnico, De Revolutionibus Orbium Coelestium. 1543.

La exégesis, nos **interpretaría** tal texto, diciendo que lo que quiso decir Nicolás Copérnico, en este texto, es que el sol es un astro que permanece estable en el espacio, mientras que es la tierra la que se mueve en orbitas elípticas (giros) alrededor de él.

Por otra parte la Crítica literaria, nos **valoraría** tal documento, diciendo que efectivamente fue escrito por un tal Nicolás Copérnico, realmente en 1543, así como investigaría el propio contenido formal del documento, diciendo que, efectivamente, según se desprende del conocimiento científico actual, la tierra gira alrededor del sol. Por tanto y como consecuencia, de su contenido, fecha en que fue expresada está tan novedosa idea, y alto nivel de aportación al conocimiento de la naturaleza, en lo que refiere a las leyes que rigen el movimiento de masas, en el espacio, merece un muy alto **valor** documental.

Trasladando esta idea al campo de la Crítica literaria aplicada al Nuevo Testamento, y en general a todas las Sagradas Escrituras, nos indica, que si bien la exégesis nos ayudará a entender lo que dicen los textos, la Crítica literaria nos proporcionará por otra parte, el **valor real** de las Escrituras.

Hablamos de valor y de valorar, consideremos pues los términos.

Valor en nuestro caso se refiere a la cualidad, virtud o utilidad real que hacen que algo o alguien sea apreciado por ello.

En cambio **valorar**, es el ejercicio razonado que tiende a reconocer los valores de algo.

Por eso decimos que la salud tiene un elevado valor, pero sólo la valoramos realmente cuando la perdemos.

Un documento tiene el valor que tenga, la Crítica Literaria intenta identificar ese valor, y en ningún caso lo establece, es decir no le dota de ese valor, simplemente lo define.

En el caso de los escritos del Nuevo Testamento, el valor que tienen, es el que tengan.

La Crítica Literaria aplicada a ellos, sólo intenta identificar el nivel de ese valor, y en ningún caso, como hemos dicho lo establece.

Sabemos la transcendencia para el ser humano que pretenden tener las sentencias del Nuevo Testamento. Asintamos asimismo en que tal transcendencia sea cierta, y hablamos del pecado, de la muerte, del cielo y del infierno, de la obra de la Cruz, del arrepentimiento y de la fe en Cristo Jesús. Si tales descripciones son reales, este documento pretende por ello ser de excelso o de sumo valor, en lo que a nosotros atañe.

Si atacamos mediante una errónea Crítica Literaria el acercamiento a él, que lo presuponga producido por un anónimo escritor, en base a otros documentos anteriores, a muchas tradiciones y relatos orales y muchos años después del tiempo de los hechos registrados, nuestro resultado valorativo podría ser bajo, lo consideraríamos de poca aportación para nosotros, y por tanto nos colocaríamos en una posición bastante comprometida en cuanto a nuestro futuro eterno se refiere.

Si por el contrario aplicamos bien la Crítica Literaria, y lo consideramos como escrito por testigos directos o de primer orden, que relataron los hechos conforme los vivieron ellos mismos, o los íntimamente allegados a ellos, y los registraron muy bien, con auxilio del Espíritu Santo, nuestro resultado valorativo tenderá a ser alto, de aportación práctica elevada, y recibido como se debe, hará que nuestra alma quede muy bien guardada en las manos de Dios, al abrigo de todo mal, y por toda la eternidad.

Y ya tenemos la introducción adecuada para empezar a entender la **importancia** que tiene la Crítica Literaria bien aplicada a las Sagradas Escrituras.

Sigamos.

En el Nuevo Testamento, la Crítica Literaria busca identificar esos rasgos de cualidad, virtud o utilidad real, que son, como hemos dicho, los que establecen su valor real (no subjetivo al hombre), y que le fueron otorgados, según nuestra manera de entender, por Dios mismo, acorde a su propia naturaleza, por ser Palabra de Dios.

De forma práctica, se trata de identificar y confirmar en cada uno de los libros que conforman el Nuevo Testamento, su autoría o identificación de **autor**, también llamada **Paternidad Literaria**, el mejor rasgo de autenticidad, asimismo su **lugar de redacción, fecha de redacción, objeto o propósito del libro, estilo literario general, contenido formal, y realidad de los hechos relatados**, todo ello, según el alcance y profundidad de la obra, a fin, como hemos dicho, de comprender con la mayor precisión posible, su **valoración**.

Es decir nos evaluará, si tal libro del Nuevo Testamento es sólo un recomendable documento religioso, o si por el contrario, nos aporta algo realmente valioso y trascendental para nosotros.

Normalmente la identificación de estas propiedades, suelen registrarse en todos los libros y comentarios sobre tal o cual libro del Nuevo Testamento, al inicio de éste, y normalmente en el apartado de Introducción. Suele tener un alcance de varias páginas, no muchas, y nosotros normalmente lo pasamos bastante por alto, o lo tratamos muy superficialmente, sin detectar la vital importancia de su consideración, tal vez porque nadie nos lo ha mostrado hasta ahora.

Cuando nos propongamos estudiar cualquier libro que trate sobre el Nuevo Testamento, a partir de ahora aconsejamos que sus introducciones sean consideradas con el mayor detalle posible, pues en ellas es donde encontraremos los rastros y las pistas que nos aportarán idea de la forma de Crítica Literaria que procesa el autor del libro, consecuentemente su valoración de estas Sagradas Escrituras, nos advertirán asimismo de la línea probable de su procesamiento exegético y por tanto estaremos avisados de antemano de su posible doctrina.

Ya hemos definido los puntos a identificar en toda serie crítica literaria, a saber:

Autor, lugar de redacción, fecha, objeto, estilo literario y realidad de lo relatado.

La identificación de todos ellos es importante a la hora de valorar los libros del Nuevo Testamento.

La pregunta ahora es:

¿Cuál es el punto vital ó más sobresaliente entre los anteriores?.

En otras palabras, ¿Qué punto establece, sobre todos, la valoración de estos Libros?.

La respuesta es evidente; **SU AUTOR.**

Este es el eje sobre el que gira toda la Crítica Literaria, por consiguiente la Exegesis y por fin la Doctrina.

¿Quién ha escrito esto?. ¿Quién ha escrito el Nuevo Testamento?. ¿Quién es el autor?.

Esa es la cuestión. De eso hablamos aquí.

Si tal libro del Nuevo Testamento, fue traído de voluntad humana, y es fruto de la mente del hombre, para nosotros, por muy religioso que sea, por muy buenas cosas que diga, por muy alto que eleve la dignidad y moral del hombre, carece del nivel de valor que nos interesa, y es relevante, pero poco, como lo es el Corán, el Libro del Mormón y la perla de Gran precio, ó los cuatro Vedas, según nuestro entendimiento. Por el contrario si ha llegado del mismo Cielo, por Revelación Divina y registrado por Inspiración del Espíritu Santo, como así efectivamente fue, la cosa cambia, y por ello le otorgamos el más alto rango y **valor**, pues que en la transcendencia de sus enunciados, en cuanto a nosotros se refiere, nos interesa y mucho.

BOBRAUOR

Llevamos más de veinte páginas escritas, con el único objeto de llegar a este punto.

DIOS ES EL AUTOR FINAL DE LA BIBLIA, POR LO CUAL DECIMOS QUE LAS SAGRADAS ESCRITURAS SON LA PALABRA DE DIOS.

De esto estamos hablando.

Pues que nosotros identificamos a Dios como Autor final del Nuevo Testamento, e identificamos igualmente a ciertos **santos** hombres como **autores inspirados**, por el Espíritu Santo.

<Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo>.

2ª Pedro 1:21

Tres puntos más.

Primero.

Por cuanto decimos que Dios es el autor final de las Sagradas Escrituras, decimos que todos los libros que componen el Nuevo Testamento, presentan el mismo **nivel valorativo**.

Segundo.

Por cuanto decimos que Dios es el autor final de las Sagradas Escrituras, decimos que todos por ello presentan una misma **unicidad**; (*uno, solo, único, irrepitible e indivisible*).

Uno, por cuanto son documentos consecutivos de una misma fuente de revelación progresiva.

Solo, por cuanto no les falta ningún otro, que deba añadirse a ellos.

Único, por cuanto, junto con sus antecesores, los que contiene el Antiguo Testamento, conforman la única exclusiva y excluyente revelación documental de Dios.

Irrepitible, por cuanto ninguna producción humana se les acerca en lo más mínimo a su excelencia.

E *Indivisible*, por cuanto es en su conjunto de libros, frases y términos, escogidos, seleccionados y colocados ordenadamente así por voluntad Divina, presentan por ello la misma naturaleza indivisible de Dios.

Pues como el Padre es Dios, de la misma esencia del Hijo que es Dios y de la misma esencia del Espíritu Santo que es Dios, y todo es un mismo Dios, las Sagradas Escrituras es en esa misma esencia la Palabra del Dios Trino. Tal es su naturaleza, *uno, solo, único, irrepitible e indivisible*.

Si una pared de papel nos separase a la vista de otro hombre, y si éste no hablase con nosotros, en nosotros permaneceríamos en absoluta soledad, su existencia o no sería irrelevante.

Si por el contrario sólo nos hablase, en ese mismo momento la pared desaparecería, ya no estaríamos solos.

Así el Espíritu Santo vive en nosotros, y menos que una pared de papel nos separa de él, y sabemos que le tenemos con nosotros, pues le oímos en la lectura de las Sagradas Escrituras. No estamos solos.

Así es la condición en cuanto a nosotros, Dios y su Palabra se refiere.

Tercero.

Y cuando hablamos de **ciertos santos hombres** como **autores inspirados**, hablamos sí de cierta participación, pero no de humana natural, sino de **hombres santos**, con **revelación Divina**, no común, **e inspiración del Espíritu Santo**, no por suya propia voluntad y buen hacer.

EL PROBLEMA DE LA AUTORIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

El **problema** de la autoría de las Sagradas Escrituras siempre ha ido unido al hecho cierto de que fue una mano de carne la que empuñó un útil de escritura y registro en caracteres comunes en el lenguaje de la época, cada uno de los libros que la componen.

El problema es pues la respuesta a la pregunta de: ¿Quién guió esa mano?.

Fue Dios, fue el hombre, fueron ambos, y si es esto último, en que porcentaje ó cómo se distribuyó todo el material registrado.

Pero aquí la cuestión está, como en otras ocasiones, en que no preguntamos lo adecuado. Esta por tanto no es la pregunta.

La pregunta para atacar con efectividad el problema de la autoría del texto Bíblico es la siguiente: ¿ Qué naturaleza de hombre fue el que escribió ?.

Según dice el texto Bíblico, fueron ciertos Santos hombres, es decir un subconjunto de uno de los conjuntos en los que se divide toda la humanidad.

La raza humana se divide en función de los estados que presenta el ser humano.

Tenemos así **hombres en estado natural**, pecadores, que por medio del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, pueden renacer de nuevo y cambiar de estado, al de **Hombres renacidos** por la Sangre de Cristo, llamados también **santos hombres**, en este estado de condición humana. También encontramos hombres naturales, que no habiendo recibido al Señor Jesucristo como su único Salvador y después de muertos pasan a ser lo que llamamos **hombres en estado de perdición eterna**, y por último encontramos los que habiendo recibido a Cristo como Salvador personal y mueren, pasan a la presencia de Dios, en un nuevo estado, y que después recibiendo su cuerpo en la resurrección de los muertos, ya no cambian ni mueren más, y viven con Dios así, por los siglos de los siglos, siendo aún en un sentido hombres y en mucho mayor sentido hijos de Dios, a semejanza de Cristo, Dios y hombre.

Y de este todo, de entre estos conjuntos de hombres sólo un conjunto de ellos tuvo parte en la fijación literaria de Nuevo Testamento, los santos hombres, y de entre ellos, sólo un subconjunto, **ciertos y concretos santos hombres**.

Así si se cuestiona si el hombre (en su sentido genérico) participó o nó en la fijación literaria del Nuevo Testamento, nosotros con toda lógica decimos que no.

Si por el contrario se acota el término "Hombre" al subconjunto anteriormente indicado, entonces decimos sí, y sobre éste identificamos.

Atendiendo a la naturaleza de estos **ciertos y concretos santos hombres**, es decir a su identidad antropológica, y a la revelación que sobre este tema concreto encontramos en las Sagradas Escrituras, decimos que fue concretamente la **Nueva Criatura en ellos**, la que utilizó y auxilió el propio Espíritu Santo para la fijación literaria del Nuevo Testamento.

Fue el Nuevo hombre, el que entendemos como Renacido por la Sangre de Cristo,

Para introducir esta verdad tan importante y decisiva en la comprensión de la auditoría de las Sagradas Escrituras leamos el siguiente versículo, que merece nuestra consideración:

*<Con Cristo estoy juntamente crucificado, **y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí**: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí>*.

Gálatas 2:20

Pablo identifica su propio estado, diciendo que él ahora se encuentra con Cristo Juntamente crucificado, y que ya no vive él mismo, su propio yo, sino Cristo en él.

Al viejo hombre pues lo identificaba en él como inoperante, al decir (**y vivo, no ya yo**).

Y ahora la pregunta es: ¿Quién es el que escribe este mismo texto de Gálatas?, pues si Pablo dice que su yo, su vieja criatura está impedida e inoperante, la única opción posible es que lo hace su Nueva Criatura, su Nueva Naturaleza. (**mas vive Cristo en mí**). Esta es la que escribe este texto.

*<Esto pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así á Cristo: Si empero lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesús, Á que dejéis, cuanto á la pasada manera de vivir; **el viejo hombre** que está viciado conforme á los deseos de error; Y á renovarnos en el espíritu de vuestra mente, Y vestir el **nuevo hombre** que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad.>*

Efesios 4:17-24

Pues que el viejo hombre, que aún está en nosotros, no sirve para el propósito de registrar por escrito la revelación de Dios, pues que está viciado y lleno de deseos erróneos, y su obra literaria participaría de esta **voluntad** perversa, por lo cual se descarta en los propósitos Divinos. En cambio el nuevo hombre, criado conforme a Dios, en Justicia y Santidad de Verdad, es el candidato perfecto y el utilizado por Dios para la escritura del Nuevo Testamento, por cuanto le guía una muy buena **voluntad**, la de saber sólo lo que pertenece a Cristo y éste crucificado, por eso escribiría Pablo a los hermanos en Corinto, también diciendo:

*<ASÍ que, hermanos, cuando fui á vosotros, no fui con altivez de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo. **Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á éste crucificado**. Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor; Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; **Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios**>*.

1 Corintios 2:1-5

Esa fue la voluntad de la nueva criatura, que escribió este precioso texto, no saber otra cosa sino lo que pertenece a Cristo y a éste Crucificado. Pues que si el Nuevo Testamento fue escrito por hombres, como dice Pablo, nuestra fe solo estará fundada en eso, en sabiduría de hombres, mas no es así, sino que fue escrita por Revelación Divina, en los ciertos Santos hombres, por su nueva criatura, Inspirados del Espíritu Santo, que vivía en ellos, y así nuestra fe permanece fundada en el poder de Dios.

Nuestra fe está fundada en el poder de Dios, poder para Crear el universo, para crear los hombres, para morir por ellos en la Cruz. Poder para crear así una nueva criatura en ellos, para hacerla crecer por la obediencia a su Palabra. Poder de Dios también para darnos su propio Espíritu Santo en nuestros corazones y en el de los que escribieron el Nuevo Testamento. Y así estos hombres por este mismo todo poder de Dios, escribieron sin error, con toda verdad, la Revelación que recibieron de Dios mismo.

Aquí radica el valor buscado de las Sagradas Escrituras, en su Divina autoría, y todo por el Poder de Dios.

En todo caso, tenemos una doble autoría, sobre un mismo escrito final. Por una parte la Divina, por otra la de ciertos santos hombres. La producción literaria final del Nuevo Testamento se articuló por una interrelación entre ambos, mediante lo que nosotros denominamos la **Revelación e Inspiración**, de las Sagradas Escrituras.

Revelación que es la declaración, comunicación o manifestación sobrenatural de Dios hacia estos santos hombres, sobre ciertos hechos y verdades, que por su naturaleza estaban fuera del alcance natural.

Inspiración que fue aquella actividad concreta y propia del Espíritu Santo ejercida sobre estos mismos santos hombres, en virtud de la cual fueron capacitados para registrar con toda fidelidad, la Revelación recibida por ellos. La inspiración se convierte así en la **fijación literaria** de la Revelación Divina. Y la concretamos en términos de **Inspiración Verbal y Plenaria**.

Inspiración Verbal, por cuanto el Espíritu Santo Inspiraba los temas o ideas en la misma manera que controlaba los términos o palabras utilizados, de modo que la fijación literaria de la Revelación fuese la correcta.

Inspiración Plenaria, por cuanto toda Biblia y no solo algunas de sus partes, fue inspirada por Dios, y que así mismo, sin menoscabo de lo anterior, dio libertad al uso del propio estilo literario, lenguaje y manera de escribir de estos Santos hombres de Dios, sin que por ello incurrieran en error ni contradicción alguna.

Hemos llegado al fin al núcleo central del que parte todo razonamiento Teológico, **la realidad de la Revelación e Inspiración Bíblica**, lo que le confiere naturaleza Divina, naturaleza de Palabra de Dios.

Las Sagradas Escrituras, Palabra de Dios.

Esta cuestión será tratada con la profundidad necesaria en el VOLUMEN I : REVELACION E INSPIRACION DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Que una mala identificación de la autoría de las Sagradas Escrituras nos podría llevar a una errónea doctrina es evidente.

Veamos un ejemplo, que nos aclare el tema, sobre las implicaciones de una mala consideración de autor, en este caso, en cuanto al Antiguo Testamento se refiere, también escrito por supuesto, por santos hombres de Dios:

Si el Pentateuco, , no fue compuesto, como nosotros creemos, sobre 1500 años A.C, por Moisés, inspirado del Espíritu Santo, sino como dicen los críticos racionalistas, entre el 850 y el 500 A. por varios autores, unos conocidos y otros desconocidos, (Ver capítulo siguiente : CRÍTICA DE LAS FUENTES, aplicada al ANTIGUO TESTAMENTO), entonces el relato de la estancia de Israel en Egipto, la Pascua, el éxodo, la vida de Israel en el desierto, la construcción del Tabernáculo, la Institución del sacerdocio y sus leyes, en resumen la Constitución Divina de lo que llamamos la Ley, y por supuesto todo un sin número elevado de relatos históricos de alta importancia, pasarían de ser una realidad documentada por Moisés, a un documento final compuesto por muchos y variados autores, con relatos evidentemente no reales ni fidedignos, históricamente hablando, y sobre todo, cuyos milagros descritos en él pertenecen a la tradición, más que a la realidad. ¿Qué sucedería con la doctrina si adoptásemos nosotros esta última forma de crítica literaria racionalista, sobre autoría, por ejemplo del siguiente relato histórico de Números?.

< Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo: y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino á Moisés, y dijeron: Pecado hemos por haber hablado contra Jehová, y contra ti: ruega á Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo á Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre la bandera: y será que cualquiera que fuere mordido y mirare á ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de metal, y púsola sobre la bandera, y fué, que cuando alguna serpiente mordía á alguno, miraba á la serpiente de metal, y vivía.>

Números 21:5-9

Nuestro Señor Jesucristo **valoró** (crítica literaria), la importancia del hecho relatado (mediante autenticación de autor), en su comentario siguiente:

*<Y como **Moisés** levantó la serpiente en el desierto, **así es necesario** que el Hijo del hombre sea levantado; Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna>.*

Juan 3: 14-15

Pero si se equivocó en su identificación de autor, y de la realidad histórica, entonces ninguna serpiente se levantó nunca, para suplir una **necesidad** que tampoco, por tanto, nunca existió. Con toda lógica podríamos dudar así de la capacidad del Hijo de Dios para poder discernir entre necesidades reales y necesidades imaginarias. Si no supo detectar que esta necesidad del pueblo de Israel no existió nunca, deberíamos preguntarnos si fue real o también imaginaria la **necesidad** que el Hijo del hombre vio en nosotros y que le llevó a la Cruz, o la necesidad que dice tenemos nosotros de nacer de nuevo, como le dijo a Nicodemo *< Os es necesario nacer otra vez>* Jn 3: 7, o cuando habló de la necesidad que había de que él fuera al cielo para enviar al Espíritu Santo, *< Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré>* Jn 16:7. Y muchas otras que él decía ver y que están registradas en el Nuevo Testamento

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA APLICADA AL NUEVO TESTAMENTO.

En la Crítica Literaria aplicada al Nuevo Testamento, la misma consideración que hemos descrito en el apartado de autoría, hemos de tenerla en cuanto al resto de apartados ya mencionados: **Lugar de redacción, fecha de redacción, objeto o propósito del libro, estilo literario general, contenido formal, y realidad de los hechos relatados.**

Pues la consideración de todos estos, sea en una forma u otra condicionarán siempre la **valoración** final adoptada, y entregará a su vez a la exégesis que la continua, una u otra línea de procedimiento.

También decir que cuando nos enfrentamos a la Crítica Literaria aplicada al Nuevo Testamento, nos enfrentamos además a la inconveniencia que procede de su antigüedad compositiva, de los libros que lo integran, la escasa actividad literaria y pérdida de muchos documentos de aquella época, la extinción propia de aquella forma de sociedad, y la distancia y dificultad que impone el idioma griego koiné, con influencias del hebreo y arameo, que es el idioma del Nuevo Testamento.

Por otra parte, distanciados muchos de nosotros, del uso particular del pensamiento racionalista, nos surge la inconveniencia que procede del hecho de la amplia diversidad de formulaciones doctrinales finales que presentan nuestros trabajos literarios. Creemos sinceramente que se debe a la sutil influencia de mucha exégesis ajena, en especial la de los métodos Histórico-Críticos, y en particular la de su forma de Crítica Literaria.

No nos hemos dedicado con esfuerzo al estudio y análisis de esta disciplina, no la hemos valorado lo suficiente, y la hemos dejado en manos de los llamados eruditos, como si fuera esto un campo sólo abierto a ciertas mentes privilegiadas de las que nos confiamos sin lugar a duda.

Dos últimos finales para nuestra particular consideración. No todo es cuestión de estudio, como hemos dicho, para conseguir una buena aproximación a la única verdad doctrinal. Hemos de tener primeramente cuidado de nosotros mismos, control de nuestras pasiones, control del pecado, que es oscuridad, y por tanto lo que menos nos interesa, para apreciar **la verdad**. Pidamos luz a Dios, para entenderlo todo, pero apartémonos nosotros de la oscuridad del pecado.

*<Ten cuidado **de ti mismo** y de la **doctrina**; persiste en ello, pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren. Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer **sabio** para la salud por la fe que es en Cristo Jesús.*

2 Timoteo 3:14-17.

Y no todo es automático, requiere su tiempo, tiempo para estudiar y tiempo para vivir nuestras propias experiencias vitales, las naturales de la vida, pues en este caso la edad si cuenta.

RECAPITULACIÓN DE LO TRATADO HASTA AHORA

Ya tenemos pues identificados, definidos e interrelacionados los términos que conforman la base del razonamiento teológico.

Así hemos hablado de Teología, Exégesis o Hermenéutica, Métodos y Metodología Exegética, en especial el llamado Método Histórico-Crítico, y sus conceptos de Esencia u Original. Asimismo hemos razonado lo que es una Obra Literaria y a lo que llamamos Crítica literaria. Y por último Paternidad literaria y su articulación mediante la Revelación e Inspiración.

La interrelación entre ellos nos diría que la **Crítica Literaria** busca identificar el valor real de los libros que componen el Nuevo Testamento, que le es conferido básicamente por su Autoría ó **Paternidad Literaria**, que a su vez viene articulada por la realidad de su **Revelación e Inspiración** Divina. Mientras, la **Exégesis**, busca el sentido del texto, auxiliado de la Crítica Literaria, pues que en ella halla a su autor, y es en la consideración de su autor que busca ese sentido del texto, que es a la postre el sentido del autor, es decir lo que pensaba, y pretendía el escritor con lo que dijo . Y por fin encontramos la **Doctrina**, que se propone enseñarnos este autor, y que lo logrará en nosotros o no, según el método exegético que empleemos.

Y hacemos énfasis en **la interrelación** entre estos términos, ya que es importantísimo entender como todo al fin depende en última instancia de la realidad o no de los conceptos de Revelación e inspiración Divina, en lo que al Nuevo Testamento se refiere.

Si procede la aplicación de estos conceptos en el estudio del Nuevo Testamento configurará una forma de entender éste que será totalmente distinta a la que obtendríamos si no los aplicásemos.

Por ello se dedicará todo un tratado a este tema **VOLUMEN I : REVELACION E INSPIRACION DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.**

LA CRÍTICA LITERARIA Y LOS MÉTODOS HISTÓRICO CRITICOS, O LA LLAMADA CRÍTICA DE LAS FUENTES

Cuando los Métodos Histórico-Críticos de Exégesis trabajan el tema de la Crítica Literaria, aplicada al Nuevo Testamento (Paternidad literaria, Lugar de redacción, fecha de redacción, objeto o propósito del libro, estilo literario general, contenido formal, y realidad de los hechos relatados) utilizan el término **CRÍTICA DE LAS FUENTES**.

El presupuesto fundamental de la Crítica de las Fuentes, es la negación de los conceptos de Revelación e Inspiración Divina, en lo que a todas las Sagradas Escrituras se refiere, por supuesto el Nuevo Testamento queda incluido, pues no tienen a Dios por autor ni a santos hombres de Dios por autores de los estos escritos, por lo que buscan otras FUENTES, más apropiadas a su razonamiento. Por ello su nombre: CRITICA DE LAS FUENTES.

El resto de todos los métodos que conforman su exégesis, partiendo de la Crítica de las Fuentes, (a la que le son tributarias, pues se parten de su presupuesto), incorporan por ello su mismo error.

La Crítica de las Fuentes se convierte así para ellos en el sustituto adecuado a nuestra Revelación e Inspiración Divina. De ahí la importancia de su estudio.

Como los resultados e hipótesis de la Crítica de las Fuentes son los presupuestos y bases del resto de los Métodos Histórico Críticos, será lo primero que se estudiará, con la profundidad necesaria, al objeto de confirmar su falta de consistencia real, y por tanto la misma falta de utilidad real del resto de los citados métodos.

No obstante para completar la una visión general en los temas tratados en el presente volumen, dentro del conjunto de la presente obra de Reseña Crítica de una Introducción al Nuevo Testamento, nos falta introducir tres cuestiones también de alta importancia, lo que se denomina CANON, CRÍTICA TEXTUAL y la TRADUCCION DE LA BIBLIA A LOS DIFERENTES IDIOMAS .

EL CANON

Hasta ahora hemos estado tratando lo referente al estudio del Nuevo Testamento, pero no hemos definido exactamente lo que es el Nuevo Testamento en lo que refiere a su contenido material, es decir se hace necesario precisar concretamente cuales son los libros componen el Nuevo Testamento.

Sobre qué libros componen y por qué el Nuevo Testamento, trata lo que comúnmente se define como CANON.

El término canon deriva de vocablo griego κανών, que significa vara recta, regla, y que aplicado al Nuevo Testamento, genéricamente se refiere al conjunto de los escritos que se ajustan a una regla o estándar en cuanto a su naturaleza y propiedades se refiere.

Evidentemente, depende de la naturaleza y propiedades por las que se defina el estándar, el conjunto de ellos puede variar. Esto puede dar lugar a muchas definiciones del concepto Canon, como se verá al consultar la amplia literatura al respecto.

Concretamos por nuestra parte el término Canon diciendo que se refiere al conjunto de Libros que componen el Nuevo Testamento, por cuanto se ajustan a una misma regla o estándar, siendo ésta la de su Autoría Divina, por cuanto participan de una misma fuente de Revelación, e Inspiración, el mismo Espíritu Santo.

Lo que da valor de canonicidad a un libro es su misma naturaleza. No es por tanto nada que dependa de nosotros. Nosotros sólo identificamos o vemos algo que ya es en sí mismo.

Se relaciona con el hombre, pero sólo en este sentido.

Mucho se ha escrito sobre este tema en la errónea idea de que ha sido la actuación humana, básicamente la acción de la Iglesia de los primeros siglos, la que elevó a rango de canónicos a los que ahora conocemos como tales, pero esto no es así, pues sólo identificó lo que ya era una realidad en ellos, su Inspiración y Revelación Divina, es decir su Paternidad Literaria.

Volvemos a apreciar de nuevo la importancia vital de la **Paternidad Literaria** del Nuevo Testamento en toda consideración Teológica, y por supuesto en no menor medida en la consideración del tema del Canon.

Existe consenso general sobre los 27 libros que conforman el Nuevo Testamento, aunque tal consenso podría romperse en cualquier momento si prosperasen más las tesis aportadas por la Crítica de las Fuentes, en cuanto a los Evangelios se refiere, con lo cual podrían pasar de los cuatro actuales a solo Marcos y el Documento Q, que según muchos son los verdaderos documentos originales.

La amplia diversidad de planteamientos y resoluciones sobre el tema del canon simplemente se debe al hecho de la diversidad de las llamadas **propiedades estándares** que cada autor prevé encontrar como denominador común a todos los libros que componen el Nuevo Testamento. Por ejemplo si se considera que lo común a todos ellos se debe a que fueron reconocidos como canónicos en tal o cual concilio, estableciendo en tal hecho su valor de estándar, entonces es de entender que sus conclusiones sean para ellos, que es el magisterio de la Iglesia el que eleva al rango de canónico tal o cual libro.

Nuestro standar, como hemos dicho, es la Paternidad Literaria, común a todos ellos, y no otra regla o norma. Y como consecuencia no atribuimos al magisterio de la Iglesia, capacidad de conferir rango de valor canónico a ningún libro.

Que esto no haya sido entendido así, por todos, en todos los tiempos, no ha de extrañarnos pues que aún hoy en día nos encontramos en esta misma controversia, sobre qué libros componen y por qué, el Nuevo Testamento; el llamado Problema del Canon.

Pero como la complejidad del tema lo requiere, se dedicará un tratado en exclusividad a esta materia; VOLUMEN VI: EL CANON.

LA CRÍTICA TEXTUAL

Todos los Nuevos Testamento que circulan en la actualidad tienen 27 libros, con lo cual podemos decir que el tema del canon lo tenemos aún controlado. No obstante si abrimos cualquier Libro de ellos notaremos que su lectura varía en función de la versión que tomemos es decir que el **texto o contenido material** no es único, sino muy variable, a diferencia del Canon que es más estable. Se evidencia en ello pues un grave descontrol en cuanto a Crítica Textual se refiere.

Igual que se tiene problemas al definir estándares en el tema del canon, tenemos igualmente problemas de definición de estándares en cuanto a las propiedades a identificar en un texto, y que le confiere pertenencia real a un libro.

Sobre qué textos, versículos, ó términos simples pertenecen y por qué tal Libro del Nuevo Testamento, trata lo que comúnmente se define como Crítica Textual.

La Crítica Textual, también llamada Baja Crítica trabaja la buena labor de la restauración del texto original sobre la base de las copias que han llegado a nuestros días, tamizando las evidencias provistas por las variantes o diferentes versiones donde estas discrepan, mediante la utilización de unos cánones estándares identificadores de originalidad.

EL CANON DE LA CRÍTICA TEXTUAL

Los críticos textuales han establecido así ciertos criterios estándar al objeto de la elección entre dos o más variantes competitivas. Estos criterios son muchos y variados, pero no vamos a entrar aquí en su identificación y clasificación, solo indicar que unos aplican unos criterios y otros, otros criterios.

Pongamos un ejemplo para los que se inician en esta materia

Se han encontrado diez pergaminos datados en el siglo VI del evangelio de Juan, en lugares distintos, que contienen el mismo texto, y un papiro del Siglo II, también de Juan, pero que tiene un versículo que no tienen los pergaminos.

La Crítica Textual trabajará este versículo para decidir si es original y por tanto lo omiten los pergaminos o si por el contrario no es original, y lo añade el papiro.

Se podrían establecer dos criterios, con su lógica correspondiente:

El primero el de la antigüedad, diciendo que el Papiro por ser más antiguo tiene que ser mejor testigo del original.

El segundo el de la cantidad, diciendo que si hay muchos documentos y de lugares muy distintos que dicen una misma cosa, con mucha probabilidad esa concordancia testimonial es signo de originalidad.

Y teniendo en cuenta estos criterios, se decide.

¿Cómo se ejecuta esta decisión?, pues simplemente estableciendo previamente que tal criterio es más importante que el otro.

Normalmente a cada uno de los criterios se le asigna un valor probabilístico ponderado, para que así cuando haya una discrepancia entre ellos aplicada a un texto, una simple suma de probabilidades puede decantar la solución hacia un lado u otro. Por eso normalmente se dice que tal texto es poco, medio o muy probable que pertenezca al original.

Siendo una labor loable y muy necesaria el problema surge por nuestra parte, por cuanto diferimos con la norma general que hoy en día se está imponiendo, por el hecho de que ciertos criterios estándar que nosotros consideramos muy importantes no figuran en estos listados, algunos de los que figuran los consideramos erróneos, aunque si bien en otros concordamos. También discrepamos en el valor ponderado que se le asigna a muchos de ellos.

Decir también que todos los Métodos Histórico-Críticos y en especial la Crítica de las Fuentes tienen mucha influencia en la mala gestión de Crítica Textual, pues han integrado sus conclusiones e hipótesis en estos criterios estándares.

Cuando la Crítica Textual trabaja los Evangelios tiene por norma la aplicación del Criterio de la llamada Prioridad de Marcos, según leemos por ejemplo en el libro “ A TEXTUAL COMMENTARY ON THE GREEK NEW TESTAMENT. A Companion Volume to the UNITED BIBLE SOCIETIES’ GREEK NEW TESTAMENT (third edition) by BRUZE M. METZGER”

< *In the Gospels: b) The priority of the Gospel according to Mark.*> Pg xxviii

Y éste es un criterio erróneo, como veremos en el capítulo CRÍTICA DE LAS FUENTES.

Por todo ello nos encontramos a día de hoy con varios Textos Griegos del Nuevo Testamento que reclaman para sí mayor originalidad frente a los otros, por su uso de mejores estándares de control de selección de textos, así como una multitud de traducciones y versiones distintas, sobre lo que en un principio debiera ser un único texto traducido y normalizado a los idiomas actuales, de un único original Griego.

Evidentemente si ya es complejo identificar un único estándar en lo que a Canon se refiere, aunque nosotros lo encontramos en la Paternidad Literaria, mucho más complejo es hacerlo cuando se refiere a trozos, textos parciales, versículos, o términos simples y cuando hablamos de miles de documentos distintos, de papiros, de pergaminos, de códices, de unciales y cursivos, de lectionaris, de familias de textos, de dominios geográficos, de datación de fechas y de lugares compositivos.

Es el tema más complejo de los que trataremos.

De hecho es el más importante pues que constantemente surgen nuevas revisiones del texto Griego del Nuevo Testamento y a partir de él nuevas revisiones Bíblicas, en cambio constante.

No estamos hablando pues de cuestiones de baja importancia, pues es un hecho, que con mucha razón, nosotros cuando tenemos problemas a la hora de identificar la realidad de cualquier cuestión bíblica, acudimos al auxilio del original griego, pues entendemos que en él obtendremos el mejor auxilio.

El problema surge al saber que son **varios y distintos** los textos griegos que pretenden ser el más correcto. Así que la pregunta cuando alguien alude al original griego es decirle: ¿De qué original griego estamos hablando?.

Con lo cual la identificación precisa del mejor Texto Griego del Nuevo Testamento, se convierte en la cuestión **más vital** que debemos enfrentar hoy en día, pues por supuesto, todas las Biblias actuales se traducen a partir de uno u otro texto Griego, en función de la tendencia de la editorial que lo produce.

Siempre nos estamos preguntando, sobre tal o cual cuestión teológica, sin darnos cuenta de la pregunta vital. Porque si sabemos que un día seremos juzgados por Dios mismo conforme a su Palabra, es decir conforme a las Sagradas Escrituras.:

<Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio.>

Hebreos 9:27 a

<Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras>

Apocalipsis 20:12

La pregunta es:

¿Qué Texto Bíblico concretamente utilizara Dios en aquél día?

Esa es la PREGUNTA.

Quién, por qué, y en base a que se modifica el texto; no lo sabemos bien, lo hemos dejado en manos de otros. Hemos perdido el control sobre este asunto y debemos recuperarlo.

Pero esto es sólo una breve introducción, y antes de enfrentarnos al problema de la Crítica Textual debemos asimilar una gran cantidad de materia para poder hacerlo con ciertas garantías de éxito, por ello se coloca al final del presente volumen.

LA TRADUCCION DE LA BIBLIA A LOS DIFERENTES IDIOMAS

En los dos últimos puntos, El Canon y la Crítica Textual hemos estado definiendo lo que es el Nuevo Testamento en lo que refiere a su contenido material, pero a menos que tengamos estudios del Griego koiné del Nuevo Testamento, nos vemos obligados a utilizar alguna de las diferentes traducciones a nuestra disposición, y en caso de dudas, con toda lógica, al objeto de ampliar o considerar con **fidelidad** y rigor el significado de un término o texto complejo, acudimos al auxilio de recursos de todo tipo que nos faciliten tanto el acceso al texto griego original, como su mejor comprensión.

Muchos hombres han dedicado su vida al estudio de este idioma, por amor a la Palabra de Dios, con el objeto de comprenderla y hacérsela comprender mejor, y muchos son los comentarios que nos han facilitado referentes al Texto Griego del Nuevo Testamento.

Así pues recomendamos este método de acercamiento al texto bíblico, como muchos fieles cristianos hacen, por los problemas que comporta la traducción entre lenguas y que consideramos a continuación.

EL PROBLEMA DE LA TRADUCIBILIDAD

La Traducción es una disciplina teórico-práctica altamente compleja que se estudia en las Facultades de Traducción de las diferentes Universidades.

Uno de los temas más debatidos en la historia de la traducción ha sido el de la posibilidad o imposibilidad teórica y práctica de la traducción. Se trata de un interrogante antiquísimo que continúa siendo abordado en la actualidad. **¿Es posible transferir un mensaje lingüístico con signos, de una comunidad a otra comunidad, con un sistema lingüístico diferente?.**

Hay infinidad de textos antiguos que son estudiados en esta disciplina, por su aportación teórica al problema de la traducibilidad.

En la asignatura de Historia de la Traductología, se estudian estos documentos antiguos, en base principalmente a los estudios de Douglas Robinson, en su libro "*Western Translation Theory: from Herodotus to Nietzsche, Manchester: St Jerome.*"

<http://www.amazon.com/Western-Translation-Theory-Herodotus-Nietzsche/dp/1900650371>

Y al de Miguel Angel Vega, "*Textos clásicos de teoría de la traducción, Madrid*"

<http://www.agapea.com/libros/Textos-clasicos-de-teoria-de-la-traduccion-9788437621999-i.htm>

En este último libro encontramos dos referencias, que posteriormente consideraremos, (por la aportación que tienen a nuestra línea de reflexión), y que merecen nuestra especial atención: "*La carta de San Jerónimo a Panmaquio*", y el escrito de SCHLEIERMACHER, "*Sobre los diferentes métodos de traducir*".

Tenemos así en un extremo la llamada **Traducibilidad absoluta**, defendida por los que creen en la existencia de una igualdad esencial entre todas las lenguas. Parte de la convicción de la existencia de universales lingüísticos. Esta tesis establece que la estructura subyacente del lenguaje es universal y común a todos los hombres. Se piensa que los seres humanos acaban diciendo siempre las mismas cosas, aunque en distintos idiomas. Si las diferencias entre lenguas sólo son superficiales, será siempre factible la traducción de sus manifestaciones, ya que es posible acceder a los universales de los que derivan todas las gramáticas.

Y en el otro extremo se encontraría la **Intraducibilidad**, que se fundamenta en la importancia concedida a la lengua en el proceso de conocimiento e interpretación de la realidad. Y defiende que los significados de palabras sueltas en lenguas distintas no pueden compararse entre sí, ni menos aún considerarse equivalentes, porque en cada caso dependerán de la posición que ocupen dentro de los campos semánticos en que cada lengua tiene estructurados sus contenidos lingüísticos. Desde el siglo XV hasta la actualidad los argumentos de la intraducibilidad se han centrado en la asimetría entre traducción y original, y en la pérdida que acarrea toda traducción. Presuntamente, la imposibilidad de la traducción radica en la distancia "insalvable" que separa lenguas y culturas.

Evidentemente es un desafío no de poca monta para los mismos teóricos del postulado de la Intraducibilidad, que después de elaborar sus teorías se dan cuenta de que, de hecho y desde hace milenios, la gente traduce, (sea de la manera que fuere), y esta realidad evidencia que la Intraducibilidad no lo es. Por otra parte asimismo la alta dificultad de la traducción en muchos casos, evidenciada por la necesidad de regular oficialmente con estudios adecuados esta disciplina, evidencia que la Traducibilidad absoluta, en la definición anteriormente citada tampoco lo es.

Con lo cual el problema es real y subsiste. Así pues:

¿Es pues posible transferir un mensaje lingüístico con signos de una comunidad a otra comunidad, con un sistema lingüístico diferente?.

Y en lo que a nosotros nos interesa, es decir en lo que al Nuevo Testamento se refiere, la cuestión sería:

¿Podemos producir traducciones del Nuevo Testamento a los diferentes idiomas, **conservando las mismas propiedades** que entendemos poseen el Texto Original?.

Y evidentemente ha de ser posible, pues si no fuere así, es decir, si se perdieran en la traducción las propiedades de Revelación e Inspiración Divina que le confieren naturaleza de Palabra de Dios, tendríamos muy comprometida nuestra existencia cristiana.

<Y JESÚS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos días: los cuales pasados, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan. Y Jesús respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda Palabra de Dios.>

Mi madre, con ochenta y cuatro años, aprendió a leer con su Biblia Castellana, pues era analfabeta, la lee a diario, pues entendió que “*no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda Palabra de Dios*”. No seré yo quien niegue lo que es un hecho real, constatable no sólo en ella sino en millones de Cristianos en todo el mundo que leen su Biblia con amor y Pasión, pues en ella entienden con toda razón que es la Palabra de Dios.

Más aún pues Dios mismo debe estar comprometido en ello, pues si no fuere así sería un irresponsable, pues viendo la necesidad del hombre en todos los tiempos y lugares no provee para ellos una Palabra de Dios, es decir un texto Bíblico con propiedades de Revelación e inspiración Divina.

Qué listo era Jesús, y qué malo el diablo, y poco mas sacaríamos de este curioso relato, si pensásemos lo contrario, pues que el resto ¿para qué nos serviría, si no pudiésemos tener hoy en día la Palabra de Dios con nosotros, y resistir con ella al Diablo?.

Muchos dicen, bueno, una cosa es la Biblia y otra la Palabra de Dios. Ya lo sabemos y hablaremos de eso más adelante. Ahora sólo decir que las **Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios**, ambos términos son **idénticos**, lo cual implica que efectivamente, la tenemos con nosotros, y que cada Cristiano puede hacerlo con una **traducción adecuada** del Texto Bíblico.

Y hablamos así, de una buena traducción, no de cualquiera traducción.

La Ciencia de la Traducción, pertenece a las llamadas Ciencias Sociales o Humanas, como lo es la Critica Textual, según dijimos anteriormente, con lo que la ejecución de una Traducción correcta del Nuevo Testamento dependerá igualmente, en este caso del **Método de Traducción** empleado.

Así pues sobre la bondad de los diferentes Métodos de Traducción, en cuanto al Nuevo Testamento se refiere, tratamos a continuación.

BIBLIADOR

FIDELIDAD versus TRANSPARENCIA

En resumidas cuentas, partimos del hecho de que la traducción es una **necesidad**, y que por otra parte, por cuanto tanto los conceptos de Traducibilidad absoluta e Intraducibilidad son erróneos, nos enfrentamos a un problema **real** en las traducciones, problema que solucionaremos mediante el **método** correcto empleado en traducción.

Para continuar la línea de razonamiento iniciada, introducimos aquí los conceptos de fidelidad y transparencia, en cuanto a traducción se refiere.

La fidelidad y transparencia son dos cualidades que, desde hace mucho, se han observado como ideales a tener en cuenta en la traducción literaria. Estos dos ideales se suelen encontrar en contraposición. De este modo, un crítico francés del S. XVII acuñó la expresión “les belles infidèles” para sugerir, según él, que las traducciones, como las mujeres, pueden ser o bien fieles o hermosas, pero nunca las dos cualidades a la vez.

Fidelidad significa que la traducción ofrece de la manera más precisa el significado del documento de origen, mediante términos, frases o textos perfectamente comparables (en este sentido idénticos), entre la lengua origen y la lengua destino, sin añadir ni suprimir, ni intensificar ni atenuar ninguna parte del significado, a fin de no distorsionarlo.

Transparencia significa que la traducción parece haberla escrito originalmente un hablante nativo de la lengua de destino, en su idioma materno, y se ajusta a sus convenciones gramaticales, sintácticas y fraseológicas.

Se dice que una traducción que cumple el primer requisito es una “traducción fiel”, y que una traducción que cumple el segundo requisito es una “traducción idiomática”.

Las dos cualidades no hemos de verlas necesariamente como excluyentes entre sí, pues las dos pueden coexistir, en un texto traducido, si así el traductor lo estima oportuno, y en la proporción establecida por él.

Estos son dos de los **métodos de traducción**, que se han utilizado, por uno u otro traductor, a lo largo de los últimos milenios.

Sobre estos escribió el teólogo y filósofo alemán Friedrich Schleiermacher, en su conferencia original de 1813 “On the Different Methods of Translation”, diciendo:

<Unos métodos priman la fidelidad, “acercan el lector al escritor”, y otros priman la transparencia pues “acercan el escritor al lector”>.

SCHLEIERMACHER, “Sobre los diferentes métodos de traducir”.

Efectivamente, en el método de **fidelidad**, “acercarse el lector al escritor”, el escritor tiende a permanecer estable (dijo lo que dijo) y es el lector, quien debe efectuar el movimiento, y quien debe efectuar el esfuerzo, en este caso de aprender la lengua de origen, o auxiliarse de recursos para comprender el sentido de aquellos párrafos de difícil traducción, y así entender lo que quiso expresar el autor con lo que dijo.

En el método de **transparencia**, “acercarse el escritor al lector” el lector permanece estable, y es el autor quien debe efectuar el movimiento, tratando de ofrecer otra forma de expresión textual de sus pensamientos de manera que sean más fácilmente traducibles. Pero esto técnicamente es imposible, salvo que el autor viva, con lo cual es el traductor mismo el que toma la opción activa e intenta utilizar otros términos, frases o textos en su traducción, en cierta medida comparables entre la lengua origen y la lengua destino, y que por tanto no incorporan por ello el mismo sentido original que el autor se propuso, pero que de alguna manera completan un sentido, en cierta medida comparable al original, en función por supuesto del sentido que el traductor siente sobre el documento original y asiente sobre el documento destino.

Lógicamente como hemos dicho anteriormente no todo caso de traducción requiere escoger entre fidelidad o transparencia, pues sólo procede en ciertos supuestos donde no exista identidad de términos, frases o textos entre el idioma origen y el idioma destino.

No procede pues escoger entre fidelidad y transparencia cuando, por ejemplo, se traduce del Español al Inglés la frase. “*Busco la verdad y encuentro la Palabra de Dios*”, “*I seek the truth and I find the Word of God*”, pues ambas coexisten mutuamente, en total armonía, pues tanto los términos, como la frase en su conjunto son perfectamente traducibles entre ambos idiomas, sin problema alguno. Este ideal es una realidad en la mayoría de los casos, salvo en ciertas excepciones de palabras, frases o textos, y es en estos donde cada uno particularmente actúa y decide sobre la conveniencia de atenerse más al idioma origen, a costa de que su reflejo en el destino no sea lo nítido o entendible a simple vista, es decir lo transparente que le hubiera gustado que lo fuese, o al contrario.

La propia naturaleza del escrito es la que hace que se utilice un método u otro.

El método de traducción de una novela común puede ser muy distinto al método empleado en la traducción de un documento legal oficial. Son miles los traductores de literatura normal, pero las traducciones juradas por escrito sólo las pueden realizar en España los **traductores-intérpretes jurados** nombrados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, pues la naturaleza de estos escritos así lo requiere.

En lo que al Nuevo Testamento se refiere, también la naturaleza, en este caso, que nosotros creamos que tiene, tendrá relevancia en cuanto al método de traducción que empleemos.

Esto es un hecho que ilustramos con la famosa referencia de San Jerónimo en su carta a Panmaquio.

En ésta se le reprocha a San Jerónimo traducir una epístola del Papa Epifanio de acuerdo con el sentido, y no palabra por palabra. San Jerónimo se defiende:

<Porque yo, no sólo confieso, sino que proclamo con libertad de palabra que en la traducción de los griegos – excepto en el caso de las Sagradas Escrituras, donde el orden de las palabras es un misterio – no expreso palabra a partir de palabra, sino sentido a partir de sentido>.

Miguel Angel Vega, “Textos clásicos de teoría de la traducción, Madrid” pg 82 a 86. Según el original, Carta 57 de San Jerónimo.

No se trata de ver aquí si tradujo bien o mal, sino de ver como efectivamente San Jerónimo da fe de que la naturaleza del escrito del Papa Epifanio es distinta a la naturaleza de las Sagradas Escrituras y que esta circunstancia le condiciona al hecho de traducir según un principio u otro, y así utiliza el de traducción de “*sentido a partir de sentido*” en el caso de este escrito, pero no lo tiene por correcto o al menos no lo cree oportuno en el caso de las Sagradas Escrituras, “*donde el orden de las palabras es un misterio*”.

Esta es la idea que consideramos relevante. No es lo mismo traducir un libro de producción humana, que las Sagradas Escrituras, como asimismo no es lo mismo, y es un hecho, traducir un documento normal que un documento legal oficial. Así pues, la naturaleza del escrito condiciona el caso.

En conclusión dependerá efectivamente de la naturaleza que crea el traductor, que posee el Nuevo Testamento, el que este utilice uno u otro método de traducción Bíblica, entre el conjunto de los que existen.

En otras palabras, la naturaleza del traductor no es irrelevante en el hecho de la traducción del texto Bíblico. En forma práctica decimos pues que se hace muy necesario conocer muy bien al traductor o conjunto de traductores que realizaron tal o cual traducción del texto Bíblico, al objeto de una efectiva crítica literaria o valoración de la obra efectuada.

Consideraremos posteriormente esta carta en la profundidad que requiere.

Notemos no obstante que hemos dado ahora un gran avance, al redefinir el llamado **PROBLEMA DE LA TRADUCIBILIDAD**, acotándolo en toda razón **sólo** a ciertas palabras, frases o textos concretos de real dificultad de traducción, no a todo el Documento, y en nuestro caso no a todo el Nuevo Testamento.

En Traducción Bíblica hasta hace poco se ha utilizado el Principio de **fidelidad**, cuando surgían estos concretos problemas. De ahí el hecho de la necesidad de los grandes trabajos literarios referentes al Texto Griego del Nuevo Testamento, la Crítica Textual y las Cátedras de estudios de Griego antiguo en todas las Universidades del Mundo. Pues se ha entendido bien, que una apreciación que tiende a la fidelidad en la comprensión del Texto Bíblico es lo más adecuado, y éste es el acercamiento que entendemos nosotros como correcto al estudio de la Palabra de Dios.

No nos incomode si nuestras traducciones o versiones a veces resultan, en ciertos textos concretos, en unas formas del lenguaje algo alejadas de las nuestras. Esto es así porque el problema anteriormente definido es un problema real, y se optó más por la versión fiel que por la versión a simple vista más bella, que la belleza es también relativa y una vez que nos acostumbramos al lenguaje de nuestras versiones, la veremos de insuperable belleza.

“Acerquémonos así como lectores al escritor. Acerquémonos a Dios, como el autor final de las Sagradas Escrituras”.

Pero acercamiento significa precisamente eso, movimiento, y esto es esfuerzo, y dedicación.

Por el contrario a lo anterior hoy en día impera la cultura del menor esfuerzo, de tener las cosas por el camino fácil. Lo queremos todo digerido, todo instantáneo, no queremos pensar, no queremos esforzarnos en estudios interminables. Pero nada se obtiene en la vida normal por ese camino. No se puede acceder hoy en día a un trabajo de investigación en ninguno de los campos de la ciencia si no se tienen muchos años de estudio y preparación adecuada, y el estudio de la Biblia no es menor que esto.

Pues para que Dios nos muestre su corazón, Revelado en el texto de las Sagradas Escrituras hacen falta muchos años de estudio y miles de horas de trabajo personal. Hay que estudiar todos y cada uno de los temas que hemos ido tratando en la presente introducción, no hay otro camino.

Y como esto no convence a muchos, en los últimos tiempos se está imponiendo un nuevo estilo de acercamiento al Texto Bíblico que sacrifica la **fidelidad** y rigor antes mencionada en la comprensión del texto Bíblico, en aras de la Belleza o transparencia, y que rompe así la línea de trabajo correctamente establecido por el Canon, la Crítica Textual, y el conocimiento del Idioma Griego, o en su defecto los recursos, y comentarios al Texto Griego del Nuevo Testamento.

Muchos traductores se han decantado más hacia ese método de traducciones, el de la belleza o transparencia, pero no ya de términos, frases o textos, de real dificultad, y que en un sentido podría comprenderse, sino de **todo el texto Bíblico al completo**. Y en la forma más extrema de aplicación de este método de traducción encontramos las llamadas Biblias Parafraseadas.

La Constitución Española de 1978 es la norma suprema del ordenamiento jurídico en España, es la ley de más alto rango.

Ningún abogado en su sano juicio se presentaría ante el Tribunal Constitucional con una copia de la Constitución Española parafraseada a defender los derechos de su cliente. Nadie por supuesto nunca lo ha hecho. De hecho su uso y difusión no autorizada sería considerado como delito de falsedad de documento público, y el infractor castigado severamente. Nadie puede modificar ni un solo término, ni un punto ni una coma, del texto de esta ley, ni de ninguna otra ley en vigor. A nadie se le ocurre hacer esto. Cuanto menos parafrasear. Ya nos gustaría hacerlo, para torcer así la ley a nuestra conveniencia.

La Constitución Española fue ratificada en referéndum el 6 de diciembre de 1978.

En el último párrafo del preámbulo de la Constitución Española leemos: *“En consecuencia, las Cortes aprueban y el pueblo español ratifica la siguiente CONSTITUCIÓN.”*

Indicando en ello que en este escrito queda expresada la voluntad del propio pueblo español, es decir, el autor final es el pueblo Español, y sólo él puede volver a modificar el texto, si procediese, como sabemos, mediante otro nuevo Referéndum.

Nadie sino el propio autor mismo puede modificar ni un punto, ni una palabra de esta ley.

En cuanto se deba traducir a otros idiomas cualquier texto legal, se encargan de ello los propios órganos de gobierno, en este caso el Ministerio de Asuntos Exteriores, por medio de los Traductores Intérpretes Jurado, controlados convenientemente.

Más aún, en caso, no ya de documentos legales de carácter oficial, sino de cualquier otro documento de particular propiedad, rigen los llamados Derechos de Autor, que controlan las difusiones, copias, modificaciones o traducciones no controladas, salvo expreso consentimiento del autor o del que posea los derechos sobre el documento. Cualquiera que vulnera estos derechos se expone también a sanción.

Así pues todos los documentos se encuentran protegidos, en el nivel de protección que estime oportuno su autor.

La Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras es la **Ley de Dios**, y al decir esto quiere decir que es la ley que regirá el destino no sólo de los Españoles, sino de toda la humanidad.

Por el Texto Bíblico seremos juzgados todos nosotros.

Y si un cuento infantil de diez páginas que tienen mis niñas me advierte que está protegido por sus derechos de autor, acaso seremos nosotros tan ingenuos al pensar que La LEY DE DIOS no se encuentra protegida igualmente.

Por cierto que lo está, no seré yo quien se atreva a cambiar nada, y si así lo hago será por descuido o error, no por voluntad propia. Y traducir, sí por supuesto, y con el mayor respeto, con mucho temor y temblor, si tuviera esas capacidades. Que no hay nada más Sagrado ni Santo, y miles de millones de almas dependen de ello.

Por eso el propio autor de la Ley de Dios, las Sagradas Escrituras nos informa de sus derechos de autor.

<Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde. Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven: Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.>

Apocalipsis 22:13-21

Copyright, firma, sello y sanción, así lo vemos nosotros.

Y todo ello por la consigna de que sean otros los que hagan el esfuerzo, que se acerque el autor a los lectores, que sea el autor el que haga el movimiento, pero como los autores no están con nosotros, que sean los traductores los que trabajen, que los traductores nos digan lo que el autor quiso decir.

El traductor que pretenda aplicar el principio de “lo que quiso decir el autor, en el extremo parafrasear, es decir <acercar el escritor al lector>.” se introduce plenamente en otro campo ajeno al de la propia traducción que es el de la exégesis. (Aunque evidentemente entendemos que toda interpretación contiene algo de exégesis). Y como que para saber lo que Dios piensa además del Nuevo Testamento sabemos que Dios también escribió el Antiguo, y ambos han de considerarse si se quiere saber lo que Dios piensa, el traductor por fuerza deberá saber Griego, Hebreo y Exégesis. Y yo desconozco si sabe tanto, y exactamente lo que cree saber.

Encargamos la traducción/exégesis a otros, y esto no debe ser así. Como Cristianos tenemos todo el derecho a controlar las traducciones del texto Bíblico y controlar la exégesis,; no cedamos estos derechos a otros.

Es en todo caso una buena pretensión, la de querer saber lo que quiso decir el autor con lo que escribió, y eso es lo que queremos saber todos después de muchos años de estudio. Es lo que buscamos todos, y pudiera ser que estas traducciones hubieran acertado con la resolución final de este problema que ha intrigado al hombre durante miles de años, y sería bueno que nos enseñasen como lo han conseguido.

Pero el hecho real, y como científicos, nos regimos por hechos reales, es que Infinidad de personas, grupos y religiones tienen diferencias irreconciliables en lo que refiere a lo que

quieren decir los autores del Texto Bíblico, con lo que expresaron y registraron en él. Y el Traductor es una persona más, con su propia concepción y conocimiento teológico, el que fuere, y entenderá lo que el autor quiso decir, a su manera, según su forma de exégesis, con lo cual esta traducción que él realiza estará bien, pero según él, no obligatoriamente según nosotros o según la realidad sea cual fuere. La forma en que nosotros entendemos la exégesis y la traducción ya la hemos descrito y la seguiremos exponiendo, según nuestra concepción de la teología y de Dios y de nuestra formación en ello.

Creemos estar en lo cierto, y nos aseguramos según lo hemos comentado. No obstante y aún admitiendo que nos podemos equivocar al pensar así, el puro sentido común nos indica que el riesgo al que nos exponemos es muy elevado. Efectivamente existe la posibilidad de que Dios nos pida responsabilidades sobre la modificación del texto Bíblico o no, es decir cincuenta por ciento de acierto. Quien en su sano juicio arriesgaría todo lo que tiene y su vida misma asumiendo este nivel de riesgo, y solo lo hará el que cree evidentemente que este Texto Bíblico carece de todo valor real. Pues el que le da cierto valor, el que fuere, nunca asumiría el riesgo a menos que tuviese su entendimiento y razonamiento muy nublado.

Por otra parte a los hermanos en Cristo que utilizan este tipo de Biblias, tal vez porque nunca se han planteado estas cosas, les rogamos que lo reconsideren, pues que con ellas no podrán conseguir un nivel de rendimiento reflexivo óptimo, pues su mismo texto bíblico será freno más que motor de sus propias reflexiones teológicas.

Tenemos en juego el avance o retroceso de nuestra fe, y por mucho menos riesgo nos asesoramos muy bien en cuanto a nuestras inversiones económicas, y pedimos avales y nos leemos la letra pequeña. Por ello seamos inteligentes, no sometamos a este riesgo a nuestros escasos depósitos de fe.

En todo caso controlar el riesgo, es decir contrastar “lo que quiso decir el autor, o la paráfrasis producida”, según entiende el traductor, frente al patrón de lo que realmente quiso decir el autor, es decir Dios mismo, es ciertamente complejo.

En todo caso la solución es que lo que quiso decir es exactamente lo que escribió, y por otra parte entender el significado del texto escrito pertenece como ya hemos mencionado antes al ámbito de la Exégesis.

Si hasta ahora hemos conseguido acotar el problema de tener que escoger entre el método de fidelidad o el método de transparencia sólo en aquellos términos, frases o textos de difícil traducción, como siempre se había hecho hasta hace pocos decenios, la pregunta es:

¿Quién, cómo, cuándo, dónde y por qué, se formuló la idea de la conveniencia de abandonar esta forma de acotación y trasladar el problema a todo el Texto Bíblico por igual, incluso en aquellos casos donde fidelidad o apego al original y transparencia o reflejo adecuado, en nuestro idioma destino, conviven con total armonía?. Para ello deberemos considerar dos nuevos métodos de traducción, surgidos en estos últimos cincuenta años. El llamado método de EQUIVALENCIA FORMAL y el método de EQUIVALENCIA DINÁMICA.

EQUIVALENCIA DINÁMICA versus EQUIVALENCIA FORMAL

La inclusión, sobre los años cincuenta del siglo pasado, de una nueva variable en los estudios de la teoría de la traducción, los llamados <Elementos y condicionantes culturales propios de cada sociedad o comunidad>, fueron los causantes de la nueva redefinición del problema de la traducción, hasta entonces acotado éste sólo y con toda lógica a aquellos textos de difícil traducción y se amplió por ello sin razón, a todo el Texto Bíblico.

Esta teoría o hipótesis viene a decir que existe esta variable, llamada <Variación lingüística>, hasta ahora no considerada, y que su consideración cambia sustancialmente la concepción de la Teoría de la Traducción que hasta ahora habíamos tenido.

Así, **Variación lingüística**, suele ser el término utilizado para englobar todo un conjunto de variables a considerar, en estos nuevos principios de traducción, los <Elementos y condicionantes culturales propios de cada sociedad o comunidad>, variables que son identificadas y definidas mediante los estudios teóricos de las Cátedras de Sociolingüística, Antropología, Semántica, Pragmática, y Teoría de la Información, entre otras.

Todo esto se evalúa posteriormente en las Facultades de Traducción de las Universidades de todo el mundo, y es aplicado con creciente importancia en todo trabajo de traducción, y que para nosotros cobra especial importancia debido al hecho de su creciente influencia en las nuevas Traducciones Bíblicas.

Así, mediante lo anteriormente mencionado resurge de nuevo el problema de la Traducibilidad, y las diferentes formas de su solución, mediante la aplicación de nuevos planteamientos teóricos.

Uno de los mayores teóricos en el campo de la definición de la Variación lingüística, el problema de la traducibilidad y sus diferentes soluciones fue Eugene A. Nida. Su forma de planteamiento y soluciones son los que actualmente rigen en muchas de las Traducciones Bíblicas modernas, por lo cual su consideración será tratada y reflexionada en las siguientes líneas de texto.

Eugene A. Nida, (Oklahoma City, 11 de noviembre de 1914 - Madrid, 25 de agosto de 2011), lingüista estadounidense, es considerado el padre de la teoría de la equivalencia dinámica y formal en la traducción de la Biblia. Se graduó Summa Cum Laude en la Universidad de California en 1936. Después de graduarse asistió al Campamento Wycliffe, donde se enseñaban las teorías de traducción de la Biblia. Fue miembro fundador de los Wycliffe Bible Translators, una organización hermana del Summer Institute of Linguistics, Máster en el griego del Nuevo Testamento y Pastor de la Iglesia del Calvario en Santa Ana, California. A pesar de su origen conservador, Nida fue derivándose cada vez más hacia el ecumenismo y al Nuevo Evangelio. Nida fue clave para organizar los esfuerzos conjuntos del Vaticano y las Sociedades Bíblicas Unidas (UBS) para producir Biblias interconfesionales en traducciones por todo el mundo. Este trabajo comenzó en 1968 y fue llevado a cabo de acuerdo con el principio de traducción de la Equivalencia Dinámica y Funcional desarrolladas por él.

Como, pionero en las áreas de la teoría de la traducción y de la lingüística, definió y desarrolló muchas de estas **Variaciones Lingüísticas**.

En «Languages and Dialects into which Translations Should Be Made», 1947: 31-49; y «Restructuring», 1982 [1969]: 120-62, se ocupa de las llamadas **Variedades de Lengua**, y **Variedades de Estilo**, en su implicación en la Teoría de la Traducción. Tratando también estos mismos temas en 1975: 174-93 [basado en una conferencia de 1972] y 1996.

Nida dice lo siguiente:

*<<Uno de los problemas más completos y sutiles a los que enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. (...) La traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en **diferentes lenguas**. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el **estilo del lenguaje**) produce un **impacto** mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado, que las mismas palabra>>*.

(1975 [1972]: 182-3):

En estas palabras, donde recoge los términos de *<Diferentes lenguas ó Variedad de lenguas>* y *<Estilo del lenguaje, o Variedad de Estilo>*, y el término *<impacto>* que deberemos leer varias veces al objeto de apreciar su importancia, nos introduce él mismo, en su concepto de lo que ha de ser la operativa del traductor.

a) Comencemos por el termino **<impacto>**. El impacto, según Nida como objeto final.

b) Por el término de *<diferentes lenguas>*, se refiere a su concepto Variedades de lenguas que tiene el idioma destino. En otras palabras, según Nida, la **Variedad de Lengua** es la variación dentro de una misma lengua (1982 [1969]: 120), aunque no ofrece en ningún momento una definición detallada. Nida Distingue las siguientes Dimensiones de Variación: Tiempo, geografía, clases o castas socioeconómicas, circunstancias de uso, usos oral y escrito, tipos de discurso y géneros literarios (1982 [1969]: 120). En otro lugar de la misma obra (1982 [1969]: 127), afirma: «el uso lingüístico refleja ciertos hechos sociológicos y entre los factores que afectan a la variación lingüística se encuentran: 1) la edad, 2) el sexo, 3) el nivel educativo, 4) la profesión, 5) la clase social y 6) la confesión religiosa».

c) En cuanto a los **Estilos del Lenguaje** también llamados **Variedad de Estilo**, Nida detalla los siguientes.

1. **Técnico**: el usado en la comunicación profesional entre especialistas; vocabulario complicado y construcciones gramaticales pesadas; dirigido a un público muy reducido y en ciertas situaciones especiales.
2. **Formal**: temas igualmente complejos, para un público más amplio; sin uso exclusivo de terminología tan sólo comprensible por los expertos.
3. **Informal**: cuando se conoce al público y no hay necesidad de parecer profundo; adecuado para discusiones serias entre amigos.
4. **Coloquial**: todavía más informal; para amigos y compañeros íntimos que no necesitan oraciones completas ni formas gramaticales absolutamente de acuerdo a la norma.
5. **Íntimo**: en casa con miembros de su familia; el lenguaje de los amantes es un ejemplo.

Estos niveles de habla son para Nida como la ropa porque una misma persona puede vestir conjuntos muy diferentes de acuerdo con el papel que representa y las circunstancias.

Por lo cual dice:

«El mismo mensaje se puede vestir con palabras y frases diversas, representando niveles de lengua muy diferentes»

(1982 [1969]: 128-9).

BOBRIADOR

La idea básica de la forma de traducción según Nida.

La idea básica de la Traducción según Nida, en cuanto al texto Bíblico se refiere, es que el texto traducido debe conseguir impactar al lector de este, en la misma manera que el texto original impactó al lector originario.

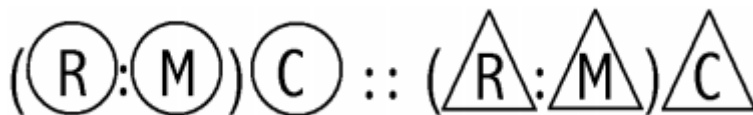
Si hablamos por ejemplo de la traducción de la Biblia al castellano, Nida nos advierte de lo que él define como variedad de lengua dentro del idioma Castellano, por cuanto hablando un mismo idioma, existe mucha diferencia o variedad entre los que lo hablamos, sea por diferente nivel cultural, socioeconómico, geográfico, edad, sexo, profesión, clase social o religiosa.

Por supuesto, como se trata de producir un impacto equivalente al receptor del idioma origen sobre el receptor del idioma destino, esto no se puede conseguir mediante una única traducción textual o de palabras, del Texto Bíblico, sino que se ha de producir forzosamente tantas traducciones distintas como grupos de la llamada variedad de lenguas.

Para poder hacer lo anterior, se auxilia Nida de los diferentes Niveles de Uso o Estilos.

Es decir, si se ha de producir un texto del Nuevo Testamento a un grupo de nivel cultural bajo, (Variedad de lengua), se auxiliará de una forma muy coloquial (Variedad de Estilo), al objeto de conseguir algún impacto en este grupo de personas, que según Nida no se conseguiría con las Biblias traducidas mediante la aplicación de palabras correspondientes entre el idioma origen y destino, pues para Nida *<las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global>*.

Nida en sus propias palabras señaló una especie de fórmula relacional, expresada en la ecuación siguiente, a fin de hacernos entender su propuesta básica de traducción, adecuada al tipo de lenguaje que figura en el Nuevo Testamento.



*<El receptor, dentro de la cultura círculo debe ser capaz, dentro de su propia cultura, de responder al **mensaje** tal como le fue dado en su idioma, sustancialmente en la misma forma que el receptor en el triángulo cultura, respondió, en el contexto de su propia cultura, al **mensaje** que le fué comunicado en su propio idioma>*.

(Nida 1964:149)

Para esta tan novedosa técnica de traducción, Nida acuñó el término de Equivalencia Dinámica.

Así pues, mediante la aplicación de estos principios según Nida ya no procede hablar en términos de igualdad (=) entre lenguas, sino en términos de equivalencia entre lenguas (::), según lo expresa su fórmula.

La **Equivalencia Dinámica**, así, según Nida, es pues la cualidad de una traducción en la que el mensaje del texto origen ha sido transferido a la lengua receptora, de tal modo que la respuesta del receptor sea esencialmente igual que la de los receptores originales. Según esta técnica el traductor debe buscar el equivalente más natural y más próximo, pero como equivalencia (::), no como identidad (=). Pues según Nida hay que reproducir el **mensaje**, no la forma, pues lo más importante es este mensaje o contenido.

Como contraposición a su principio de Equivalencia Dinámica, renombró el principio de **Fidelidad**, anteriormente mencionado, llamándole de Equivalencia Formal.

La **Equivalencia Formal** es aquella cualidad de una traducción en la que el mismo texto, y con la mayor fidelidad posible ha sido transferido al idioma destino estándar (conforme a los términos vigentes en el tiempo de la transferencia, según los diccionarios oficiales de los idiomas), otorgando la mayor literalidad o textualidad posible y si es necesario incluso a costa de características inherentes al idioma de destino. Equivaldría así a lo que antes hemos mencionado sobre las traducciones realizadas bajo el principio de **Fidelidad**. La equivalencia formal se convierte así en la correspondencia más cercana posible tanto en forma como en contenido entre el texto original y su versión traducida, y por supuesto, en nuestro sentido, la forma correcta de traducción Bíblica.

Nida aparte del anterior desarrollo, se vio en la necesidad de implementar de forma práctica los procedimientos y la metodología, es decir la mecánica necesaria a su Equivalencia Dinámica de naturaleza hasta este momento puramente teórica, labor nada sencilla.

Para ello trabajó el tema de las llamadas **Estructuras Kernel**, sobre oraciones nucleares y no nucleares, y que tiene que ver en los estudios propios de lingüística. La idea sintetizada al máximo sería que en todo lenguaje una oración puede tener un significado único preciso (oración nuclear) y otras oraciones de significado ambiguo (no nuclear) que podrían entenderse en varias formas o en una única forma, en función del contexto.

Según esta teoría muy trabajada en lo que se llama la Gramática generativa transformacional, cada idioma presentaría sus propias estructuras Kernel, con lo cual deberían ser identificadas y consideradas si se pretende traducir desde un idioma a otro.

Una vez identificadas siempre según Nida, estas estructuras en el lenguaje origen y destino, propuso su modelo de Equivalencia dinámica de **Análisis, transferencia y Reestructuración**.

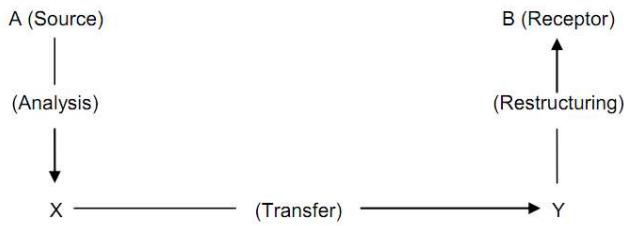


Figure 1. Dynamic Equivalence model of analysis, transfer, and restructuring.

(Nida and Taber 1969:33)

Que él mismo nos explica en sus propias palabras.

< En lugar de tratar de establecer transferencias de un idioma a otro mediante la elaboración de una larga serie de equivalentes de estructuras formales que son presumiblemente adecuadas para "traducir" de un idioma a otro, es a la vez científica y prácticamente más eficiente (1) reducir la fuente de texto a sus núcleos estructuralmente más simples y más evidente semánticamente, (Estructuras Kernel) (2) transferir el significado de la lengua de origen a la lengua del receptor en un nivel estructuralmente simple, y (3) generar la expresión estilística y semánticamente equivalentes en la lengua receptora.>

(Nida 1964:68).

Traducidas mediante el principio de Equivalencia Formal tenemos entre muchas otras las siguientes Biblias; Reina Valera 1909, Biblia de las Américas, Biblia de Jerusalén, King James Versión, New American Standard Bible, y English Standard Versión.

Traducidas mediante el principio de Equivalencia Dinámica tenemos las siguientes Biblias; Biblia Dios habla hoy (Versión Popular), Biblia Traducción en Lenguaje Actual, Biblia Latinoamericana, New Living Translation, y Good New bible.

Y aplicando ambos principios tenemos la Nueva Versión Internacional, la New English Version y la New Revised Standard Version Bible.

La Equivalencia Dinámica, es también conocida por los siguientes términos: Traducción de pensamiento o idea, Paráfrasis, Traducción de impacto, Traducción idiomática, Equivalencia funcional, ó Traducción en lenguaje común, y aunque muchos traductores establecen ciertas diferencias entre ellas, el estudio detallado tiende a indicarnos el mismo principio común.

Hasta aquí la teoría de lo que sería en pocas palabras el concepto teórico y práctico de la llamada Equivalencia Dinámica de traducción. Evidentemente su complejidad habrá sido ya considerada por el lector, pero hemos tratado de sintetizar al máximo sin perder su visión general y animamos a profundizar en el estudio de este tema. Indicar efectivamente el debate mundial que se ha generado sobre este tema, como en todos los puntos que concierne a la Teología Bíblica, conforme se ha ido considerando en esta introducción, con lo cual procede el consiguiente análisis crítico en profundidad que se efectuará en el VOLUMEN VII: TRADUCCION A LOS IDIOMAS ACTUALES DEL NUEVO TESTAMENTO.

Pero también de forma sintética realizaremos a continuación el siguiente: Análisis Crítico al principio de traducción de Equivalencia Dinámica.

BOBBIADOR

ANÁLISIS CRÍTICO AL PRINCIPIO DE TRADUCCION DE EQUIVALENCIA DINÁMICA

No perdamos de vista la cuestión que nos interesa en cuanto a traducción Bíblica se refiere, a saber:

¿Podemos producir traducciones del Nuevo Testamento a los diferentes idiomas, **conservando las mismas propiedades** que entendemos poseen el Texto Original?.

Así mismo, en nuestro acercamiento al texto Bíblico hemos definido estas concretas propiedades a saber: las propiedades de **Revelación e Inspiración Divina**, pues son las que le confieren naturaleza de Palabra de Dios.

Si los problemas evidentes y reales de traducción los entendemos con toda lógica acotados solo a ciertos supuestos donde no exista identidad de términos, frases o textos entre el idioma origen y el idioma destino, éste queda totalmente resuelto mediante la aplicación del principio de traducción de Fidelidad, o en términos de Nida, de Equivalencia Formal, y acudiendo al auxilio de los recursos ofrecidos por los grandes comentarios al Texto Griego del Nuevo Testamento a nuestra disposición. Evidentemente supone un gran esfuerzo personal, pero por otra parte nos impulsa a mantenernos en contacto en mucha medida con el texto griego original. Aseguramos por una parte que las propiedades de revelación e inspiración verbal y plenaria se conserven, fruto del esfuerzo del traductor, y por otra parte con nuestro personal esfuerzo aseguramos que nuestro entendimiento propio sea el correcto en aquellos textos de difícil traducción donde se optó por conservar las características del idioma origen. La Palabra de Dios según el idioma original será igualmente Palabra de Dios en el idioma destino, según esta doble seguridad. Este es el método correcto. Ya hemos comentado el alto riesgo que supone optar por la solución de transparencia, y aún mayor riesgo tendremos si optamos por la de Equivalencia Dinámica.

Si el principio de Transparencia nos parece improcedente, el de Equivalencia Dinámica resulta totalmente ilógico, y frente a éste presentamos las siguientes alegaciones.

§ Alegación 1. Simula, pues no controla como conseguir, una forma de impacto, respuesta o propósito equivalente entre traducciones.

§ Alegación 2. Destruye la Estructura literaria original, y recrea un nuevo Estilo Particular.

§ Alegación 3. Rompe la Unicidad del texto Bíblico. (Uno, solo, único, irrepetible e indivisible).

§ Alegación 4. Redefine un nuevo contenido al término <Palabra de Dios>.

§ Alegación 5. Reformula mal el problema de la Traducibilidad.

§ Alegación 6. Renuncia al principio de Inspiración Divina.

§ Alegación 7. El uso de la traducción dinámica no consigue un efectivo traslado hacia el uso de mejores formas de traducción.

§ Alegación 8. El uso de la traducción dinámica retrasa el propósito de la voluntad de Dios en cuanto a que seamos semejantes a Cristo.

§ Alegación 1.

Simula, pues no controla como conseguir una forma de impacto, respuesta o propósito equivalente entre traducciones.

*<<Uno de los problemas más completos y sutiles a los que enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. (...) La traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en diferentes lenguas. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el estilo del lenguaje) produce un **impacto** mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado, que las mismas palabra>>.*

Eugene A. Nida (1975 [1972]: 182-3):

Ya hemos dicho que la idea básica de la Traducción según Nida, es que el texto traducido debe conseguir impactar al lector de este, en la misma manera que el texto original impactó al lector originario o en otras palabras, que el mensaje del texto origen sea transferido a la lengua receptora, de tal modo que la respuesta del receptor sea esencialmente igual que la de los receptores originales. Y se habla así de respuesta o impacto en términos de equivalencia, no de identidad, al haber renunciado conscientemente a la forma de traducción textual.

El problema surge, ya que contrastar si el texto traducido, mediante equivalencia dinámica, consigue positivamente el mismo nivel de impacto que el texto original, es técnicamente imposible.

Efectivamente, pues cosa es el impacto que el autor quería producir, otra cosa el impacto efectivo producido en los lectores originales (tantas variantes de impacto como número de lectores particulares), otra cosa el impacto que el Traductor cree como correcto transferir al idioma destino, y otra el impacto efectivo de su traducción sobre los lectores del texto destino (evidentemente tan distinta como lectores finales).

Así pues, ¿de qué impacto estamos hablando?.

En todo caso la única manera de establecer un control sobre esto es preguntando en primer lugar al autor sobre el impacto que pretendía producir en su trozo de texto concreto. Cosa que como todos sabemos no es posible. Tampoco es posible preguntar ni realizar estadística alguna sobre el impacto que recibieron los lectores originales. Tampoco hay control estadístico sobre la uniformidad del impacto percibido en los lectores de este tipo de Biblias, y así podríamos seguir.

Sería una propuesta aceptable, en el caso de documentos actuales contemporáneos, previa autorización y control expreso del autor original del texto a traducir, pero en su aplicación al texto del Nuevo Testamento nos encontramos con el problema de que no podemos preguntar a muchos de los que intervienen es este proceso.

Es decir: **No hay manera se establecer un Procedimiento que Asegure la Calidad y Fiabilidad del Método de Equivalencia Dinámica**, aplicado a uso textos de la naturaleza del Texto Bíblico.

Si no podemos presentar un procedimiento de tal naturaleza nos abandonamos a un alto riesgo de fallo.

El riesgo es consustancial a toda actividad humana, vivir es por definición una acción de riesgo.

Cuando tomamos un avión, conducimos un vehículo, subimos una escalera, trabajamos o tomamos un medicamento asumimos un nivel de riesgo.

Por ello el hombre ha ido desarrollando todo un conjunto de medidas o procedimientos para minimizar este riesgo. Desde los check list "Cosas simples que salvan vidas", aplicadas por la aviación, los Documentos Normalizados de Trabajo y Metodos de aseguramiento de la Calidad (Normativas ISO), que posee toda industria moderna, hasta las restructivas GMP (Good Manufacturing practices) y cientos de leyes, reales decretos, ordenes y circulares a los que está sometida la fabricación de medicamentos, todo ello al objeto de minimizar el riesgo para el ser humano, en toda su actividad vital.

Nuestra posibilidad de vida eterna se relaciona directamente con el Texto Bíblico:

<Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí>

Juan 5:39.

y por su parte la Equivalencia Dinámica no puede presentarnos ningún Procedimiento de Aseguramiento de su Calidad, en cuanto al control del riesgo que presenta su traducción, por lo cual aconsejamos no asumir el riesgo de su uso, al estar en juego no ya la vida natural sino la vida eterna.

§ Alegación 2.

Destruye la Estructura literaria original, y recrea un nuevo Estilo Particular.

<<Uno de los problemas más completos y sutiles a los que enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. (...) La traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en diferentes lenguas. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el **estilo del lenguaje**) produce un impacto mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado, que las mismas palabra>>.

Eugene A. Nida (1975 [1972]: 182-3):

Según la Equivalencia Dinámica el traductor debe buscar el equivalente más natural y más próximo, pero como equivalencia (:), no como identidad (=). Pues según Nida hay que reproducir el mensaje, no la **forma**, pues **lo más importante es este mensaje o contenido**.

Según es universalmente reconocido, tanto en la Literatura, como en el lenguaje en general, en cualquier idioma, al hablar de Estructura Literaria existe el llamado plano del contenido (significado) y un plano de la expresión (significante). Ambos se encuentran íntimamente unidos, y a la suma de ambos se la denomina Estilo.

ESTILO = Plano del contenido + Plano de la expresión

El estilo es lo que confiere a cada autor y obra, su personalidad y originalidad. El estilo es una característica propia de la expresión literaria; éste irradia la particular visión de mundo y la personalidad del autor, así como su forma de expresarlo. No puede existir una obra literaria sin estilo, como no puede ser un hombre sin características y personalidad propia.

En el **plano del contenido** se estudia la visión imaginaria y ficcional del escritor, así como su visión de la vida y del mundo, es decir el **mensaje, contenido o sentido** de lo que quiere expresar y decir según las virtudes y conocimiento que le son propios.

En el **plano de la expresión** se estudia la **forma**, o el texto final producido, tanto el **contenido real** de carácter general propio de la vivencia y conocimiento del autor, como los **recursos literarios** por él seleccionados y finalmente utilizados, de entre las muchas variantes a su disposición, en su lengua nativa, y que al final estarán ambos compuestos siempre y sin excepción de las unidades o **formas** básicas de la comunicación, es decir de **palabras** ó **términos**, que confieren el texto final producido.

Por el término, **Contenido Real**, queremos expresar un valor de conocimiento que se ha de entender textualmente.

<Como Jesús hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entró Jesús y sus discípulos. Y también Judas, el que le entregaba, sabía aquel lugar; porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos. Judas pues tomando una compañía, y ministros de los pontífices y de los Fariseos, vino allí con lanternas y antorchas, y con armas.

Juan 18:1-3.

Esto ocurrió tal y como está aquí expresado, no es ningún símil, ninguna metáfora, ningún símbolo sino **realidad** de un hecho ocurrido y registrado, o de una idea o pensamiento. Este

tipo de narrativa es de carácter universal a todos los idiomas de todas las gentes pues que todos los hombres escribimos y hablamos en esta forma la mayor parte de nuestro tiempo.

A veces no obstante utilizamos lo que hemos llamado **Recursos Literarios**, unos generales a todos los idiomas y otras particulares de cada uno de estos.

Algunos Recursos utilizados en literatura.

RECURSOS FÓNICOS	RECURSOS MORFOSINTÁCTICOS	RECURSOS LEXICO-SINTÁCTICOS	
Aliteración	POR ADICION DE PALABRAS Anáfora Anadiplosis Epanadiplosis Concatenación Polisindeton Poliptoton Enumeración Gradación	TROPOS Metáfora Sinestesia Metonimia Sinécdoque Símbolo	
Paronomasia			
			FIGURAS DE PENSAMIENTO Antítesis Oximorón Paradoja Símil Hipérbole Interrogación retórica Prosopopeya Perífrasis Prosopografía Etopeya
		POR OMISIÓN DE PALABRAS Asindeton	
		POR EL ORDEN SINTÁCTICO Hipérbaton Paralelismo Quiasmo Método diseminativo recolectivo	

El texto del Nuevo Testamento tiene además sus propios recursos literarios y los escritos Hebreos del Antiguo los suyos, que han de identificarse convenientemente y entenderse correctamente, a partir de los estudios exegéticos pertinentes.

<Y les habló muchas cosas por **parábolas**, diciendo: He aquí el que sembraba salió á sembrar. Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron. Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra: Mas en saliendo el sol, se quemó; y secóse, porque no tenía raíz. Y parte cayó en espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron. Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, cuál á ciento, cuál á sesenta, y cuál á treinta. Quien tiene oídos para oír, oiga.>.
Mateo 13:3-9

Este sería un texto parabólico, que presenta una enseñanza o mensaje contenido o sentido por medio de este recurso literario.

Ahora, como se ha comentado, <la Equivalencia Dinámica aboga por reproducir el mensaje, no la **forma**, pues **lo más importante es este mensaje, contenido o sentido**>.

Esto quiere decir que la Equivalencia Dinámica pretende separar y entiende pues como separable, el plano del contenido (mensaje o sentido), del plano de la expresión (forma) en lo que al Texto Bíblico se refiere. Y en todo caso según sus palabras, da importancia a un plano, quitándosele al otro, es decir modifica el **Estilo** que su autor (el Espíritu Santo) imprimió en ellos. Por eso decimos que Destruye la Estructura literaria original, el estilo original del Espíritu Santo, y recrea un nuevo estilo particular, el del simple traductor.

Para apreciar lo ilógico y por tanto inapropiado proceder de la Equivalencia Dinámica tratemos los textos antes mencionados, así como otras consideraciones:

a) Jn 18. En el texto de **Juan 18**, la Equivalencia Dinámica diría que lo importante es la idea que el autor quiere transmitir. Y cual es esta idea sino la simple voluntad de transmitir la realidad de unos hechos ocurridos, tal y como está registrado, en los términos utilizados por el escritor. Razonar otra idea del autor, es imposible para mí.

En este caso pues **ESTILO = Plano del contenido y Plano de la expresión**, es indisoluble, salvo que razonemos otra idea de autor distinta de la mencionada.

b) Mt 13. Por otra parte en el texto de **Mateo 13**, aparentemente y en un cierto sentido lo que prima es la idea que pretende transmitir el autor. Aquí pues con seguridad, podríamos utilizar Equivalencia Dinámica, pero esta seguridad no es tal.

Volvemos a hacernos la misma pregunta ¿Cual es la idea del autor?, y aquí el problema es que nos encontramos con múltiples respuestas, y si no baste ver la cantidad de libros, comentarios, sermones y charlas sobre este tema, cada uno con su particular visión sobre el tema.

Es un hecho que en principio nadie entendió lo que quiso decir Jesús con estas palabras lo que le llevó a él mismo posteriormente a dar la explicación correcta de esta parábola, pues evidentemente aún no estaban capacitados convenientemente para entenderlo. Ya lo dijo el Señor Jesucristo: *<Quien tiene oídos para oír, oiga>*. En otras palabras, cada uno entenderá o nó el mensaje o sentido, dependiendo de su naturaleza.

La pregunta es ¿ Si tan importante es el mensaje o sentido del texto bíblico, porque estableció Dios esta restricción en cuanto a su correcto entendimiento, porque la limitó a cierta naturaleza de hombre?. ¿Por qué se haya de manifestar a ciertos hombres y no a todo el mundo?.

<Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros. Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él. Dicele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay porque te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús, y díjole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.>

Juan 14:15-26.

Ya fue detectada esta cuestión por los mismos discípulos, no es una observación nuestra. La respuesta de Cristo a la cuestión la tenemos aquí registrada:

*<El que me ama, **mi palabra** guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada>.*

Dios se ha dado a conocer al mundo por medio de su palabra, el Texto Bíblico, y hoy en día prácticamente todo el mundo tiene acceso a ella.

Esta forma de Manifestación es en este sentido Universal, ó para todo el mundo.

No obstante el correcto entendimiento de ella dependerá de nuestra personal y propia relación con la Palabra de Dios, el Texto Bíblico *<El que me ama, **mi palabra** guardará>*, lo cual propiciará que *<y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada>*, dando a entender por estas palabras lo mismo que más adelante dijo: *<Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho>*.

El Espíritu Santo en nuestros corazones, es así la virtud que nos proporciona los *<oídos para oír>* adecuados al entendimiento del sentido, contenido o mensaje del texto bíblico, y en este sentido la Manifestación de Dios la hemos de entender restringida por condición sobrenatural de esta virtud divina solo a ciertos hombres concretos, los Redimidos por la Sangre de Cristo.

Por eso en otra parte comentaría Jesús la Historia, de Lázaro el mendigo y el hombre rico y la respuesta que Moisés le dio cuando se encontraba este último atormentado en el infierno:

*<Y dijo Ruégote pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre; Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también á este lugar de tormento. “Y Abraham le dice: **Á Moisés y á los profetas tienen: óiganlos.** Él entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levanta de los muertos>*.

Lucas 16:27-31

A nosotros nos parece a veces que otra mejor manifestación de Dios hubiera sido más efectiva que el texto Bíblico, pero la Palabra de Dios nos dice que no es así, pues *<Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levanta de los muertos>*.

Por tanto Á Moisés y á los profetas tienen: y por tanto óiganlos.

Todas las Sagradas Escrituras están a disposición de la humanidad, y por tanto *<Quien tiene oídos para oír, oiga>*.

En cuanto a lo que estamos tratando pues, la pregunta es ¿Tiene *<oídos para oír>* ese traductor, en particular, que aplica la Equivalencia Dinámica?.

Como no lo sabemos, nos sentimos inseguro en admitir lo que él entiende por el mensaje, contenido o sentido de tal o cual texto, con lo cual preferimos y recomendamos mantener la integridad textual del texto Bíblico y ya estudiaremos nosotros lo que son las parábolas, o cualquier otra forma de recurso literario y entenderemos así el mensaje o sentido que quiso transmitir el Autor Sagrado.

c) La Carta de San Jerónimo a Panmaquio.

Considerada tratado magno sobre la teoría de traducción, nos presenta la concepción filosófica de la traducción según San Jerónimo, la consideramos ahora, más profundamente, por su aportación al tema tratado.

San Jerónimo nacido en 347 en una ciudad hoy en día inexistente y que podríamos situar en la actual Croacia. Su participación en las luchas teológicas del tiempo le convirtieron en uno de los cuatro Padres de la Iglesia latina junto con San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio Magno.

La carta a la que nos referimos, la que comúnmente se conoce también como la carta 84, se la que dirige Jerónimo a Panmaquio, el corresponsal y amigo romano, para aclararle específicamente bajo que procedimiento ha traducido un escrito, del griego al latín, que dirigido por Epifanio obispo de Salamina, Chipre, al obispo Juan de Jerusalén, se ha convertido en cuestión de discordia entre ciertas Iglesias Cristianas de la época.

En cuanto al propósito de este escrito, mencionar que Epifanio escribe a Juan recriminándole entre otros hechos su proximidad doctrinal con Orígenes, hecho que suscitaba gran controversia en aquella época.

Este escrito posteriormente sería traducido por Jerónimo al latín debido a la insistencia particular de Eusebio de Cremona, monje del monasterio de Jerónimo.

Este por descuido lo pondrá en circulación pública, divulgando al tiempo ciertas notas particulares que muy desfavorables acerca tanto de Juan de Jerusalem, como de Rufino, monje de Palestina y Roma y también traductor, que Jerónimo había en los márgenes de su traducción.

Esta traducción llegará a manos de Rufino, el cual muy molesto, acusará a Jerónimo de delincuente e ignorante arguyendo que el documento lo ha sido traducido de manera muy errónea al no atenerse a la literalidad, pues tenía a su disposición ambos escritos.

Y la protesta de Rufino llega a oídos de toda la Cristiandad.

Por esto y por cuestiones similares anteriores Jerónimo, defendió su técnica o procedimiento de traducción frente a todos sus contemporáneos por la evidente cuestión que el tema de sus traducciones estaba generando.

Uno de estos contemporáneos suyos era Panmaquio, corresponsal y amigo Romano, que demandó explicación tanto de lo sucedido, como de la técnica de traducción de Jerónimo, pues la forma de traducción de éste estaba siendo cuestionada.

Jerónimo escribe pues una carta a Panmaquio en la cual le dice *<te mando esta carta para que te sirva de informe del estado de la cuestión>*, una carta que ha llegado hasta nosotros, y que por su aportación que se ha convertido en "*optimo genere interpretandi*", es decir, en la Carta Magna de la Teoría de la Traducción, y que por supuesto se estudia en todas las Universidades del mundo, la llamada *Carta de San Jerónimo a Panmaquio* o también denominada *Carta 57*.

En otros contextos y sobre el mismo tema de traducción escribiría además la carta 84 la 85 y la 106. Recordemos también que Jerónimo fue el traductor de la Vulgata, cuyo texto vierte Jerónimo al latín los años 390 y 406 y que, declarado texto sagrado oficial de la Iglesia Católica por el Concilio de Trento, sería fijado definitivamente en 1592.

En esta carta 57 escribe, lo que ya hemos mencionado anteriormente:

<Porque yo (Jerónimo), no sólo confieso, sino que proclamo con libertad de palabra que en la traducción de los griegos – excepto en el caso de las Sagradas Escrituras, donde el orden de las palabras es un misterio – no expreso palabra a partir de palabra, sino sentido a partir de sentido>.

Carta 57 de San Jerónimo.

La pregunta que viene al caso es ¿Por qué se quejó Rufino?.

Porque simplemente, si bien Jerónimo aplico para este documento el principio de *<sentido a partir de sentido, ó mensaje a partir de mensaje>* el producto final o traducción al latín no tenía el mismo sentido o mensaje que el original, según Juan de Jerusalem y especialmente Rufino es decir según su receptor final.

En otras palabras, el **impacto** en este caso negativo hacia su persona que sintió Rufino, tanto de las notas marginales como del texto mismo traducido, fue superior y por tanto **distinto** al que recibió del propio original, y ya hemos comentado de lo que significa el concepto impacto en Equivalencia Dinámica, con lo cual al conseguir un impacto distinto, el método de equivalencia dinámica erró en su objetivo, y por tanto no procedía, según su receptor original.

Pues para este escrito profano Jerónimo aplicó lo que ahora conocemos como Equivalencia Dinámica, pero el control que alguien efectuó sobre el escrito directamente afectado por su impacto, resultó fallido, y según él no había sido efectiva la traducción de *<mensaje a partir de mensaje>*. Jerónimo fue recriminado por ello pues Rufino le dijo que debía de haber efectuado traducción de *<palabra a partir de palabra>*, es decir de forma más literal o lo que llamamos método de *<fidelidad>*, o también de *<equivalencia formal>* (si deseamos utilizar el término equivalencia).

Esto lógicamente si bien nos da una referencia al tema, no implica ciertamente que la Equivalencia Dinámica aplicada en este caso por Jerónimo sea errónea, pues el control y juicio de Rufino puede haberse visto afectado pasionalmente al ser un directo implicado. No obstante nos introduce, y esto es lo más notorio, en la importante Metodología de Traducción según San Jerónimo.

d) Metodología de Traducción según San Jerónimo.

Jerónimo se defenderá en esta Carta 57 diciendo que al haber hecho anotaciones marginales al texto para uso privado no ha contravenido los principios de la buena concordia, y que al traducir lo ha hecho conforme a los criterios establecidos y de buen sentido común.

Asimismo Jerónimo distingue dos tipos de textos que manifiestan una fenomenología literaria y antropológica diferente: la del Texto Sagrado y la del texto profano.

Veamos el núcleo del texto de San Jerónimo: *<Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor me in interpretatione graecorum absque scripturis sanctis, ubi et verborum ordo misterium est, non verbum de verbo sed sensum exprimere de sensu>* es decir *<Porque yo (Jerónimo), no sólo confieso, sino que proclamo con libertad de palabra que en la traducción de los griegos – excepto en el caso de las Sagradas Escrituras, donde el orden de las palabras es un misterio – no expreso palabra a partir de palabra, sino sentido a partir de sentido>*.

En el primer tipo de texto, al ser Palabra Divina, cualquier factor de su fenomenología lingüística, el orden de las palabras, por ejemplo, debe respetarse, pues incluso esto que en la comunicación humana no es considerable, puede encerrar misterio. En este caso, un cambio en “el orden de los factores sí altera el producto”. La literalidad sería la garante de la unidad textual y, consiguientemente, doctrinal de la comunidad eclesial.

Por el contrario, en la traducción de los textos no sagrados, ni el orden ni el número son significativos, y en estos casos podría imponerse la traducción según el sentido, *<sensum de sensu>*, sacar el sentido del sentido.

¿Aboga Jerónimo a favor de la Equivalencia Dinámica de Traducción?. Evidentemente que sí, pues más adelante diría: *<desde mi juventud, jamás pretendí trasladar palabras, sino las ideas>* (... *me semper ab adulescentian non verba sed sententias transtulisse; BAC I 549*), pero aplicado a escritos profanos, nunca a la traducción del Texto Sagrado, y su Vulgata Latina es el ejemplo de ello.

En honor a la verdad, que es lo que debe guiarnos siempre, decir que el mismo Jerónimo en ocasiones parece contradecir en la práctica esos principios por él estatuidos e incluso en algunos otros textos parece confesar que aun en las Escrituras ha tenido que proceder *<ad sensum >* *<según el sentido>*, pues en la misma carta a Panmaquio, Jerónimo detallará que incluso los apóstoles y evangelistas, en la interpretación de las Escrituras antiguas no buscaron tanto las palabras, cuanto el sentido *<in interpretatione veterum scripturarum sensum quaesisse, non verba; BAC I 558>*. Pero aquí le corregimos nosotros, pues que los escritores del Nuevo Testamento ejercieron con efectividad su función profética, interpretando (exegesis), por Inspiración Divina, el Antiguo Testamento, lo cual también el mismo Señor Jesucristo hizo, por lo que siempre y sin excepción el que Interpretaba el texto a la fin era el mismo Espíritu Santo es decir el mismo autor del Texto del Antiguo Testamento, (esta es precisamente la función profética). El Espíritu Santo sí está autorizado a poner con otras palabras, a ampliar o a explicar lo que quiso decir con lo que dijo ya en el Antiguo Testamento.

Evidentemente un autor puede expresar una misma idea con diferentes palabras o expresarla en un escrito y posteriormente aclararlas en otro escrito, pero siempre un mismo autor, pues de otra manera es imposible efectuar un control efectivo en cuanto a lo que el autor quiso decir y lo que nosotros interpretamos con lo que dijo.

Un mismo autor en cambio puede expresar una misma idea que él tiene de múltiples formas distintas. Nosotros mismos solemos dar la explicación de algo y a continuación decimos: “o en otras palabras...” , y volvemos a expresar la misma idea de otra forma, en otras palabras, lo cual es lógico y normal. Pero nadie puede decir “lo que quiere decir Gregorio con lo que dice es...”, porque en ese caso lo tendría que revisar yo, para ver si lo que dice éste que digo yo es lo que yo realmente quiero decir.

La equivalencia dinámica funciona perfectamente bien, aplicada al sentido de mis propios pensamientos, si así nos lo proponemos, pero esta seguridad de funcionamiento no se puede confirmar sobre el sentido que nosotros entendemos del texto escrito por otro. El razonamiento es muy simple.

Como resumen y como hemos ya dicho anteriormente con toda lógica se impone que sea la diferencia de la naturaleza del escrito lo que imponga un método u otro de traducción.

Conocemos así el mensaje o sentido del Autor no de otra forma sino leyendo las palabras por él escritas, cómo así mismo el Autor selecciono las palabras más convenientes, según el propósito de la expresión de su mensaje. Ambos pues mensaje, contenido o sentido y forma ó términos, son considerados universalmente y así hemos de hacerlo nosotros, como una única unidad que muestra el Estilo del Autor, el Estilo del Espíritu Santo.

Por todo ello se opto hasta la aparición de la equivalencia dinámica por mantener fielmente la misma estructura textual también de todos los Recursos literarios, preservando el Estilo del Autor Original, y que por todo lo anteriormente mencionado consideramos lo más correcto.

e) ¿Diferentes estilos en un mismo autor?

Viene ahora una pregunta interesante.

Si deseamos preservar el estilo original del autor: ¿a que se debe que un mismo autor Bíblico presente diferentes estilos?, o en otras palabras ¿No es ilógico que debamos mantener una constante de estilo original cuando el estilo es variable en un mismo autor, como hemos dicho anteriormente?.

Evidentemente, incluso en un mismo autor Bíblico podemos percibir variedad de estilo. Tal sucede con Juan, o con Pablo por ejemplo en el Nuevo Testamento.

Viene al caso el siguiente ejemplo para afianzar nuestros conocimientos y aplicar lo que hasta ahora hemos considerado.

El griego del cuarto Evangelio es simple, pero correcto, suave y fluido, mientras que el griego del Apocalipsis se ve como más incorrecto, tosco y dispar.

¿Pudo el mismo hombre haber escrito dos libros con un estilo tan diferente?.

Los seguidores de los métodos histórico-críticos dice que este hecho es la evidencia de que ambos fueron escritos por diferentes autores. Tal razona la Crítica de las Fuentes, que estudiaremos posteriormente.

Nosotros razonamos de la siguiente forma, según lo que ya hemos estudiado.

Evidentemente el estilo es diferente, pero esto no implica una autoría diferente.

Hemos dicho que el Estilo es la suma del Plano del contenido mas el Plano de la expresión.

¿Cuál es el resumen del plano del contenido del Evangelio de Juan?, lo leemos a continuación:

<Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14

<Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre>.

Juan 20: 30-31.

El plano del contenido es la persona y obra del Señor Jesucristo cuando éste fue hecho carne y habitó entre nosotros. Básicamente pues, contenido Histórico, hechos pasados, desde el punto de vista de composición por Juan de este Evangelio. Todo ello conforme él dice que vio y oyó de Jesús, como luego efectivamente diría en su Primera Epístola Universal: *<Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida; (Porque la vida fué manifestada, y vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;) Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros: y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo>.*

Lo que él vio y oyó y luego de la venida del Espíritu Santo entendió, con el entendimiento que le dio el Espíritu, de todo lo sucedido que ahora comprendía bien, y que registró por escrito. Es decir material Histórico, bien razonado por la Revelación e iluminación del Espíritu Santo, y registrado por escrito por Inspiración Divina.

Y Así los términos utilizados en el <registro escrito o plano de la expresión> del <mensaje recibido o plano del contenido>, surgieron de forma natural, con sencillez, corrección, y fluidez, como se suele hablar y escribir cuando nos referimos a hechos de vivencias personales, aunque no por eso dejasen de incluir grandes revelaciones sobrenaturales sobre la naturaleza Divina de Jesús, que presenta como característica general el Evangelio de Juan.

En cambio el <Plano del Contenido> del Apocalipsis fue ciertamente diferente:

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas: El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. Apocalipsis 1:19 y 20

Tan diferente que viendo estrellas y candeleros, no eran ni estrellas ni candeleros sino ángeles e Iglesias y así todo, que a casi cada cosa que ve Juan le corresponde la realidad de otra, que le es declarada en el momento o no. Una naturaleza de <mensaje recibido o plano del contenido>, cuya única manera de ser implementada en el <registro escrito o plano de la expresión> fue por el uso de innumerables recursos literarios, cuya correspondencia recordemos suele encontrarse en el estudio del Pentateuco. Y eso se ve como tosco o disparatado, pero ¿a ver como explicas lo casi inexplicable a nuestro entendimiento?, pues que el Apocalipsis es Revelación en su sentido más puro, donde las vivencias personales sobre hechos ya conocidos por Juan fueron prácticamente nulas. Un libro bastante complicado de entender y que presenta por ello la más alta complejidad exegética, confirmado por la gran cantidad de variantes interpretativas que se han implementado.

Y al ser diferentes en el Evangelio y en Apocalipsis, en lo que al plano de contenido, se refiere, se entiende por ello, la consecuencia de la variación del plano de la expresión entre ambos, sin que ello sea evidencia de diferente Autoría, más que la Divina y San Juan.

También recordemos que en Apocalipsis nos encontramos con un Juan anciano, donde cabe la posibilidad de que su estilo de escritura haya sufrido modificación debido a éllo, sin que por lo anterior haya sido relegado por Dios, sino escogido como el medio más efectivo para la fijación literaria de esta Revelación. Podemos intuir las causas que llevaron a Dios a utilizar a este Santo hombre y no a otro para la exposición de esta particular Revelación: <Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo>, pero lo seguro es que escoger a éste y no a otro fue una decisión razonada de Dios.

Es un hecho que todos los autores tienden a cambiar, mejorar o definir su propio y particular estilo con el avance del tiempo. Esto sucede tanto en la literatura como en el resto de las expresiones humanas. Nadie discutirá por ejemplo la evolución de la pintura de Pablo Picasso, pues poco tienen que ver los retratos del periodo azul de sus primeras pinturas, con el periodo del cubismo cuando plasmó su gran obra, el Guernica. Alguien que no conociese nada sobre pintura diría a simple vista que bien pudieran ser dos autores diferentes, pues los estilos son diferentes, pero no es así, sino que corresponden a tiempos distintos, de un mismo autor.

Precisamente de suaves matices, vivo colorido y realismo en su primera etapa y sobrio, rudo, tosco y gris y también genial en su última. Diferentes etapas y estilos de pintura que no surgieron espontáneamente como fruto de la casualidad, sino como consecuencia de las vivencias personales sufridas por este pintor.

Exactamente igual que la diferencia existente entre el <plano de la expresión> del Evangelio de Juan y el Apocalipsis, con lo que concluidos que el carácter adquirido a lo largo de su vida Cristiana con toda seguridad imprimió en Juan las virtudes que Dios buscaba como necesarias para que este y no otro fuera el instrumento adecuado a esta Revelación, como antes ya lo habían sido en su etapa intermedia, cuando compuso sus tres Epístolas, y antes su Evangelio.

La diferencia de estilos detectados en un mismo libro del Nuevo Testamento, es una de las reglas que aplica la crítica de las fuentes como apoyo para su división de fuentes. Aplicaremos pues estos principios comentados para el análisis de su veracidad, así como varias consideraciones auxiliares a ésta en el capítulo siguiente: CRITICA DE LAS FUENTES.

f. En resumen a este punto, y por todo lo comentado decimos que: La Equivalencia Dinámica Destruye la Estructura literaria original, y recrea un nuevo Estilo Particular, no tanto porque lo digamos sólo nosotros sino porque sobre todo así lo confirma el mismo Nida:

*<<Uno de los problemas más completos y sutiles a los que enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. (...) La traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en diferentes lenguas. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el **estilo del lenguaje**) produce un impacto mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado, que las mismas palabra>>.*

Eugene A. Nida (1975 [1972]: 182-3):

Pues como que lo que pretende conseguir es según él, es un impacto efectivo, resuelve hacerlo cambiando el Estilo del Original.

Nosotros por nuestra parte solo hemos dado constancia de las consecuencias que el hacer esto tiene.

§ Alegación 3.

Rompe la Unicidad del texto Bíblico.

(Uno, solo, único, irrepetible e indivisible)

<Uno, por cuanto son documentos consecutivos de una misma fuente de revelación progresiva. Solo, por cuanto no les falta ningún otro, que deba añadirse a ellos. Único, por cuanto, junto con sus antecesores, los que contiene el Antiguo Testamento, conforman la única exclusiva y excluyente revelación documental de Dios. Irrepetible, por cuanto ninguna producción humana se les acerca en lo más mínimo a su excelencia. E Indivisible, por cuanto es en su conjunto de libros, frases y términos, escogidos, seleccionados y colocados ordenadamente así por voluntad Divina, presentan por ello la misma naturaleza indivisible de Dios>.

Acabamos de comentar la primera <Variación Lingüística> que aplica específicamente Nida en su Equivalencia Dinámica, a saber el <Estilo del lenguaje o Variedad de Estilo>. Trataremos ahora también la consideración a una segunda variable también definida anteriormente, a saber la <Variación Lingüística> denominada <Variedad de Lenguas o Diferentes lenguas>.

<<Uno de los problemas más completos y sutiles a los que enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. (...) La traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en **diferentes lenguas**. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el estilo del lenguaje) produce un impacto mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado, que las mismas palabra>>.

Eugene A. Nida (1975 [1972]: 182-3):

Para facilitar el poder seguir la siguiente idea, volvemos a transcribir el concepto <Variedad de Lenguas>:

<Por el término de **<Diferentes Lenguas>**, se refiere a su concepto **<Variedades de Lenguas>** que tiene el idioma destino. En otras palabras, según Nida, la Variedad de Lengua es la variación dentro de una misma lengua (1982 [1969]: 120), aunque no ofrece en ningún momento una definición detallada. Nida Distingue las siguientes Dimensiones de Variación: Tiempo, geografía, clases o castas socioeconómicas, circunstancias de uso, usos oral y escrito, tipos de discurso y géneros literarios (1982 [1969]: 120). En otro lugar de la misma obra (1982 [1969]: 127), afirma: «el uso lingüístico refleja ciertos hechos sociológicos y entre los factores que afectan a la variación lingüística se encuentran: 1) la edad, 2) el sexo, 3) el nivel educativo, 4) la profesión, 5) la clase social y 6) la confesión religiosa».>

#En otras palabras: La idea de Nida viene a decir que cómo que el **Mensaje o Sentido de Dios** ha de llegar a una sociedad multicultural, aparte de tener el traductor amplia libertad para modificar su estilo original e implementar su propio estilo particular <Variedad de Estilo>, ha de tener así mismo amplia libertad para modificar este mensaje o sentido de Dios también en función de los diferentes grupos sociales a los que pretenda llegar, ya sea en función de su sexo, nacionalidad, religión, nivel educativo, profesión, o clase social, a demás de su propia jerga dentro de la lengua destino <Variedad de lenguas>, de manera que el mensaje opere el conveniente **Impacto** deseado.#

Hemos visto que el concepto <impacto> y <variedad de estilo> carecen de razón plena, en su aplicación al Nuevo Testamento, pero es cierto por otra parte que podemos razonar cierta lógica en el concepto <variedad de lenguas>, pues nos encontramos ciertamente con una variada y amplia sociedad a la que ofrecer la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, y como consecuencia de esta lógica, la impronta intuitiva sobre la necesidad ofrecer un texto particularizado a cada variedad.

En este caso el problema detectado en cuanto a traducción general se refiere, por Nida, es real, y la solución aportada por él, muy potente, pero es errónea en su aplicación al Nuevo Testamento.

Para resolver la cuestión correctamente debemos indagar una nueva estrategia de ataque al problema mucho más potente. Para ello debemos encontrar la adecuada pregunta esencial.

Los motores eléctricos, desarrollados a partir de las teorías electro-magnéticas constituyen una total novedad de esta época, en el campo tecnológico, frente al nulo conocimiento que sobre estos temas se tenían en la época del Nuevo Testamento.

#La equivalencia dinámica atiende a decirnos que, a semejanza de la teoría electro-magnética <existe esta variable, llamada <Variación lingüística>, hasta ahora no considerada, y que su consideración cambia sustancialmente la concepción de la Teoría de la Traducción que hasta ahora habíamos tenido>. En otras palabras, que pertenece a este grupo de las nuevas o novedosas ideas, no consideradas hasta estos últimos años, y que han cambiado la concepción de la traducción, dándole su correcta dimensión y efectividad, así como las nuevas tecnologías lo han hecho en el campo de la ciencias aplicadas.#

Pero: ¿Es realmente novedosa esta teoría.?

Los escritores que escribieron en siglos pasados pudiera ser que no considerasen que sus libros podían ser leídos más allá de su ámbito particular. Incluso que los propios traductores del Texto Bíblico no tuvieran conciencia de esta circunstancia.

La <pregunta esencial> en este caso es:

¿No consideraron los escritores del NT y en última instancia, según nosotros entendemos, no consideró el Espíritu Santo, la importancia de atender a la <Variedad de Lenguas> en su dimensión de tiempo, geografía, clases o castas socioeconómicas, circunstancias de uso, usos oral y escrito, tipos de discurso y géneros literarios, edad, sexo, nivel educativo, profesión, clase social y confesión religiosa particular propia a cada lector?

En otras palabras: ¿No sabía el Espíritu Santo que sus escritos alcanzarían nivel de difusión general, que permanecería miles de años, que llegaría a todo rincón del planeta, que sería revisada tanto por simples hombres como por grandes científicos, que sería leída por hombres, y mujeres, ancianos y niños, amos y siervos, ateos y religiosos, ricos y pobres, sanos y enfermos?. En otras palabras: ¿Dejo Dios en manos de Nida o cualquier otro, la corrección de esta posible falta de atención a la <Variedad de Lenguas>?. Y aún más: ¿Es aquí y es ahora, gracias a la novedosa Equivalencia Dinámica, donde podemos obtener la verdadera superación al problema?.

Esta forma de planteamiento nos facilita un acercamiento al problema altamente efectivo para alegar su solución, siendo esta la siguiente:

El problema real que impone la correcta consideración del concepto <Variedad de lenguas>, en cuanto a su dimensión de variación de Tiempo, geografía, clases o castas socioeconómicas, circunstancias de uso, usos oral y escrito, tipos de discurso y géneros literarios, edad, sexo, nivel educativo, profesión, clase social y confesión religiosa particular propia a cada lector, fue atendida y considerada por los autores Bíblicos del NT, y obtuvo su magistral solución en el gran Diseño Divino de un único texto bíblico, que satisfacía plenamente su necesidad dimensional de difusión universal variante incluso las no detectadas por Nida y que pudieran existir.

Y que esto lo confirmamos por lo siguiente:

a. Que toda producción literaria implementa siempre y sin excepción alguna de las variables definidas en <Variedad de lenguas>.

Pues siempre se escribe para alguien (aunque sea para un solo lector particular), alguien del cual sabemos algo y adaptamos por tanto nuestro estilo adecuándolo a la naturaleza del lector.

Mis hijas presentan diferentes formas de <variedad de lenguas> en sus escritos.

Cuando hacen un trabajo para el colegio lo adecuan, es decir lo varían, <Variedad de lenguas>, en función de si es en Castellano o Catalá. Y si es un cuento, incluso lo ilustran con dibujos para reforzar el mensaje, adecuándolo a la mentalidad general, pues es sabido el carácter universal de los códigos visuales, y el refuerzo que imprimen a la comunicación, siendo en este caso sus receptores, ellos mismos, el maestro, sus padres, y si es de lectura en clase, sus compañeros. Por otra parte si hablan por Chat con sus amigas, varía su receptor, pues ahora es otro niño y efectivamente se focalizan en éste, y su lenguaje escrito lo cambian, adecuándose al medio y al receptor, y escriben así: <☺...Hola...☺>. Esto es atender al concepto <Variedad de lenguas>.

Es decir lo utilizan intuitivamente aunque no sepan por supuesto lo que por este concepto se entiende.

b. Que por tanto la <Variedad de Lenguas>, no presenta novedad alguna en cuanto a su uso genérico se refiere, pues es consustancial al proceso comunicativo del ser humano, que adapta el mensaje en función de su receptor de forma intuitiva, automática e inconscientemente.

c. Que Nida lo que hizo en cuanto a variedad de lenguas se refiere, fue formular e identificar en lenguaje técnico los elementos componentes de esta realidad, no inventar su uso. Evidentemente esto, que se limitaba al concepto teórico, supuso un evidente avance, pues el conocimiento preciso de una realidad impulsa su mejoramiento, así como el conocimiento de las leyes que rigen la naturaleza en general ha mejorado el avance tecnológico en todos los campos de la ciencia.

d. Que por otra parte en la época de composición del Nuevo Testamento existía también una sociedad multicultural y multilingüística, es decir, unos entornos sociolingüísticos, a saber, los propios de la época, en similar variedad, aunque posiblemente en inferior cantidad a los nuestros.

e. Que la necesidad de la atención al concepto <Variedad de Lenguas> por parte de los escritores de aquella época era tan necesaria como lo es ahora, esto en el caso que desearan que sus escritos fueran entendidos por todos y superar así el **problema** que implicaría su no consideración.

f. Que en los escritores del Nuevo Testamento y en última instancia, que el Espíritu Santo deseaba y eran consciente de la necesidad de la difusión universal de sus escritos.

g. Y que por tanto, y como conclusión:

El problema real que impone la correcta consideración del concepto <Variedad de lenguas>, en cuanto a su dimensión de variación de Tiempo, geografía, clases o castas socioeconómicas, circunstancias de uso, usos oral y escrito, tipos de discurso y géneros literarios, edad, sexo, nivel educativo, profesión, clase social y confesión religiosa particular propia a cada lector, fue atendida y considerada por los autores Bíblicos del NT, y obtuvo su más correcta y alta forma de implementación en la magistral solución del Diseño Divino, en un Único Texto Bíblico, que satisfacía plenamente su necesidad dimensional de difusión universal, y que incluyó todas y

cada una de las variantes identificadas posteriormente por Nida, y posiblemente algunas aún no identificadas por nadie.

h. Que lo anterior lo podemos apreciar nosotros en la lectura del mismo texto bíblico:

. Tenemos así las Epístolas claramente de carácter universal: Santiago, 1ª y 2ª de Pedro, 1ª de Juan, y Judas.

Pedro, apóstol de Jesucristo, á los extranjeros esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia>.

1ª Pedro 1:1

SIMÓN Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.>.

2ª Pedro 1:1

. La Epístola a los Hebreos, también de difusión general, principalmente hacia el pueblo hebreo disperso en todo el mundo conocido en aquella época, y el Apocalipsis de Juan, a las siete Iglesias, dispersan en Asia Menor.

. Se podría argumentar por otra parte que la mayoría de las Epístolas Paulinas tuvieron destinatarios muy particulares sean iglesias, sean personas, no obstante su difusión general queda también atestiguada por la misma Escritura, pues el propio Pablo así lo ordenó.

<Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia de los Laodicensés; y la de Laodicea que la leáis también vosotros.>.

Colosenses 4:16

Y Pedro da fe de que así fue hecho.

*<Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, **os ha escrito también; Casi en todas sus epístolas**, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos.>.*

2 Pedro 3:15-16

. Los escritos fueron únicos para todos, como así también lo atestigua el estudio de la Crítica Textual referente a la distribución geográfica de los diferentes testigos del texto Griego. Pues este fue **Uno y Único**, para toda la tierra habitada.

. Para toda edad: Los padres mayores y para los jóvenes hijos.

<Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre. Os escribo á vosotros, padres, porque habéis conocido á aquel que es desde el principio. Os escribo á vosotros, mancebos, porque habéis vencido al maligno.>.

1ª Juan 2:12-13.

. Para toda clase social: Amos o siervos.

<Siervos, obedeced á vuestros amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como á Cristo; No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios; Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no á los hombres; Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo ó sea libre. Y vosotros, amos, haced á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay acepción de personas con él.>.

. Para toda profesión: Pescadores como Pedro y Andrés, Médicos como Lucas, Empleados públicos como Mateo, Curtidores como Simón, Constructores de tiendas, como Pablo, Priscila y Aquila, vendedores como Lidia, o militares como Cornelio el Centurión, o simples sirvientes como Onésimo.

. Para toda religión: Judía o Griega.

<Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego.>

Romanos 1:16.

. Para todo sexo: Varón o hembra.

<No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús>.

Gálatas 3:28.

i. Que el trabajo que Nida efectuó, en referencia a la identificación de los elementos que intervienen en la comunicación y traducción es una excelente labor, muy útil en todo trabajo literario y mejora en la traducción de los antiguos, y que en ningún caso debe aplicarse al Nuevo Testamento, puesto que éste ya lo implementa en su mejor y más correcta forma, y que cualquier modificación en su estructura original podría eliminar algún elemento vital, en cuanto a *<Variedad de lenguas>* se refiere, hasta ahora no detectado por el hombre.

j. Que poseemos incontestables evidencias de que la Equivalencia dinámica se empleó ya en la antigüedad en relación al texto Bíblico y como esto fue detectado y tramitado incluso por el mismo Señor Nuestro Jesucristo.

Los manuscritos precristianos.

Estos consisten básicamente en los que se encontraron en las cuevas del mar Muerto, en los desfiladeros de la hondonada de Qumran.

Los llamados materiales o documentos de Qumran apuntan a tres o cuatro principales familias de manuscritos precristianos (AT).

1. La proto-masorética, de la cual deriva el texto consonante del hebreo actual.
2. La proto-septuaginta, o modelo anterior de las traducciones originales griegas, y que dio como resultado la posterior Septuaginta.
3. La proto-samaritana, que dio las bases para el posterior texto samaritano del Pentateuco hebreo.
4. Una familia neutral, colocada a mitad de camino entre las tres primeras.

Estos eran los que existían en la época del Nuevo Testamento.

Las referencias al Antiguo Testamento que se registran en el texto del Nuevo Testamento se efectúan sobre el proto masorético y la Septuaginta, no obstante los samaritanos disponían de su propia y particular versión del Pentateuco, a la cual le impusieron sus particulares añadidos, pues contiene inserciones que son frutos de prejuicios sectarios, con el propósito de demostrar que Jehová escogió a Gerizim y no a Sión, y a Siquem en lugar de Jerusalem.

Por ello entendemos ahora las siguientes palabras del Nuevo Testamento:

*<DE manera que como Jesús entendió que los Fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan, (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), Dejó á Judea, y fuése otra vez á Galilea. Y era menester que pasase por Samaria. Vino, pues, á una ciudad de Samaria que se llamaba Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á José su hijo. Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesús, cansado del camino, así se sentó á la fuente. Era como la hora de sexta. Vino una mujer de Samaria á sacar agua: y Jesús le dice: Dame de beber. (Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.) Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides á mí de beber, que soy mujer Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos. Respondió Jesús y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva. La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacar la, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados? Respondió Jesús y díjole: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed; Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá á sacar la. Jesús le dice: Ve, llama á tu marido, y ven acá. Respondió la mujer, y dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho, No tengo marido; Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Dícele la mujer: Señor, paréceme que tú eres profeta. **Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.** Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre. **Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos.** Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren>.*

La mujer razonaba conforme a las tradiciones y a su propio texto Samaritano, y sabía que el texto y la tradición de los Judíos era distinta, por eso preguntó *<Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar>*. que no sabemos si ciertamente ya incluía, y en todo caso incluye ahora, las inserciones y modificaciones ya comentadas sobre el original.

El Señor le contesta, *<Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos.>*, indicando en ello que el verdadero lugar de culto es conforme al texto Judío; es decir Jerusalem y Sión.

Tanto las tradiciones como el texto Samaritano contenían pues modificaciones sectareas, que el Señor identificó, y al hacerlo y corrigió el error y desechó el texto.

El Pentateuco Samaritano es en general del tipo popularizado, modernizando formas antiguas y simplificando la construcción de oraciones difíciles. Por ello se considera actualmente como prácticamente inútil para la crítica textual referida al Antiguo Testamento.

Entendemos por la gravedad que suponía para esta mujer, y para todos los lectores futuros del Texto Bíblico, que no se debe modificar éste, por la inclusión de la variable *<Variedad de lenguas: confesión religiosa particular>*, a fin de su adaptación al particular sentir religioso o exegético de cualquier confesión moderna, sino mantener la integridad es decir la **Unicidad (Uno, solo, único, irrepetible e indivisible)** del texto del **Nuevo Testamento**.

Se rompe así la **Unicidad** del Texto Bíblico cuando lógicamente se editan decenas de Biblias distintas en un mismo idioma en función de colectivos particulares, en vez de posibilitar e incrementar la cultura del lector, función auxiliar que sabemos han impulsado las grandes Sociedades Bíblicas y la gran obra misioneros en todo el mundo.

En vez de fomentar la formación cultural y teológica facilitamos Biblias que implementan ya la propia exegesis en sí misma, eso sí, la que bien o mal presente el traductor.

Como se suele decir en otros casos, en vez de facilitar los medios y enseñar a pescar, les damos el pescado en la mano, eso sí el que nosotros hemos previamente seleccionado. Se corre el riesgo en esto de acomodar la Biblia al hombre en vez de acomodarnos nosotros a la Palabra de Dios. Somos nosotros los que debemos de cambiar, no el Texto Sagrado.

Como ahora muchos dicen:

<"Toda comunicación entre culturas diferentes trae consigo problemas de significado">. O lo que es lo mismo: "Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" carecería de todo significado para los esquimales, que encontrarían como equivalente más satisfactorio: "Esta es la foca de Dios que quita el pecado del mundo". Curioso, ¿verdad?>

Pero a propósito, los esquimales tampoco entienden el profundo significado Bíblico del término *<pecado>*, a menos que se lo expliquemos y ya de paso les explicamos lo que significa *<Cordero de Dios>*. ¿Curioso, ¿Verdad?.

El concepto *<variedad de lenguas>*, aplicada por la Equivalencia Dinámica, no fue implementado en la producción y transmisión original de las primeras fieles copias, pues que el texto mismo ya implementaba todo lo necesario al respecto, y que por el contrario en todo el mundo se utilizó un mismo texto Novotestamentario, en sus fieles copias, eso sí, en los libros que cada uno pudo tener a su disposición.

Podemos argumentar que los escritores no tenían conciencia de la importancia de esta consideración, o que no disponían de medios y recursos apropiados para su implementación. Pero lo cierto es que sí se consideraron las *<variedad de lenguas>*, según los textos bíblicos anotados y muchos otros, y que se optó por un Texto Único; el Nuevo Testamento, que daba satisfacción plena a toda clase, edad, profesión, sexo o religión, de los hombres en aquella época, y que se añadía a la Revelación que ya poseían; el Antiguo Testamento.

RESUMEN

Resumimos los alegatos ya mencionados diciendo que:

Una traducción correcta, es decir la que produce el impacto deseado, será según Nida, aquella que integre las siguientes variables:

Traducciones correctas (Aquellas que produce el impacto deseado) = f (Variedad de estilo, Variedad de lenguas)

Y que este método lo implementa y lo consigue la equivalencia Dinámica de traducción.

En otras palabras que una traducción será correcta, para un conjunto humano concreto, cuando implemente la *<variedad de estilo>* y *<variedad de lenguas>* correspondiente a este mismo conjunto. Por lo mismo una traducción faltará a la corrección para un grupo concreto cuando integre las variables pertenecientes a otro grupo diferente o por el contrario sea independiente de cualquier forma de *<variedad de estilo>* o *<variedad de lenguas>*.

Esto da como consecuencia el hecho de la enorme variedad de versiones Bíblicas actuales para un mismo idioma, en una misma dimensión de espacio y tiempo, es decir por ejemplo: la variedad de Biblias que en idioma castellano tenemos como oferta hacia la población española en este mismo año 2012, en nuestras librerías.

§ Alegación 4.

Redefine un nuevo contenido al término <Palabra de Dios>.

Por el término <Palabra de Dios> entendemos nosotros al conjunto las Sagradas Escrituras.

Como que a la equivalencia dinámica no le interesa las palabras sino el mensaje, contenido o sentido e insiste reiteradamente en ello, pues según Nida *<hay que reproducir el mensaje, no la forma, pues lo más importante es este mensaje o contenido>*, ¿Y qué mejor forma de hacer llegar esta idea al subconsciente del lector que repetirla e integrar esta idea una y otra vez en el propio Texto Bíblico?.

Esto se hace fácilmente cambiando simplemente allá donde se encuentre el texto <Palabra de Dios>, por según esta teoría, su equivalente dinámico <Mensaje de Dios>, en todo el Registro Bíblico.

Pues según este principio: <Palabra de Dios> :: <Mensaje de Dios>.

Sólo en el Nuevo Testamento, encontramos más de 43 veces el texto <Palabra de Dios>, derivado del original Griego.

*<La revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo, El cual ha dado testimonio de la **palabra de Dios**, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto>.....<Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la **palabra de Dios** y el testimonio de Jesucristo>.*

Apocalipsis 1:1 al 3 y 9.

En la versión “Dios Habla Hoy” 2ª Edición, solo lo encontraremos 8 veces, pues en el resto ha sido sustituido por <Mensaje de Dios>.

*<Esta es la revelación que Dios hizo a Jesucristo, para que él mostrara a sus siervos lo que pronto habría de suceder. Jesucristo lo ha dado a conocer enviando a su ángel a su siervo Juan, y Juan ha dicho la verdad de todo cuanto vio, y es testigo del **mensaje de Dios** confirmado por Jesucristo.>.....< Yo, Juan, soy vuestro hermano, y por unión con Jesús tengo parte con vosotros en el reino de Dios, en los sufrimientos y en la fortaleza para soportarlos. Por haber anunciado el **mensaje de Dios** confirmado por Jesús, me encontraba en la isla de Patmos>.*

Apocalipsis 1:1 al 3 y 9. Versión “Dios Habla Hoy” 2ª Edición.

Una de las más importantes preguntas de la teología se centra en el problema de definir exactamente lo que es la Palabra de Dios. En otras palabras se trata de definir la relación existente entre los términos <Palabra de Dios> y <Sagradas Escrituras>.

Unos decimos que la relación existente es el de la igualdad (=), así proclamamos que las Sagradas Escrituras al completo es la Palabra de Dios al completo.

Otros dicen que han llegado a la conclusión de que solo ciertos libros de entre los que componen las Sagradas Escrituras es Palabra de Dios y que el resto es palabras de Hombres. Otros por el contrario afirman que solo ciertos textos concretos pueden identificarse como Palabra de Dios, y que el resto, la gran mayoría, es fruto de la concepción religiosa humana, concepto este que se estudiará posteriormente.

Para Karl Barth la Biblia en sí no es la revelación, sino testimonio de la revelación. Las Sagradas Escrituras no son la Palabra de Dios, aunque detrás de sus palabras está la Palabra de Dios.

Así la escritura se convierte en acontecimiento por el que la Palabra de Dios se hace presente mediante la palabra humana de los profetas y apóstoles.

Para Karl Barth, el texto Bíblico es ante todo palabra humana, con cierta transcendencia hacia lo Divino.

Así podríamos ir definiendo cada una de las líneas de pensamiento que ha ido surgiendo que pretender definir la relación existente entre ambos términos, existiendo cientos de libros que tratan sobre esto.

Por su parte la equivalencia dinámica aporta su propia definición al contenido del término: <Palabra de Dios>, pues para ésta:

Palabra de Dios :: Sagradas Escrituras

Siendo (::), Equivalen, (Según sus métodos de equivalencia).

Mientras que nosotros decimos que:

Palabra de Dios = Sagradas Escrituras

Siendo (=), Iguales (Igualdad, según les confieren las propiedades de Revelación e Inspiración Divina, pues que la Inspiración y Revelación Divina les confieren a las Sagradas Escrituras, al completo, naturaleza de Palabra de Dios.).

La equivalencia dinámica pues considerando las formulación mencionada no integra en sus términos los principios de Revelación e Inspiración Divina, en su forma correcta, es decir en su forma verbal y plenaria, sino que los omite. En otras palabras no atiende a ellos, y esto solo se puede deber a que los considera incorrectos, y ese es su error.

*<Por lo cual, también nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido la **palabra de Dios** que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la **palabra de Dios**, el cual obra en vosotros los que creísteis>.*

1 Tesalonicenses 2:13.

*<Por esto damos siempre gracias a Dios, pues cuando escuchasteis el **mensaje de Dios** que os predicamos, lo recibisteis realmente como mensaje de Dios y no como mensaje de hombres. Y en verdad es el **mensaje de Dios**, que actua con eficacia en vosotros los creyentes>.*

1 Tesalonicenses 2:13. Versión "Dios Habla Hoy" 2ª Edición.

Sobre este texto, el Comentario de Jamieson, Fausset. Brown, escribe lo siguiente:

<1 Te 2:13. Por lo cual—Viendo que habéis tenido tales maestros (vv. 10, 11) [Bengel], "también nosotros" (lo mismo que "todos los que creen" en Macedonia y Acaya) damos gracias a Dios sin cesar ("siempre"... "en nuestras oraciones", cap. 1:2), de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros (lit., "la palabra de Dios de oír de nosotros", Romanos 10:16, 17), la recibisteis no como palabra de hombres sino como lo es realmente, la palabra de Dios". Alford omite el "como" en la versión inglesa. Pero el "como" es necesario por la cláusula "aun como lo realmente es". "La aceptasteis, no (como) la palabra de hombres (la cual se habría podido suponer que fuera), sino (como) la palabra de Dios, aun como lo es realmente". El griego por el primer "recibido" da a entender simplemente el oírlo; el griego del

segundo es “acceptasteis” o “abrazasteis”. El objeto propio de fe parece ser la palabra de Dios, primero oral, y luego, para seguridad contra el error, escrita (Juan 20:30, 31; Romanos 15:4; Gálatas 4:30).>

Jamieson, Fausset. Brown. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Casa Bautista de Publicaciones. Ed :1989. Tomo II: El Nuevo Testamento. Pg 533.

Efectivamente: El objeto propio de fe parece ser la palabra de Dios, primero oral, y luego, para seguridad contra el error, escrita (Juan 20:30, 31; Romanos 15:4; Gálatas 4:30).>

Palabra escrita, eso es lo que debe interesarnos, exactamente lo que fue escrito. Lo cual es nuestra seguridad contra el error.

Como también leemos lo siguiente:

<Los mismos apóstoles consideraron necesario redactar el Nuevo Testamento en griego y vincularlo fuertemente a ese idioma, sin duda para mantenerlo a salvo para nosotros, sano y salvo como si estuviera en un arca sagrada. Porque ellos previeron todo lo que iba a pasar y lo que ahora ha ocurrido, y sabían que si estuviera solo dentro de la cabeza de alguien, se produciría confusión y desorden, y surgirían muchas interpretaciones diferentes, modas y doctrinas en la Iglesia, lo cual se podría evitar y se podría proteger al hombre normal y corriente solamente consignando por escrito el Nuevo Testamento>.

Hugh T. Kerr, A Compend of Luther's Theology (Philadelphia: The Westminster Press, 1943), p.17

Lo escrito es lo que importa, pues la Palabra de Dios es un libro, y no solo un mensaje.

Pues la transferencia del mensaje, contenido o sentido que cree el traductor que tiene el texto Bíblico no es realmente asegurable bajo ningún procedimiento, conforme hemos considerado anteriormente, al margen de la atención a las palabras mismas, que son el vehículo concretado por el autor para su transporte (el del mensaje), en el tiempo y en el espacio.

Por todo ello decimos que la equivalencia dinámica es realmente un método exegético, más que un método de traducción, que propicia el medio adecuado para que subsistan *< muchas interpretaciones diferentes, modas y doctrinas en la Iglesia>* , y si bien como hemos dicho en toda traducción hay parte de exegesis, este método traspasa toda barrera normal para convertirse de facto en una forma completa exegesis Bíblica que pudiera tener por aplicación cualquier método de exegesis según las características del traductor.

Conocemos así mismo de la amplia difusión que presentan los métodos histórico-críticos de exegesis Bíblica en el campo de la traducción, con lo cual deberá él lector, con el mayor de sus ánimos, proseguir en el estudio del presente volumen, traspasando la lectura de esta introducción y sumergiéndose a fondo en la materia tratada en los capítulos que continúan.

§ Alegación 5.

Reformula mal el problema de la Traducibilidad.

Ya no lo acotándolo a términos, frases o textos de difícil traducción, sino que lo amplía a todo el Texto Bíblico.

Hasta la aparición de las teorías de los sistemas de equivalencia en traducción, como la equivalencia dinámica, el problema real de la traducción se encontraba de forma práctica fácilmente solucionado, primero, mediante su acotación a los términos, frases o textos concretos del texto origen, que presentaban la dificultad real, y segundo, mediante la aplicación del principio de fidelidad o transparencia según criterio del traductor que solía ser a su vez función de la naturaleza del texto a traducir. Sobre un texto importante, relevante, o trascendente o sobre el cual no pudiese consultarse a su autor solía decantar por la utilización del método de fidelidad. Por el contrario podía utilizarse el de transparencia.

Así lo detectó y razonó ya San Jerónimo, como ya hemos comentado: *<Porque yo, no sólo confieso, sino que proclamo con libertad de palabra que en la traducción de los griegos – excepto en el caso de las Sagradas Escrituras, donde el orden de las palabras es un misterio – no expreso palabra a partir de palabra, sino sentido a partir de sentido>*. El problema se consideraba en todo caso limitado, y se definía perfectamente su acotación, por lo que en el resto del texto tanto fidelidad como transparencia se encontraban en perfecta armonía, y eran traducidos sin ningún problema. En otras palabras gran parte del texto quedaba al margen de la influencia de ningún problema traductorio.

La inclusión de las variables que impulsó la Sociolingüística, las *<Variaciones lingüísticas>*, que hemos estudiado, nos propone llegar a hacer creer que tenemos el mismo problema en todo el Texto Bíblico.

Avanzamos en la vida y en todo sistema de razonamiento cuando primeramente detectamos, identificamos, valoramos y acotamos convenientemente los problemas que nos surgen y segundo efectuamos las preguntas correctas para su resolución. No hay mejor forma de avance que efectuando las mejores preguntas y no hay forma de avanzar si detectamos, identificamos un problema cuando este realmente no existe, o cuando lo valoramos o lo acotamos mal. En este caso si bien el problema de la traducción es real y su valoración aceptada, su acotación se ha hecho mal. Así, en el caso de la Teología Bíblica ya hemos dicho que la pregunta clave es ¿Quién es el autor del Nuevo Testamento?.

Muchas de las cuestiones Teológicas actuales tienen que ver con el trabajo sobre la solución de ciertos problemas, (como por ejemplo la cuestión del llamado *<problema sinóptico>*), problemas de naturaleza imaginaria y no real, como veremos en el Capítulo I, del presente volumen, y que nos frenan totalmente en el avance del conocimiento de la naturaleza real de las Sagradas Escrituras.

Así pues la Equivalencia Dinámica **Reformula el problema de la Traducibilidad**, replantea mal el problema real de la traducción, produce Biblias bajo ese planteamiento y al hacerlo provee a sus lectores de Biblias que serán el mejor freno de su reflexión Bíblica. Sus propias Biblias serán su peor obstáculo su mayor dificultad, su problema real.

Ejemplo:

1. <αλλα καθως γεγραπται α οφθαλμος ουκ ειδεν και ους ουκ ηκουσεν και επι καρδιαν ανθρωπου ουκ ανεβη α ητοιμασεν ο θεος τοις αγαπωσιν αυτον>

ΠΙΡΟΣ ΚΟΡΙΝΘΙΟΥΣ Α΄ 2 : 9 NT en griego: Textus Receptus (1894)

2. <Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que ha Dios preparado para los que le aman.>

1 Corintios 2:9

3. <Sin embargo, como está escrito: “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.>.

1 Corintios 2:9. Versión “NVI”

4. <Pero como se dice en la Escritura: “Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado”>.

1 Corintios 2:9. Versión “Dios Habla Hoy” 2ª Edición.

La traducción de equivalencia dinámica (4), a nuestro entender tiene el mismo mensaje o sentido que la traducción (2), según el original griego (1). La (3) pertenece a un estadio intermedio entre la (2) y la (4).

Pero la pregunta no es si ambos textos mantienen el mismo mensaje, sino que la pregunta esencial es:

¿Por qué, si son idénticos los mensajes, no se mantiene el texto original?.

Si ambos dicen lo mismo ¿Por qué se ha cambiado?.

Hay el deseo constante de cambiarlo todo, incluso lo que tiene un mismo sentido, lo que no presenta problema traductorio pues la equivalencia dinámica aplica esta regla o principio casi sin excepción a todo el texto Bíblico.

A propósito, podemos admitir que el mensaje es idéntico, pero lo que es evidente es que el estilo es distinto, y ya hemos detallado lo que se entiende por Estilo.

Preferimos el estilo original, el estilo del autor, de Pablo y el estilo del que lo Inspiró, el Espíritu Santo, pues tal vez haya en su Estilo algo interesante, importante o mejor altamente trascendente y que el traductor haya inadvertidamente pasado por alto al implementar su propio estilo, lo cual pudiera bien ocurrir en otros textos. Y si alguno lo duda, a ver como demuestra que esto no haya sucedido. Por el contrario si mantenemos el estilo, evitamos el peligro.

La Equivalencia Dinámica Reformula mal el problema de la Traducibilidad, pues lo traslada a todo el texto Bíblico y por tanto lo somete a un riesgo innecesario de fallo; por mala transferencia del mensaje o modificación general del estilo, incluso teniendo el mayor de los cuidados y respeto.

BOBBIADOR

§ Alegación 6.

Renuncia al principio de Inspiración Divina.

La Equivalencia Dinámica renuncia a la búsqueda del mantenimiento de las propiedades de Revelación e Inspiración Divina, verbal y plenaria del Texto Bíblico, en otras palabras, considera a estas propiedades de valor irrelevante o inexistente, y no transferibles entre original y copia. En todo caso, es un hecho que no atiende a ellas, pues como dice Nida: *<las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global>*.

Volvemos a plantear, la cuestión que nos interesa en este punto, a saber:

<¿Podemos producir traducciones del Nuevo Testamento a los diferentes idiomas, conservando las mismas propiedades que entendemos poseen el Texto Original?>.

En otras palabras, ¿La transferible la naturaleza de <Palabra de Dios>, entre original y copias?.

¿Podemos decir con seguridad que tenemos hoy con nosotros la misma Palabra de Dios y no solo copias buenas de ésta?

Hemos dicho que son las Propiedades de Revelación e inspiración Divina las que confirieron a esos originales la naturaleza de Palabra de Dios, por tanto:

¿Así pues asentir en que efectivamente hoy el hombre moderno puede disponer de la Palabra de Dios, no implica en ello mismo la lógica consecuente de que las propiedades de Revelación e Inspiración son transferibles hasta nuestros días?

Hemos consideramos correctamente la naturaleza y valor de unas Escrituras Originales, que por otra parte no poseemos, como Reveladas e Inspiradas por Dios, y lo hemos integramos con fidelidad en todas nuestras declaraciones de fe, y por otra parte no nos hemos planteamos la posibilidad de que tales propiedades y naturaleza pudieran darse en ciertas copias de las Sagradas Escrituras a nuestra disposición.

La fe es certeza, no duda. Admitir que tenemos buenas copias es admitir algún error, aunque fuese menor o no identificado, y eso crea dudas.

¿Exactamente tenemos la Palabra de Dios o solo un excelente testimonio de esta? Esa es la pregunta.

Este pues es uno de los cuestionamientos o problemas que no hemos detectado, identificado, valorado y acotado convenientemente, pues simplemente no nos lo planteamos. Y no detectar e identificar esta cuestión entendemos que es un error.

Trataremos ahora este tema a partir por supuesto del propio testimonio interno de las mismas Sagradas Escrituras, pues no hay otro camino para ello.

Incluso el Dr. José Flores, antiguo secretario ejecutivo de Sociedades Bíblicas ataca el problema con una táctica errónea.

<Es importante recordar que la palabra <<Inspiración>> solamente se aplica en el original del Nuevo Testamento (al texto original de la Biblia), pero no a las traducciones o versiones. Cuando San Pablo dice a su discípulo Timoteo: << toda escritura es inspirada divinamente..>>, se está refiriendo desde luego, al Antiguo Testamento. Y Cuando San Pedro, en su segunda carta (3:15,16) se refiere a los escritos de San Pablo, los coloca en igualdad de autoridad e inspiración.>

Dr. José Flores. El Texto del Nuevo Testamento. 1977. Ed. Clie. Pg 183.

Este comentario nos introduce a nuestro razonamiento.

a. Da por sentada su posición al respecto sobre la imposibilidad de que la propiedad de Inspiración del Texto Bíblico original sean de naturaleza transmisible a las copias de estas.

b. Por deducción y dado su cargo en estas Sociedades Bíblicas entendemos que su posición sería compartida sino la misma que la de la propia de la Sociedad Bíblica.

c. Habría que preguntarle a él que entiende por <Original>, si el Texto tal y como lo conocemos nosotros o las fuentes de éste, según la Crítica de las fuentes.

Sobre esto, escribe:

<Como apuntamos antes, a pesar de la dependencia de Mateo y de Lucas respecto de Marcos, (Prioridad de Marcos), hay diferencia que hacen pensar en que estos dos evangelios tuvieron otra fuente común que no fuese la de Marcos y esta fuente ha sido designada por los eruditos con la letra Q (Documento Q)>.

Dr. José Flores. El Texto del Nuevo Testamento. 1977. Ed. Clie. Pg 129.

Lo original pues para él son 25 libros canónicos más el documento Q, pues Mateo y Lucas son composición posterior en base a Marcos y al documento Q, (documento que nadie ha visto nunca). Esta es la solución aportada por la Exegesis Histórico-Crítica, como veremos en el capítulo I.

d. Al decir < Es importante recordar>, preguntamos nosotros ¿a que recuerdo en concreto se refiere?. Está claro que esto es creído por muchos, pero no por eso deba de ser cierto. Entendemos pues que se refiere a esto, a que es creído por muchos, pero por ello no encontramos ninguna razón que fundamente la continuación de su comentario.

e. Que por lo anterior condiciona el pensamiento del lector a evadir el cuestionamiento que nos interesa, a saber <¿Podemos producir traducciones del Nuevo Testamento a los diferentes idiomas, conservando las mismas propiedades que entendemos poseen el Texto Original?>, y que al hacerlo dificulta el normal desarrollo reflexivo del lector, en su pensamiento crítico.

f. Estamos de acuerdo que: <Cuando San Pablo dice a su discípulo Timoteo: << toda escritura es Inspirada Divinamente..>>, se está refiriendo desde luego, al Antiguo Testamento.>, es más ,si ampliamos el texto por su parte anterior leemos: <Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús>. Pablo escribiendo a Timoteo nos informa de que éste había aprendido desde niño de lo que Pablo denomina Las Sagradas Escrituras, y luego diría que <toda escritura es Inspirada Divinamente>. La lógica deductiva, en la simple lectura del texto nos indica que ambos términos, son un único y mismo objeto, al cual Pablo se refiere, y aquí es donde también

debemos recordar que el Antiguo Testamento empezó a componerse varios miles de años antes de esta época, con lo cual lo que todos ellos tenían, incluido Timoteo eran copias, no originales, de las < toda Escritura Inspirada > ó < Sagradas Escrituras >, por lo que es del todo también cierto que San Pablo llamó como Inspirados por Dios a las copias y no a los Originales del texto Sagrado, que tuvo a su disposición Timoteo desde su niñez.

g. E igualmente y ya en relación al Nuevo Testamento, < Cuando San Pedro, en su segunda carta (3:15,16) se refiere a los escritos de San Pablo, los coloca en igualdad de autoridad e inspiración. >, vuelve a suceder lo mismo, pues como ya hemos comentado, lo que hicieron las diferentes Iglesias a las que hace referencia esta segunda Epístola universal de Pedro fue disponer por el intercambio entre ellas de copias de los escritos de Pablo.

Los Escritos pues a los cuales se refiere la Escritura como Inspirados son en verdad tanto los originales como las copias de estos, sean del Antiguo como del Nuevo Testamento, en el momento en que esto fue escrito. Y al ser las copias, según el decir de Pablo y de Pedro, Palabra de Dios, no excelentes copias de la Palabra de Dios, sino la misma palabra de Dios que los originales, la Inspiración Divina se entiende por ello como transferible, pues no puede ser Palabra de Dios si no posee inspiración Divina.

h. Es pues una realidad que la propiedad de Inspiración no queda restringida al original < solamente se aplica en el original del Nuevo Testamento (al texto original de la Biblia) >, sino que presenta la capacidad de transmisión en lo que a copias del original se refiere, y en un intervalo efectivo de varios miles de años, al menos los que van de la composición del Pentateuco a la época de Timoteo.

i. Es notorio también lo que dijo el mismo Señor Jesucristo.

< He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra. >

Jn 17:6.

Pues de ser cierto que solo los originales pueden ser los inspirados, por tanto de verdadera Autoría Divina, por tanto Palabra de Dios, debiera haber dicho por el contrario: < y guardaron buenas y excelentes copias de tu palabra >, lo cual hubiera sido técnicamente lo correcto.

Y cuando dijo:

< Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad. > Jn 17:17

Vuelve a pasar lo mismo, pues no dijo < santificalos con buenas y excelentes copias de tu palabra >, sino que dijo solamente < .. tu palabra .. >, exactamente: “αγιασον αυτους εν τη αληθεια σου ο λογος ο σος αληθεια εστιν”, con lo cual si solo el texto original tuviese capacidad para santificarnos seriamos todos nosotros aún pecadores, y no santos redimidos por la sangre de Cristo.

La única lógica es que se pueden tener copias de la misma naturaleza del original. Podemos tener ahora la misma Palabra de Dios, y solo lo que es Inspirado por Dios, es Palabra de Dios.

Por último decir que es un hecho que somos millones los que hemos sido santificados < Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad. >, sin haber visto nunca ningún original del texto Bíblico, pues el < tu palabra > de Jn 17, es mi Biblia, pues de ahí lo he leído yo para escribirlo aquí.

La única garantía de que nuestra fe sea un hecho real y no imaginario depende de que efectivamente se puedan producir traducciones del Nuevo Testamento a los diferentes idiomas, conservando las mismas propiedades que entendemos poseen el Texto Original, y esto depende a su vez del método de traducción empleado.

j. Que si que existe la tendencia a producir copias modificadas y por tanto que violentan o eliminan, en las porciones modificadas, la propiedad de Inspiración Divina. Estas versiones mantienen pues la naturaleza de Palabra de Dios en los textos no modificados, pero no en los textos modificados, por lo cual técnicamente no se pueden considerar Palabra de Dios en su completo conjunto, es decir en su Unicidad plena (*Uno, solo, único, irrepetible e indivisible*). Son textos que sí poseen pues la verdad, pero que no poseen solo la verdad y nada más que la verdad.

k. Que no es otra cosa, sino realidad, que existen las copias de documentos que presentan las mismas propiedades que los originales, a saber las copias compulsadas, y que el hecho de que en la época del antiguo testamento no existiesen fotocopias o las imprentas mas antiguas no modifica el hecho de esta realidad. Pues el mismo Señor Jesucristo al decir santificalos en tu verdad, tu palabra es verdad, en relación a sus discípulos, compulsaba por ello las copias que en aquella época existían de las sagradas escrituras del Antiguo Testamento, y que serían utilizadas por ellos, elevándolas en su compulsada a valor de Palabra de Dios, pues los originales ya hacia mucho tiempo que no existían. Que si el Señor hubiera detectado errores y por tanto reservas en su compulsada, sobre el texto estándar Hebreo, el que ahora conocemos como Masorético, lo hubiera dicho, como lo dijo con el texto Samaritano, como lo hizo en relación al uso del Templo, que de lugar de oración había sido transformado en cueva de ladrones, o como lo dijo con las adiciones de tradiciones orales y textuales que habían sido añadidas a la sola autoridad del texto Bíblico, como los tárgumes y el talmud.

l. Por todo lo anterior merece pues que tal problema lo elevemos a la categoría que se debe, y sea considerado en nuestros debates, pues entendemos por lo anterior, que podemos tener efectivamente copias actuales de las Sagradas Escrituras que igualmente integren las propiedades de Revelación e Inspiración Divina, y que por lo tanto mantengan su virtud de Palabra de Dios, en la medida que apliquemos el principio de traducción adecuado, es decir aquel que atiende a la consideración de tales virtudes del Texto Bíblico, y busque su mantenimiento e implementación en la obra de traducción. Que como la Revelación e Inspiración Divina son las virtudes que confieren a estos Santos Escritos su naturaleza de Palabra de Dios, si nuestras copias no poseen Inspiración Divina son solo si acaso un reflejo de la Palabra de Dios, no la Palabra de Dios misma, con lo cual renunciamos a lo que anunciaba como bueno Cristo diciendo:

<Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan.>

Lucas 8:21

<Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.>

Lucas 11:28

<αὐτὸς δὲ εἶπεν μὲν οὖν γε μακαριοὶ οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες αὐτὸν>

KATA ΛΟΥΚΑΝ 11:28 NT en griego: Textus Receptus (1894)

No “mensaje de Dios”, sino <λογον του θεου>, “Palabra de Dios”, como contienen igualmente también el resto de los Textos Griegos: Tischendorf 8^a ed., Bizancio / Texto Mayoritario (2000) , y Westcott / Hort.

Como que la Inspiración la consideramos de naturaleza verbal y plenaria, al hacer la Equivalencia Dinámica renuncia expresa al mantenimiento de términos, pues <las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global>, renuncia por ello a la vigilancia de la conservación de la original Revelación e Inspiración Divina, en sus producciones Bíblicas.

ΒΟΒΡΑΒΟΒ

§ Alegación 7.

El uso de la traducción dinámica no consigue un efectivo traslado hacia el uso de mejores formas de traducción

Este razonamiento es ciertamente curioso, y se refiere a nosotros y a nuestras iglesias:

El Dr. José Flores, escribe también lo siguiente:

<Las Sociedades Bíblicas han clasificado en cuatro tipos las traducciones de la Biblia, según ciertos factores, que influyen las diferencias geográficas, los niveles socio-educacionales, dimensiones funcionales, dimensiones cronológicas, bilingües, etc. Estos tipos son: traducciones en lenguaje popular, traducciones en lenguaje común, traducciones en lenguaje literario y traducciones en lenguaje eclesiástico, o tradicional de la Iglesia. Cada uno lo considera útil en su particular situación lingüística.

La traducción eclesiástica (1) es la versión tradicional, como la del Rey Jaime, la de Lutero, la de Valera, etcétera, que se consideran utilizadas por los grupos cristianos y contienen un lenguaje, quizás especializado, no de la calle.

La Traducción en lenguaje literario (2) tiende a carecer de arcaísmos y de ciertas distorsiones del lenguaje, aunque la situación es heterogénea, teniendo en cuenta las relaciones sociales y las diferencias educacionales. Ejemplos de esta traducción son la New English Bible y la Valera de 1960, que van orientadas al gran público.

La Biblia común (3) es aquella que traducen miembros de diferentes confesiones, como protestantes y católicos, y algunos le llaman <traducción interconfesional>, al objeto de evitar la palabra real que es <ecuménica>.

.....

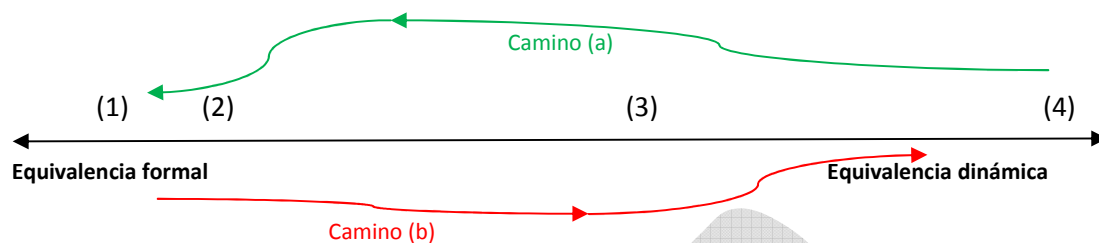
Finalmente, las traducciones en lenguaje popular (4) de las que hablaremos más adelante, son aquellas que tienden a barrer las diferencias de lenguaje en las diferentes clases sociales, ya que la mayoría de los habitantes de la lengua participan de la misma herencia cultural y hablan las mismas cosas, asociándolas con otras, sin definir barrera social alguna.....

El estudiante de la Biblia, en especial del Nuevo Testamento, hará bien en comparar algunas traducciones si quiere penetrar en el sentido del original; así pues, debe comparar un Nuevo Testamento de traducción casi literal con otro de traducción clásica y finalmente, con otro de carácter popular. Sin embargo, para leer en público, en las iglesias de lengua española, nuestra clásica traducción ha sido siempre y debe ser la de Reina Valera.>

Dr. José Flores. El Texto del Nuevo Testamento. 1977. Ed. Clie. Pg 181 a 183.

Aquí tenemos la clasificación que da un alto responsable de Sociedades Bíblicas, merece esta reflexión muchas líneas de texto, no obstante y por ahora solo comentaremos lo siguiente:

Que la posición aproximada en una línea de los distintos tipos de traducciones bíblicas, sería la siguiente:



Admitiendo teóricamente a cierta bondad en la Equivalencia dinámica (la de una primera aproximación al Texto Bíblico, por parte de los que la desconocen en absoluto, tanto en su contenido como en su vocabulario), facilitando su acceso por el punto (4), entendemos que la lógica de este principio les llevaría por medio de la lectura de este tipo de Biblias a avanzar en el sentido del camino (a), y una vez convertidos al Evangelio y miembros de una Iglesia local a utilizar Biblias del tipo (1), siguiendo nuestra recomendación y la del Dr Flores. < Sin embargo, para leer en público, en las iglesias de lengua española, nuestra clásica traducción ha sido siempre y debe ser la de Reina Valera.>, de los tipos (1) y (2).

Esto se contrapone a la realidad objetivamente observable, pues muchos de aquellos que comenzaron por Biblias, del tipo (1) ó (2), ahora tienden a sustituirlas por las del tipo (3) y (4), de forma personal y colectiva en la Iglesia Local, (donde el texto bíblico debe ser estudiado en su plena riqueza textual, confrontándolo al mismo original griego), es decir que lo que se hace realmente ahora es recorrer el sentido del camino (b).

La equivalencia dinámica no está obteniendo su pretendida efectividad en el campo práctico, que sería el del recorrido (a).

§ Alegación 8.

El uso de la traducción dinámica retrasa el propósito de la voluntad de Dios en cuanto a que seamos semejantes a Cristo.

a. Nuestra vida. Una vida con propósito.

Pues que el objetivo Divino para todos los hombres es que conozcan el Evangelio, que no es otra cosa menor que las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios, para que por medio de ellas reconozcamos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador, salvador del Pecado, de la muerte y de la eterna condenación, y que al hacerlo pasemos a formar parte de la Iglesia, la llamada Iglesia Universal, que es el cuerpo de Cristo, un organismo y no una organización religiosa. Y ya siendo miembros de su Cuerpo, que tomemos membresía en una llamada Iglesia local, formada por un subconjunto de los que pertenecen a la Iglesia Universal, conforme al mandato de las Sagradas Escrituras que es el mandato de Dios mismo. Y ahí entre muchos hermanos, es decir en la Iglesia local, crecer en el conocimiento de Cristo, que se consigue mediante el conocimiento de Su Palabra, las Sagradas Escrituras. ¿Y para que crecer en su conocimiento sino para obtener el propósito de nuestra vida, que no es otro sino nuestra semejanza a Cristo, como hijos amados que somos, semejantes al Eterno Hijo? Pues que Dios no quiso solo tener hombres a su lado, como lo tuvo con Adán, sino Hijos, semejantes al Eterno Hijo. Y como el propósito de la vida de Dios fue éste, éste y no otro ha de ser también el objeto de la nuestra.

Pues el Hijo nunca pretendió con su sufrimiento y muerte en la Cruz, devolver al hombre al estado del hombre Adam antes de su caída, al cual en este estado nunca llamo ni consideró Dios como hijo a Adam, sino proveerse por medio de su obediencia al Padre de la **potencia** necesaria, para el traslado de millones de almas de las tinieblas a su luz admirable, del infierno al cielo, de la condenación eterna a la gloriosa salvación, de hijos del diablo a hijos de Dios.

De esta manera entendemos el siguiente texto de Romanos:

*PABLO, siervo de Jesucristo, llamado á ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, Que él había antes prometido por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, (que fué hecho de la simiente de David según la carne; El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia, según el espíritu de santidad, **por la resurrección de los muertos**), de Jesucristo Señor nuestro,*

Pues si bien él era el Eterno Hijo, Dios, la segunda persona de la Trinidad, con la inmensa potencia de crear de la nada, todo un Universo tal y como lo conocemos, y como no lo conocemos y millones de hombres y millones de ángeles, no disponía por el contrario de la potencia necesaria para poder trasladarnos del infierno al cielo, y de hacer de simples hombres hijos suyos, sin la específica potencia que obtuvo en su obediencia hasta la muerte y muerte de Cruz. O en otras palabras como se expresa clásicamente, que en ella, en la Cruz, confirmó y mostró lo que era excusivamente de suyo propio; su todo poder, su toda justicia, y su todo amor. Y todas estas virtudes que él tenía y poseía como Dios eterno, hasta este momento de la Cruz no fue efectivamente y ya eternamente confirmado tanto para nosotros, como para él mismo.

Así todo el capítulo cuatro de Apocalipsis nos confirma la dignidad del Eterno Dios que le confiere su condición de **Creador Universal**, en el cantico celestia.

<....Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.... digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas. >

Pero el capitulo cinco nos muestra un nuevo cantico, correspondiente a la identificación de concretas virtudes divinas relacionadas en este caso con la **Obra de la Cruz**.

<Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.>

Y ambos capítulos nos hablan de un mismo y único Dios, un Dios eterno, digno por ello, y un Dios que descendió, y tomo la Cruz por nosotros, y al hacerlo, y debido a ello el Todo Poder o toda Potencia por el Padre le fue dado:

<Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres; Y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre>.

Filipenses 2:5-11

Por ello decimos que la Cruz no solo tiene implicaciones para nosotros sino que la tuvo también para Dios mismo. El cumplimiento de la obra de la Cruz le impuso a Cristo un cambio en su propia naturaleza. Pues pasó de ser el **Eterno Verbo**, que era Espíritu, a incorporar naturaleza humana, y así Jesús fue hecho el **Eterno Verbo Encarnado**, pues así era necesario que fuera semejante a nosotros, es decir que fuera también hombre, pero **sin pecado**, según leemos en Hebreos *<Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo, Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre. Porque ciertamente no tomó á los ángeles, sino á la simiente de Abraham tomó. **Por lo cual, debía ser en todo semejante á los hermanos**, para venir á ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo>*, y dice a los hermanos, y en eso entendemos su propósito final, propósito que le llevó a la Cruz, y se presentó a ella, y murió en ella.

Y en su resurrección vuelve a cambiar, para no cambiar más, y así le vemos ahora como el **Eterno Verbo, Encarnado y Glorificado**, y en este último estado con la potencia necesaria *<El cual fué declarado Hijo de Dios **con potencia**, según el espíritu de santidad, **por la resurrección de los muertos**>*, de Jesucristo Señor nuestro>, para el cumplimiento efectivo de su propósito, el de llevar Hijos al Padre, en semejanza suya, como encontramos en el libro de Isaias *<.. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, **verá linaje**, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Del **trabajo** de su alma verá y será saciado.. Is 53: 10-11>*. Pues que el linaje son los Hijos.

El trabajo que pretendía efectuar, el de tener Hijos, no era posible sin la potencia específica, la que obtuvo por el derramamiento de su Sangre en la Cruz del Calvario, pues que la potencia es precisamente eso, la capacidad de realizar un trabajo, en unos tiempos establecidos.

La pregunta ahora, en cuanto al poder salvador de la Sangre de Cristo derramada en la cruz del calvario, es:

¿ Que nivel o valor cuantificable de potencia adquirió Cristo en la Cruz?.

O en otras palabras:

¿ Cuando hablamos del Poder de Cristo para salvación de los pecados de que nivel de potencia estamos hablando?.

¿Decimos que el poder de Dios es infinito, pero: ¿es cuantificable de alguna manera. Podemos precisar el valor más allá de referirnos a él como de infinito poder, siendo que efectivamente es infinito?.

La pregunta parece absurda, pero no lo es. Permítanme por ello la siguiente reflexión.

La potencia nominal es la potencia de diseño de un sistema, mientras que la potencia efectiva desarrollada en un tiempo establecido depende de la carga sobre la cual opera, siendo este valor independiente del sistema generador de potencia y ambas efectivamente se relacionan con la capacidad de producir un trabajo.

Así un vehículo, presenta siempre una potencia nominal, que siempre al final se utiliza para el transporte de personas o bienes, es decir para efectuar lo que se llama en física un trabajo, mientras que la potencia efectiva es variable en el tiempo, y depende de la carga a la que se le somete al sistema, básicamente nº de personas a transportar, kg, etcétera, en caso del referido vehículo.

En esta similitud la potencia de la Sangre de Cristo no es inferior a la capacidad para el transporte los cien mil millones de almas, que se estima han nacido hasta la actualidad, desde las tinieblas hasta su luz admirable, de simples hombres por naturaleza perdidos a Hijos de Dios, en semejanza al Eterno Hijo. Ese es su valor numérico aproximado de la potencia de la obra de la Cruz.

La potencia efectiva desgraciadamente es muy inferior, y se corresponde con el número real de almas que por arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo han optado efectivamente por este único medio para la salvación de sus almas, y que quedan contados entre los millones de millones que vio el Apóstol Juan:

<Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza.>

Apocalipsis 5:11-12

De manera que nadie puede decir ¿por qué me has creado Dios, si sabías que iría al infierno?, pues nada más podía hacer él, todo lo hizo, pues en la obra de la Cruz Dios satisfizo o cumplió toda responsabilidad de Dios para con su creación, proveyendo el medio adecuado, es decir la Cruz, con la suficiente potencia para la salvación de todas las almas.

Lo que pasa es que no queremos ir a él, no que él no tenga poder, o que no quiera, o que cree a algunos para el cielo y a otros para el infierno. Nada de eso.

<Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Y no queréis venir á mí, para que tengáis vida.>

Juan 5:39-40

De esta manera y con torpes palabras decimos que la cruz también es la responsabilidad de Dios frente al Universo y sobre todo frente a sí mismo, y sin ella no hubiese creado nada, pues en ella se comportó responsablemente, sufriendo y derramando su Sangre para la salvación del hombre.

La Cruz es la clave de la Teología, pues sin ella no se puede apreciar la verdadera naturaleza de un Dios, sí Creador, pero también de un Dios que se responsabiliza de lo creado.

b. La vida de Dios. Una vida con propósito.

Hay un libro famoso que se titula “Una vida con propósito”. Hemos contestado a esta cuestión en lo que a nosotros se refiere diciendo que el propósito de nuestra vida no es inferior a ser semejantes a Cristo.

La pregunta ahora es la siguiente:

¿Cual es “Un vida con propósito” en referencia a Dios mismo?

La respuesta la encontramos en cualquier precioso niño que ha recibido en su corazón al Señor.

Mirándole a él encontraremos la “Vida con propósito” de Dios, porque acaso ¿No vive Dios en él, por siempre, por su Espíritu Santo?. Y al decir Por siempre, entendemos el propósito, pues por siempre es eso, por siempre. Dios se movió, creó, descendió, se hizo hombre, y ascendió al cielo, con el solo propósito de luego descender por Su Espíritu y morar en este niño por siempre, y de ahí no moverse más, pues no hay propósito que le lleve a moverse de ahí y por eso entendemos que en ello cumplió su propósito por siempre jamás. Entenderemos que cambia de propósito, ó que aún no lo ha cumplido o que tenga otro más excelso cuando salga del niño hacia otro sitio, pero mientras que no lo haga ése y no otro es su propósito; morar, amar, y cuidar por siempre a ese niño. Y creo que nunca se irá de él:

<Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.>

Juan 14:26

Y en cuanto al Hijo dice:

<Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable: Por lo cual puede también salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.>

Hebreos 7:25

Nosotros mismos somos el objeto de su propósito, a semejanza de cómo son nuestros hijos en gran manera el propósito de la nuestra. No tanto lo que nosotros hacemos o tenemos, sino lo

que somos en cuanto a lo que podemos y debemos llegar a ser en nuestra semejanza a Cristo. Semejanza que alcanzaremos plenamente en aquél día cuando seamos plenamente transformados, sea estando vivos, en su venida o ya muertos, en la resurrección de entre los muertos.

c. En resumen

Que el propósito de nuestra vida pues no ha de ser únicamente la salvación y hacer salvos a otros, sino también el avance en nuestra semejanza a Cristo y nuestra ayuda en el avance de la semejanza a Cristo de otros hermanos, según vemos también en el libro de Hebreos capítulo 2.

Y esta finalidad sólo se consigue por medio de nuestra relación con las Sagradas Escrituras, *2 Ti 3:16-17, y 4:1-8*, que han de ocupar un lugar indiscutiblemente preferente en nuestra vida y en nuestras relaciones dentro también de la iglesia Local, *<Entre tanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar. 1 ti 4:13.>*.

Y como que tanto nosotros como otros (según hemos visto) recomendamos en la Iglesia las versiones del tipo (1), pues entendemos y entienden ellos que son por medio de este tipo, y no de otro, donde se conseguirá efectivamente el propósito de nuestra vida.

Si no: ¿a qué otra razón viene decir: *<Sin embargo, para leer en público, en las iglesias de lengua española, nuestra clásica traducción ha sido siempre y debe ser la de Reina Valera.>* ?.

Y si nuestro propósito se cumple mejor mediante el uso de estas Biblias:

¿Qué razón hay para retrasar nuestra entrada a ellas, obligándonos a recorrer además la suma del camino (a)?.

Por mi parte, en la elaboración de esta obra he procurado transmitir mi consideración en lo que al Nuevo Testamento se refiere y que se encuentra en mi propio pensamiento y ser, y para ello he seleccionado cuidadosamente una y otra vez, revisando y volviendo a revisar cada uno de los párrafos, frases y palabras utilizados, hasta que exactamente lo escrito corresponde efectivamente con lo pensado y razonado. En muchos casos, la modificación de una simple palabra podría ser suficiente para romper la igualdad entre el pensamiento y lo escrito, y mi propio estilo y voluntad modificada. Y esto ocurre así no solo con mi escrito, sino con cualquier otra obra literaria.

Si me preguntan ¿cual es tu mensaje, contenido o sentido de lo que quieres transmitir? digo que es exactamente lo que he escrito, palabra por palabra en el orden preciso.

El mensaje o contenido es de orden inmaterial, es decir no es transferible en sí mismo. Yo no puedo comunicar mis pensamientos o mi mensaje y nadie puede leer mis pensamientos salvo Dios mismo. Para ello utilizo las palabras, una detrás de otra, la que yo selecciono y luego pronuncio o escribo. Y en este lógico sentido mensaje y forma o palabras van siempre unidos en el proceso de la comunicación.

Como se ha comentado, la Equivalencia Dinámica aboga por reproducir el mensaje, no la **forma**, pues **lo más importante es este mensaje o contenido**, y esto como hemos visto está realmente en contra de la realidad. Es una buena propuesta irrealizable.

No usamos equivalencia dinámica al citar textos en este escrito.

Nos interesa el mensaje o contenido, pero el acceso a este se realiza a través del texto bíblico.

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS MÉTODOS HISTÓRICO CRÍTICOS

Como hemos considerado anteriormente, en su máxima simplificación, tres grandes pilares, que corresponden a tres **propiedades** asociadas a la naturaleza de las Sagradas Escrituras, conforman toda la **Base de la Teología**.

La **Revelación**, la **Inspiración** y la **Iluminación**, del Espíritu Santo.

Atendiendo a la correcta consideración de estos términos, haremos nosotros progresar cualquier razonamiento teológico.

El cuestionamiento de tales propiedades y las presunciones sobre las que se establecieron, (realmente innovadoras en su época), nacieron de la nueva concepción del mundo y del hombre en los países de Francia e Inglaterra, en la época Histórica denominada Ilustración, (desde finales del siglo XVII, hasta la Revolución Francesa), prolongándose en otros países hasta el siglo XIX.

Al final de esta época quedaron establecidos nuevos **Términos y Principios** que desplazaron, sustituyeron y relegaron a los correctos de Revelación, Inspiración e Iluminación, del Espíritu Santo.

Sobre la Historia de cómo este hecho se produjo, escribimos a continuación esta Breve Reseña Histórica.

Sobre la relación existente entre los términos Sagradas Escrituras y Palabra de Dios.

El Teólogo alemán Johann Salomo Semler (1725-1791), fue uno de los primeros en someter el Texto Sagrado a un riguroso cuestionamiento histórico.

En sus razonamientos sobre el Canon Bíblico, ó índice de libros inspirados, comenta lo siguiente:

«Hay que distinguir muy bien entre Sagrada Escritura y palabra de Dios, puesto que conocemos su diferencia. El que no se haya advertido antes no significa que exista una prohibición que nos lo impida hoy. A la sagrada Escritura —como término histórico y relativo aceptado entre los judíos—, pertenecen Rut, Ester, el Cantar de los Cantares, etc., pero no todos estos libros considerados sagrados son palabra de Dios que da sabiduría al hombre de cualquier tiempo para la bienaventuranza».

«Puesto que 24 libros del antiguo testamento no nos conducen a un progreso moral, en modo alguno podemos llegar al convencimiento de su carácter divino»

J.S. Semler

Como bien dice, hasta entonces no existían diferencias pues las Sagradas Escrituras habían sido bien entendidas en cuanto a su naturaleza, como Palabra de Dios. Y como Palabra de Dios se encontraban integrados en ella los conceptos de Revelación, inspiración e iluminación Divina.

J.S. Semler, en cambio, habiendo considerado los diferentes libros que componen las Sagradas Escrituras, recibe una apreciación distinta en cada uno de ellos, y realiza una clasificación en función de esta apreciación personal.

Redacta una lista de aquellos libros que según él, no conducen a un “progreso moral”, de los cuales dice que “en modo alguno podemos llegar al convencimiento de su carácter Divino”.

Establece pues así de esta manera dos categorías de libros Sagrados:

Por una parte aquellos que <sirven a un progreso moral del hombre>,

y por otra aquellos que según él carecían o distaban elevadamente de los anteriores, o que si bien habiendo sido relevantes en otro tiempo, ahora ya no lo son.

Identificó pues a los libros Sagrados en general como Sagradas Escrituras, pero sólo a un subconjunto de ellos, los “moralmente relevantes”, como Palabra de Dios, en función como hemos dicho de esta su apreciación personal.

Y el producto de esta forma de razonamiento generó así una primera conclusión distintiva entre Palabra de Dios y Sagradas Escrituras; <**La Palabra de Dios es sólo una parte de los libros que componen las Sagradas Escrituras**>, no todos ellos.

Evidentemente la manera de establecer clasificaciones sobre elementos de similares características es efectivamente la diferenciación en las propiedades que estos elementos presentan. Si por elementos entendemos, los libros integrantes de las Sagradas Escrituras con toda lógica hemos de entender que se presentarán ciertas características diferenciales en cada uno de ellos, pues sólo habría absoluta identidad de características en el caso de que fueran un único libro en n copias.

Las Sagradas Escrituras son un producto de naturaleza compuesta, precisamente de elementos o libros, de naturaleza común <Palabra de Dios>, aunque presenten ciertas propiedades particulares cada uno de ellos, consecuentes con la naturaleza progresiva de la Revelación Divina que en ellos se encuentra.

La palabra que define su naturaleza es precisamente el término <Palabra de Dios>, es decir, nos encontramos frente a una forma de naturaleza no presente en el mundo natural, sino de origen Divino.

Precisamente del estudio sobre tal naturaleza trata el presente estudio.

Por el contrario al hablar de propiedades particulares o específicas de cada uno de los libros que conforman las Sagradas Escrituras, nos referimos como hemos comentado, a su contenido

o material de Revelación particular, así como a su autoría (autor inspirado), y fecha de composición, idioma, tema general, bosquejo etc.. propias de cada libro y que conforman los elementos básicos a identificar en cualquier estudio particular de un libro de la Biblia en concreto.

De hecho el objeto de la búsqueda de Semler es precisamente la identificación de la naturaleza de cada uno de los libros que componen las Sagradas Escrituras; es decir como leemos en sus palabras: La identificación de su verdadero o falso *<carácter divino>*.

La pregunta es evidentemente importante, pues si decimos que tales libros son de naturaleza no humana, sino Divina, y utilizamos el término *<Palabra de Dios>*, como máxima expresión para la identificación de esa naturaleza, habremos de acordar que todos esos libros, por esto mismo han de coincidir en no muchas virtudes o características de máxima calidad y además han de poseer por la misma regla cierta otra radicalidad del resto de producción literaria de naturaleza humana.

A lo largo de la Historia se han definido tales virtudes comunes, es decir las Sagradas Escrituras por ser Palabra de Dios, han de ser: Revelada e Inspirada Por Dios, Verdad Absoluta, Inerrables, Infalibles, útiles para la enseñanza, medio para la Salvación del Hombre, única norma de fe, fiel registro de indicaciones proféticas y milagrosas, y otras muchas que surgen, no de la imaginación del hombre sino del estudio de las Sagradas Escrituras, por cuanto así lo indican ellas en referencia a sí mismas.

La identificación de una propiedad como la *<relevancia para el progreso moral>*, en los libros que componen las Sagradas Escrituras, podríamos, con ciertas reservas, aceptarla como un elemento asimilable en cierta medida a las propiedades que indica de sí misma poseer las Sagradas Escrituras según leemos en 1ª Timoteo 3.16.

Pero ahora la cuestión está en saber lo que Semler entendía por moral, o incremento de valores morales, si hablamos de progreso moral. Pues tal concepto es subjetivo de hombre a hombre, en la medida que el hombre se coloque como Juez de moralidad, al margen del propio texto bíblico.

Por otra parte tal vez no podamos identificar bien esta propiedad, por la sencilla razón de que las Sagradas Escrituras no pueden elevar la moral del hombre, pues no están diseñadas para tal fin, pues que el hombre no tiene arreglo o mejora moral. Primero nos es necesario nacer de nuevo Juan 3, segundo nos es necesario mantener al viejo hombre co-crucificado con Cristo, es decir inoperante, es decir control del pecado, Galatas 2:20, y en tercero desear nutrirte de la preciosa Palabra de Dios, y entonces sí crecerás pero no en "moral", sino en la semejanza a Cristo, pues que para eso sí sirven las Sagradas Escrituras. Podríamos decir que es cierto que la sociedad que en general ha abrazado la norma de vida y los valores del Cristianismo, en cierta medida ha experimentado un cierto avance moral, pero entendemos y precisamos más que este avance ha sido consecuencia de la vida y obra de una importante cantidad de personas que con su nueva vida influenciaron a toda una sociedad. En todo caso, la naturaleza de la Palabra de Dios es de tal potencia que ha operado positivamente desde el mismo inicio del origen del hombre en todos aquellos que han sido objeto de su influencia, aunque muchos de estos hombres no hayan llegado a dejarse influenciar en lo que toca al

arrepentimiento y la fe en Cristo, siendo este el objeto final perseguido por las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios.

Establecer pues una clasificación sobre libros que son Palabra de Dios y libros que no lo son, bajo este principio, redactado tal como lo hizo Semler, es pues insostenible.

Podemos analizar más a fondo el comentario de Semler, pero no nos detendremos más, pues lo que nos ha de quedar en mente bajo la historia de esta primera distinción entre estos términos teológicos de Palabra de Dios y Sagradas Escrituras, es que comenzó con ello una nueva era de pensamiento filosófico- teológico, en la que como iremos viendo se irían añadiendo uno tras otro nuevos términos o palabras que antes de esto identificaban el mismo elemento y que a partir de entonces para una imponente cantidad de estudiosos pasaban a ser distintos.

Por nuestra parte entendemos que Pablo escribiendo a Timoteo, cuando le dijo: “*Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras.*” 2ª Timoteo 3:15, y después indiscutiblemente escribiendo a los Romanos utiliza el término <Palabra de Dios> Romanos 3:3, refiriéndose al depósito confiado a los Judíos, que sabemos que son las <Sagradas Escrituras>.

Términos pues equivalentes para Pablo, pues así los utiliza él.

Nosotros por el contrario notaremos ahora nuestra posición frente a la relación existente entre ambos términos diciendo que Las Sagradas Escrituras, en toda su extensión conforman la Palabra de Dios revelada a los hombres. Son elementos idénticos en la medida que las Sagradas Escrituras son la fijación literaria de la Palabra de Dios.

El Apóstol Pablo aplica este mismo principio de igualdad, como leemos aquí:

<¿Qué, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión?. Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la Palabra de Dios les ha sido confiada>.

Romanos 3:1-2

Pues utiliza el término <Palabra de Dios>, y dice que ésta les ha sido confiada a los Judíos, siendo lo confiado indiscutiblemente hasta entonces la forma literaria llamada <Antiguo Testamento>.

Coincidimos pues más con la relación entre términos definida por Pablo que la definida por Semler , aunque no trataremos más esta cuestión en la presente introducción que está claro hemos de matizar, ampliar, comentar y exponer en toda su extensión, lo cual es objeto del VOLUMEN I REVELACION E INSPIRACION DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS .

Así pues bajo esta primera distinción entre Palabra de Dios y Sagrada Escritura se construyó el principio de una nueva hermeneútica , que fue desplazando progresivamente la doctrina de la Inspiración o de la operación Divina en la fijación literaria de todo el texto bíblico, puesto que es la Inspiración Divina la propiedad básica que comparten todos los textos que componen las Sagradas Escrituras. Tal propiedad les dota de características específicas en ellos mismos, que no comparten con ningún otro libro escrito hasta la actualidad, pues son de autoría divina,

mientras que el resto lo son de la humana, y efectuar una división en estos libros, en cuanto a las propiedades de su naturaleza es negar la de su inspiración que las fundamenta a todas. O en otras palabras que es esta Inspiración Divina las que les confiere la naturaleza de Palabra de Dios.

Para nosotros para quienes toda la Sagrada Escritura es Palabra de Dios, podemos establecer clasificaciones, como así lo hacemos al objeto de nuestros estudios bíblicos. Así hablamos de Antiguo y Nuevo testamento, ejecutamos sub-clasificaciones tales como, libros históricos, libros proféticos, libros poéticos o sapienciales, evangelios, epístolas, etc., pero debemos de tener cuidado sobre todo al hecho de que estas clasificaciones no nos condicionen mentalmente en ningún caso hacia ningún tipo de ruptura divisionaria entre ellos que pudiéramos imaginar.

Que nada nos condicione, pues que la regla básica de la hermeneútica es que **<La Biblia es su propio intérprete>**. Y esto quiere decir que toda la Biblia ha de ser considerada en cada punto objeto de nuestra reflexión. Pues con total seguridad un texto difícil quedará aclarado por otro comentario al respecto, en otra parte de la Biblia, pues que toda procede al final de un mismo autor, el Espíritu Santo.

Cuidado pues con las clasificaciones que efectuamos, pues siendo buenas y necesarias para el estudio, pueden por otra parte ser freno a la potencia de nuestras reflexiones.

Estas consideraciones así como varios ejemplos prácticos de reflexiones condicionadas serán ampliamente desarrollados en el VOLUMEN III: HERMENEUTICA.

Esta idea de distinción entre Sagradas Escrituras y Palabra de Dios, existe hasta nuestros días en múltiples formas, ya sea en función a la propiedad que se utilice de referencia separadora, ya sea en las unidades separables, que si bien con Semler eran libros enteros, ahora son además capítulos, versículos o términos aislados, y ya sea sobre conceptos abstractos sobre los cuales las Sagradas Escrituras devienen, se manifiestan o llegan a ser en Palabra de Dios en función de la crisis de repercusión que tenga en el hombre que la lee. Conceptos estos complejos que serán también tratados en el VOLUMEN I REVELACION E INSPIRACION DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS .

Así mismo se generaron nuevos términos designativos, tales como *<Palabra de Dios permanente>* e *<Históricamente relativa>*. Lo cual sería en este caso una separación en función temporal, términos que realmente no se utilizan mucho, pero con los cuales podemos ver la diversidad de relaciones que proporcionaron ya en esta época las de Semler.

Sobre la relación existente entre los términos Razón y Revelación.

Un segundo modelo de planteamiento divisorio entre términos vino de la mano de G.E. Lessing (1729-1781), en el razonamiento que él elaboró, sobre la relación existente entre RAZÓN y REVELACIÓN, aplicados a las Sagradas Escrituras.

Nosotros cuando hablamos de Revelación, hablamos de Sagradas Escrituras, y utilizaremos ambos términos como sinónimos, pues que partimos del principio de que la relación existente entre ambos es la de la igualdad. Utilizaremos pues, ambos términos indistintamente en este apartado.

< Para el cristiano, la Revelación Especial se identifica por consiguiente, con la Sagrada Escritura. No que haya una cierta relación entre el Libro y la Revelación sino que de hecho creemos que hay una completa identificación.>

José Grau. Curso de formación Teológica Evangélica Tomo I Introducción a la Teología.
Ed CLIE. 1ª Ed. Pg 213.

http://books.google.es/books?id=sQAs_ZvF3UsC&dq=Jos%C3%A9+Grau.+Curso+de+formaci%C3%B3n+Teol%C3%B3gica+Evang%C3%A9lica+Tomo+I+Introducci%C3%B3n+a+la+Teolog%C3%ADa.&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Tampoco hasta el inicio de esta nueva era no había habido cuestionamiento en cuanto a una de las realidades fundamentales sobre la cual se sustentan las Sagradas Escrituras, su Veracidad. Su historicidad, declaraciones, principios, leyes, normas y enunciados, eran considerados ciertos y verdaderos, también en su operativa práctica como buenos y dignos de toda confianza, en otras palabras **<RAZON >** en término absoluto, pues que entendieron que en ellas se encontraba la mejor forma de razonamiento, es decir el propio **Razonamiento Divino**, tal y como fue detectado por los Reformadores, e integrado en su enunciado de <Sola Escritura>, recibiendo y aceptando lo que ya había declarado por el mismo Señor Jesucristo:

<Santificalos en tu verdad, tu Palabra es verdad >

Juan 17:17

La Ilustración propuso en este tiempo, y frente a ésto, el principio de que la razón humana debía ocupar el lugar que le corresponde como juez supremo en cuanto a verdad se refiere, y por supuesto, las Sagradas Escrituras fueron sometidas también a ello.

Así la presunción general de veracidad de la que hasta ahora habían tenido las Sagradas Escrituras en el campo protestante a partir de entonces quedó gravemente afectada, y consecuentemente a ello, el término relacional entre la Verdad ó Razón y las Sagradas Escrituras ó Revelación que había sido hasta entonces el de la <identidad>, quedó en suspenso, al no ser bien admitido por los principios de la ilustración, por lo que en el espacio de los términos a partir de entonces se creó un nuevo dominio en el cual según estos teólogos deberían identificarse correctamente los modelos relacionales que definan adecuadamente la relación real existente entre los términos Razón y Revelación. Aunque ahora estudiaremos cómo fue tratada en este nuevo dominio la relación entre Razón y Revelación, hemos de saber por otra parte qué infinidad de nuevos términos, fueron en el tiempo añadiéndose en este dominio y tratados de idéntica manera. En este dominio incluyó por ejemplo Rudolf Bulmman

sus términos <Jesús Histórico> y <Cristo de la fe>, identificándolos, definiéndolos y relacionándolos, en la misma forma y técnica de procesamiento que Lessing con Razón y Revelación, pues los teólogos como Lessing se vieron inmersos en ese nuevo espacio o dominio donde se encontraba así en un extremo del dominio la antigua ortodoxia teológica, que esgrimía el término relacional de <identidad>, entre las Sagradas escrituras ó la revelación y la verdad o la razón, y en el otro extremo los hombres de la ilustración, con su término de <negación absoluta de identidad>, entre los términos anteriores

Así su opción fue la de optar por una posición intermedia, estableciéndose en su punto equidistante entre ambas, como posteriormente también lo serían las de Schleiermacher, Schelling y Hegel.

Por ello frente a la RAZÓN esgrimida por la Ilustración, y a la REVELACIÓN en boca de la Ortodoxia Teológica, Lessing elabora su tesis principal:

<<Si ninguna verdad histórica puede ser demostrada, tampoco puede demostrarse nada con estas verdades. Es decir: las verdades históricas contingentes jamás pueden convertirse en pruebas de verdades necesarias de la razón>>

G.E. Lessing, Über den Beweis des Geistes und der Kraft, en Sämtliche Schriften X, 1856,38

Lessing insiste en que:

“Las noticias sobre profecías cumplidas no son profecías cumplidas; ni milagros las noticias sobre milagros>>

Se abrió así en el campo de la teología y de la filosofía nuevos modelos relacionales, pues si bien se ve cómo realmente Lessing no niega la verdad de la fe Cristiana ni ataca a la revelación Divina, sí declara ampliamente por otro lado que las profecías y los milagros relatados en las Sagradas Escrituras sean argumentos que puedan probar la fe o realidad de ésta misma, con lo cual propició en este caso una relativista indefinición o no definición, entre términos. En todo caso eso sí negó abiertamente la importancia vital en el análisis documental sobre la consideración de la llamada <evidencia interna> aplicada a los Escritos Bíblicos, y la propia Revelación dejaba de ser relevante sobre sí misma. Y así fundamentar la verdad en base a textos bíblicos, dejó de ser considerado lo más apropiado. La razón humana debía de asumir pues la función de separar lo correcto de lo incorrecto, la verdad de la mentira.

Acuñó también términos como el despectivo <Bibliólatras>, en referencia a aquellos cristianos de actitud reverente frente a la Palabra de Dios, que entienden por verdad sobre todas las cosas a las Sagradas Escrituras, aunque haya en ellas circunstancias, historias, principios, y declaraciones difíciles de entender, razonar o confirmar.

José Grau escribe acertadamente al respecto:

<Se nos ha tildado a veces de <<Bibliólatras>>, reprochándonos que adoramos al Libro en vez de adorar a Dios y de que limitamos al Espíritu Santo <<encerrándolo>> en las páginas de un Libro. Esta acusación sin embargo no es válida. Cuando reverenciamos la Palabra de Dios, honramos a Dios mismo. No pueden separarse la Palabra de una persona y la persona misma. Y acatando el espíritu del mensaje bíblico acatamos al Espíritu Santo que es su autor. Se nos podría acusar de Bibliolatría si rodeáramos al libro de veneración supersticiosa o le atribuyéramos propiedades mágicas o sacramentales. Pero, si escuchamos su mensaje, escuchamos a Dios mismo.>

José Grau. Curso de formación Teológica Evangélica Tomo I Introducción a la Teología.
Ed CLIE. 1ª Ed. Pg 213-214.

A partir de entonces Razón y Revelación serían entes distintos, relacionables, eso sí, bajo ciertos principios, pero no en cualquier caso, elementos con igualdad de identidad.

Actualmente la influencia de todo ello queda plenamente patente en mucha documentación teológica.

Dentro de la teología Católico-Romana la relación entre Revelación y Razón la tienen actualmente establecida bajo la formulación que leemos en el texto definitivo, y transcribimos en latín original:

<Cum ergo omne id, quod auctores inspirati seu hagiographi asserunt, retineri debeat assertum a Spiritu Sancto, inde Scripturae libri veritatem, quam Deus nostrae salutis causa Litteris Sacris consignari voluit, firmiter, fideliter et sine errore docere profitendi sunt >.

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_lt.html

< Pues, como todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman debe tenerse como afirmado por el Espíritu Santo, hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación>.

Concilio Vaticano II Constitución Dógmatica sobre la Divina revelación. Cap III ,11.

Según la Teología Católica pues, las Sagradas Escrituras son verdad en aquellos temas concretos en los que trata de la <salvación>. En el resto de temas tratados pueden existir errores, y por tanto no debe identificarse como verdad absoluta.

La respuesta del Concilio Vaticano II a los muchos problemas planteados sobre la inerrancia bíblica, es decir el significado y alcance del texto conciliar, será ampliamente analizado e interpretado a la luz de la compleja historia de su redacción, que duró prácticamente los tres años del concilio, en el VOLUMEN IV . REVELACION E INSPIRACION EN LA DOCTRINA CATOLICA.

En cuanto a la Teología Protestante no existe evidentemente un documento oficial semejante a la Dei Verbum católica, y suele ser muy variado en libros y documentos.

Una definición usual de relación sería la que figura en muchas declaraciones de fe:

<Las Sagradas Escrituras son verdad en sus originales.....>.

En este caso la relación la entendemos correcta, pero el problema es que se establece sobre originales, lo cual no es operativo al no disponer de ellos. Es pues una relación en cierta medida irrelevante, o de relativa aportación práctica, al depender de la precisión que exista entre originales y copias de las Sagradas Escrituras a nuestra actual disposición.

También habría que definir qué se entiende desde este punto de vista, por original, si libros canónicos o las fuentes de éstos, según la diferenciación establecida mediante los principios de la crítica de las fuentes y la historia de las formas, como se estudiará posteriormente.

Pues el uso radical de los métodos histórico-críticos ha sido y no otro el causante de la errónea idea de la existencia de una gran diferencia entre lo original y lo que nos ha llegado en cuanto a la Sagrada Escritura y especialmente al Nuevo Testamento se refiere. Con lo cual pocos se atreven a formular definiciones relacionales aplicados a <Palabra de Dios> y <Verdad>, más allá del ámbito de originales.

De ahí la importancia del estudio de los métodos histórico-críticos a fin de reestablecer con precisión la naturaleza de las Sagradas Escrituras, y su propiedad relacional con la verdad, pues que deberíamos tener capacidad para establecerlo con las copias a nuestra disposición, lo cual sería así relevante y muy útil en la certificación de nuestra fe.

Está claro que tenemos diferenciación con la teología católico-romana, pero tenemos problemas en la formulación de nuestros principios relacionales, en cuanto a este punto se refiere.

Existe también en los últimos tiempos la tendencia a simplificar cualquier declaración ó resumen doctrinal, al punto de hacerse prácticamente imposible identificar la posición sobre este aspecto en los que subscriben tales declaraciones.

<3. La Escritura. En la Biblia el cristiano encuentra todo lo que puede saber y ha de saber sobre Dios y su amor. A partir de ella puede construir su vida en libertad y responsabilidad. La Biblia es nuestra única norma de fe y conducta.>

Por otra parte es evidentemente lógico si lo que pretenden éstos es formar parte de una organización superior donde nuestros principios fundamentales pudieran entrar en conflicto con los principios de otros miembros de la organización. Por lo cual todos los miembros asociados han de recortar términos e ideas en sus propias declaraciones, o mostrarlos ambiguos o del agrado de todos. Tal sucede con los miembros que pretendan formar parte por ejemplo de los grandes movimientos Ecuménicos.

Analicemos ahora la cuestión de fondo planteada por la tesis de Lessing.

Su fundamento parte del siguiente principio: *<Si ninguna verdad histórica puede ser demostrada, tampoco puede demostrarse nada con estas verdades.>*

Estaba claro que por aquella época, la investigación sobre la historicidad bíblica había sido prácticamente nula y tal era su propia visión al respecto. Pues fue muy posterior a su muerte, en unas excavaciones realizadas en Corsabad, Mesopotamia, por el francés Paul-Emile Botta, en 1841, en su famoso descubrimiento del castillo del rey asirio Sargón II, donde podemos decir que comenzó la era científica de la arqueología bíblica, como ciencia aplicada a la confirmación histórica del registro Bíblico.

A partir de entonces y durante este siglo y medio, americanos, franceses, ingleses, alemanes e investigadores de todo el mundo han ido confirmando descubrimiento tras descubrimiento la realidad histórica de la existencia de ciudades, reyes, reinos, imperios, acontecimientos, religiones, culturas, batallas y documentos tal y como se detallan en los textos bíblicos.

No obstante Lessing intuyó una forma de razonamiento en la que estamos de acuerdo, siendo esta la importancia de detectar y evaluar en nuestros estudios bíblicos la importancia vital de la <verdad histórica>, aplicada a las Sagradas Escrituras.

La <verdad histórica>, tiene evidentemente consecuencias sobre la <verdad teológica>, es decir que tal o cual hecho sea real o no, influirá en la teología que posteriormente se realice sobre éste. En otras palabras la historicidad bíblica no es irrelevante. Como diría el gran arqueólogo bíblico americano George Ernest Wright << en la fe bíblica todo depende de si los acontecimientos centrales verdaderamente tuvieron lugar>>.

Estudiaremos esta idea más ampliamente, así como ejemplos al respecto en el punto siguiente “ C) Sobre la relación entre Teología Bíblica y Teología Dogmática”.

Existe amplia documentación al respecto confirmando la Historicidad del Texto Bíblico por parte de Investigadores serios, pues entendemos que las Sagradas Escrituras son ante todo lugar registros arqueológicos de primer orden, y han de ser tratados como tal, como valores de estudio, y también con presunción de verdad en lo que dice, mientras alguien no sea capaz de demostrar lo contrario.

Destacado lugar ocupa, dentro de la ciencia bíblica la datación correcta de fecha, lugar y autor de los diferentes libros que componen las Escrituras. Esto es básico a la hora de definir la autenticidad de las profecías bíblicas, de las cuales dudaba Lessing. Tanto la arqueología bíblica, como otras disciplinas auxiliares se han dedicado a esta misma labor.

Por ejemplo, si nos referimos al libro de Daniel, se nos relata en él, entre otras muchas profecías, (entendiendo en ello, el conocimiento sobrenatural, en nuestro caso, por revelación de Dios, de hechos futuros), la transición posterior de los distintos imperios mundiales, desde el Babilónico, al Medo-Persa, el Imperio Griego de Alejandro Magno y posteriores. Entendemos por nuestra parte que este libro de Daniel representa autenticidad de composición dentro de los reinados de Nabucodonosor sobre 590 a. de J.C y en el Reinado de Ciro el Grande, no muy posterior a 530 a. de J.C. Es decir sus relatos son evidentemente proféticos, en contra de otros críticos que lo consideran como una obra de ficción histórica, compuesta alrededor del año 165. En este caso es pues para ellos una obra histórica y no profética.

Alta crítica, crítica literaria o crítica de las fuentes es la rama de la teología que se ocupa de la disciplina de la datación de fecha, lugar y autor de los diferentes libros que componen las Sagradas Escrituras siendo vital su correcto tratamiento en lo que atañe al fundamento de nuestra fe.

Tal se aplica tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, lo cual desarrollaremos en el CAPITULO I : CRITICA DE LAS FUENTES, en referencia completa al Nuevo Testamento y realizaremos una breve reseña también en el ámbito del Antiguo Testamento.

Nos reafirmamos por nuestra parte en la idea de que RAZÓN Y REVELACIÓN no son entes separados, como afirma Lessing, sino que la REVELACIÓN es decir las Sagradas Escrituras pueden y son analizables por la RAZÓN, es decir por medio del conocimiento científico avanzado a nuestra disposición en la Historia, Religiones y culturas comparadas, Arqueología, Lingüística y demás disciplinas inter-relacionadas.

Sobre la relación existente entre los términos Teología Bíblica y Teología Dogmática.

Significativamente importante fue la distinción llevada a cabo por J. Ph. Gabler entre Teología Bíblica y Teología Dogmática.

En su tratado: “ Von der richtigen Unterscheidung der biblischen un der dogmatischen Theologie un der rechten Bestimmung ihrer beiden Ziele ” escribe:

<La Teología Bíblica posee carácter Histórico al transmitir lo que habían pensado los autores sagrados acerca de las cosas divinas; la teología dogmática, en cambio, tiene carácter didáctico porque enseña lo que cada teólogo filosofa sobre las cosas divinas según su capacidad, circunstancias temporales, época histórica, lugar, escuela y otros condicionamientos por el estilo. Aquella <Teología Bíblica> al tener base histórica, es, considerada en sí misma, siempre idéntica a sí misma (aunque según el sistema didáctico con que se haya elaborado, unas veces se presenta de una forma y otras de otra); ésta <Teología Dogmática> , en cambio, como las demás disciplinas <las científicas ordinarias> se ve sometida a múltiples cambios, como lo demuestra con creces una constante y continua observación a lo largo de los siglos>.

La forma de pensamiento de Gabler impuso la idea de que la tarea de la teología bíblica consistiese en destacar el “sentido de las Escrituras” en base a lo que posteriormente se desarrollo <y estudiaremos profundamente en este tratado> en base a los procedimientos histórico –exegéticos ó métodos histórico-Críticos, y la teología dogmática se caracterizase por la racionalidad, la confesionalidad y la actualidad filosófica.

Evidentemente, una vez creado lo que hemos dado en llamar nuevo espacio o dominio donde incluir términos y nuevos modelos relacionales, nada impedía incluir también en él no ya términos, sino macro conceptos como <Teología>. La Teología, estudio de Dios o de los hechos y cosas relacionados con él, que hasta entonces había sido estudiada desde diferentes métodos de acercamiento, pero considerada como un todo en sí misma, quedó conceptualmente también sometida a la razón y subdividido por está.

Para entender la importate idea de esta nueva aportación de Gabler, expondremos un ejemplo en la literatura cristiana actual en el cual analizaremos la importa dejada por esta errónea idea.

En el libro *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament*, de William Sadorf, David Allan Hubbard y Frederic William Bush, comentando sobre Génesis 1-11, escriben lo siguiente:

<Consecuencias para Génesis 1-11. El conocimiento de la técnica y la forma literaria y el hecho de señalar el trasfondo literario de los capítulos 1-11 no plantean un desafío a la realidad, y a la historicidad de los hechos descritos. El relato no necesariamente ha de tomarse como un mito; sin embargo, no se trata de <<historia>> en el sentido moderno de informe objetivo por testimonio directo. Más bien transmite verdades teológicas sobre acontecimientos descritos en un género literario rico en símbolos e imágenes. Esto no significa que Génesis 1-11 entrañe falsedad histórica. Esa conclusión sería cierta sólo si el pasaje pretendiera comunicar descripciones objetivas. Por otro lado, sería un error considerar que las verdades que se enseñan en estos capítulos carecen de base objetiva. Ellos afirman ciertas verdades fundamentales: La creación de todas las cosas por Dios; la intervención especial de Dios en la generación del primer hombre y la primera mujer; la unidad de la raza humana, la bondad prístina del mundo creado, incluida la humanidad; el ingreso del pecado por medio de la desobediencia de la primera pareja; la depravación y el pecado generalizado después de la caída. Todas estas verdades son hechos, y su certeza implica la realidad de los hechos. En otras palabras, el autor bíblico hace uso de tales tradiciones literarias para describir acontecimientos primitivos únicos que carecen de analogía histórica basada en la experiencia y los condicionamientos humanos y temporales, y, por tanto, solo pueden expresarse por medio de símbolos. El mismo problema surge en relación con el fin de los tiempos: en el libro de Apocalipsis, el autor adopta las imágenes esotéricas y los complejos artificios literarios de la apocalíptica.

...

¿Cómo, pues, ha de interpretarse el singular género literario Génesis 1-11? Se puede suponer que al autor inspirado – que por la revelación de Dios a Israel tenía conocimiento de la naturaleza del mundo y la humanidad y de la realidad del pecado que condujo a la humanidad a la alienación de Dios y del uno con el otro- le fue dada una comprensión verdadera de la naturaleza de los orígenes, la cual formuló en el lenguaje contemporáneo. Aún más, el autor tomó las tradiciones literarias vigentes y las reorganizó para enseñar las verdades teológicas de la historia primitiva de la humanidad>.

Traducción castellana: *Panorama del Antiguo Testamento, mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento*. W. Sanford, D. Allan y F. Wiliam. Libros Desafío 1999. Pg 72 -73.

<http://www.librosdesafio.org/Products/608630/panorama-del-antiguo-testamentoold-testament-survey-spanish.aspx>

Ejecutan aquí los autores este análisis dentro del apartado < Género literario del Génesis>, y equivaldría al término <Teología Bíblica> definido por Gabler, es decir como *leemos < el autor tomó las tradiciones literarias vigentes y las reorganizó para enseñar las verdades teológicas de la historia primitiva original.>*, o como dice Gabler < *La Teología Bíblica posee carácter Histórico al transmitir lo que habían pensado los autores sagrados acerca de las cosas divinas>*.

Los autores de este libro *Panorama del Antiguo Testamento*, ejecutan aquí un análisis sobre lo que pensaban los autores de Génesis y que lo expresaron, según ellos, con los recursos literarios con los que disponían en aquel tiempo. Si bien rechaza el término mito, utilizan el de símbolos, imágenes, y tradiciones literarias vigentes entonces, y niegan la historicidad del Génesis *<en el sentido moderno de informe objetivo por testimonio directo>*.

Así leemos:

Otra manifestación de los recursos literarios es el uso de los nombres. En varios casos, la relación entre el nombre. En varios casos, la relación entre el nombre y la función o el papel que desempeña la persona es notable. Adán significa <<humanidad>> y Eva <<(la que da) vida>>. Cuando el autor de un relato llama Humanidad y Vida a sus personajes principales, sin duda algo se propone transmitir en cuanto al grado de literalidad al que apunta..... Estos elementos sugieren que el autor escribe como un artista, un narrador, que emplea recursos y artificios literarios. Se deberá, pues, establecer la diferencia entre la enseñanza que se propone transmitir y los medios literarios que emplea.

Traducción castellana: Panorama del Antiguo Testamento, mensaje, forma y transfondo del Antiguo Testamento. W. Sanford, D. Allan y F. Wiliam. Libros Desafío 1999. Pg 70.

En otras palabras, según ellos no existió un tal real Adán o Eva, pues fueron solo recursos literarios necesarios a la trama del desarrollo de sus pensamientos y conocimiento, por parte del autor en la escritura del Génesis.

Este será pues un ejemplo de la utilización moderna del principio de Gabler sobre <Teología Bíblica> o de la investigación sobre lo que pensaban los autores acerca de las cosas divinas, de la cual extraer la idea que el autor intentaba expresar, y que lo hizo según esta teoría por medio de los recursos literarios a su disposición (según muchos autores actuales) mediante mitos, según Gabler, que para el caso en particular es lo mismo a fines prácticos.

Coincidimos en que la Biblia en alguno de sus libros y en especial en el Apocalipsis hace uso de recursos literarios, como son los símbolos, pero precisamente la mayor parte de la simbología de Apocalipsis encuentra su realidad precisamente en el estudio del Génesis. Es decir no hemos de imaginar por nosotros mismos la realidad, correspondiente a un símbolo preciso, sino investigar y encontrarlo mediante el estudio de toda la Biblia.

El Dr H.A Ironside en su libro Notas sobre el apocalipsis nos dice:

<Dice que la declaró; eso es, El le dio a conocer por símbolos. Es importante que tengamos esto en cuenta. Este libro <Apocalipsis> es un libro de símbolos. Pero el estudiante atento a la Palabra no necesita ejercitar su propia ingenuidad para pensar cuáles son los significados de los símbolos. Puede ser sentido como un principio de primera importancia, que cada símbolo usado en el Apocalipsis es explicado o aludido en otra parte de la Biblia. Por lo tanto, el que quiera tener la mente de Dios acerca de esta porción de su Palabra debe ciertamente estudiar con atención viva y con oración toda otra parte de la Escritura. Sin duda es por esto que tan grande bendición está a disposición de aquellos que leen y oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas.>

DR. H.A Ironside. Notas sobre el Apocalipsis. Sexta Edición. Librería Centroamericana. Pg 9 y 10.

Nosotros, por nuestra parte no entendemos el Génesis como conjunto de símbolos sino como realidad Histórica. A partir de aquí deberíamos profundizar en la propiedad de historicidad de los relatos del Génesis, pero esto sería propio de una Reseña Crítica al Antiguo Testamento, lo cual no es el caso del presente estudio y dirigimos al estudiante a los tratados correspondientes. No perdamos de vista que nos encontramos en un ejemplo práctico adecuado para explicar la idea diferencial de Gagler entre Teología Bíblica y Teología Dogmática, y cómo ha tenido su efecto en la literatura teológica actual.

Siguiendo el análisis vemos en el texto de “Panorama del Antiguo Testamento”, cómo se tramita en una doble vertiente, el concepto de <Historicidad>.

La Técnica que utilizan los autores es la de definir dos significados distintos sobre este mismo término de Historicidad. Según ellos uno era el concepto de Historicidad que tenía el autor, y según ese concepto sus escritos eran históricos, pero nosotros tenemos ahora otro concepto de historicidad distinto del de ellos, y basado <en el sentido moderno de informe objetivo por testimonio directo>.

Como siempre la clave está en no presuponer nada, sino en el estudio Bíblico completo.

¿Qué concepto de historicidad tenían los autores bíblicos, o mejor dicho, qué concepto de historicidad tiene Dios mismo como autor final de las Sagradas Escrituras?. Tal es la cuestión que nos interesa.

Nosotros no podemos saber lo que pensaban los autores de los textos bíblicos, habría que preguntárselo a ellos, lo que sí sabemos es lo que escribieron, y quien lo escribió.

<Habiendo muchos tentado a poner en orden la Historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas. Como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la Palabra; Me ha parecido también a mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia escribírtelas por orden, oh muy buen Teófilo.>

Lucas 1:1-3

Como leemos, para Dios las Sagradas Escrituras son Historia Ordenada y reflexiva de hechos ciertísimos, en base a testimonio directo. Esto es lo que dice la biblia sobre sí misma en cuanto a su Historicidad, por lo tanto leamos como coincide plenamente con el que dan Los autores en referencia al concepto de Historicidad moderno, como ellos lo definen por <informe objetivo de testimonio directo>. Intentar definir un concepto distinto en su aplicación al Génesis no es mas que negar la Inspiración de Dios sobre el Génesis. En nuestro caso la definición de Historicidad de Lucas, al ser inspirada por Dios es de aplicación a todas las Sagradas Escrituras, al ser todas de inspiración Divina.

A continuación en este mismo libro, analizaremos cómo se desarrolla y en qué consiste la Teología Dogmática, estos mismos autores.

TEOLOGÍA. Luego de determinar de manera sucinta el genero literario de génesis 1-1 “< Teología Bíblica>”, y de notar que los objetivos primordiales de la sección son teológicos, nos concentraremos de modo más explícito en la enseñanza que encierra “<Teología Dogmática>”.

Traducción castellana: Panorama del Antiguo Testamento, mensaje, forma y transfondo del Antiguo Testamento. W. Sanford, D. Allan y F. Wiliam. Libros Desafío 1999. Pg 74.

Una vez que la teología Bíblica extrae la <idea>, que el autor quiso expresar, surge la parte práctica o Teología Dogmática, en el sentido de cómo esta idea ha sido de aplicación tanto a lo largo del tiempo como en su comprensión actual.

Aquí veremos cómo según los autores de este libro-ejemplo, ha de entenderse la creación y naturaleza del hombre, el pecado, tanto en su origen como en sus consecuencias, la situación del hombre en la actualidad, su nueva relación con Dios etc. Pero todas estas cuestiones que duda cabe que serán entendidas de una forma o de otra, en función de la reflexión sobre la Teología Bíblica anteriormente aplicada.

Así pues, después de tratar la cuestión de Dios como Creador y el problema del pecado siempre bajo el prisma del razonamiento simbólico, los autores del Panorama del Antiguo Testamento abordan el tema del juicio de Dios sobre el pecado humano, y escriben:

<En la primera mitad del versículo 15ª se coloca a la serpiente contra la mujer y, en la segunda mitad, a los descendientes de la serpiente contra los descendientes de la mujer; pero el v.15b sitúa a los descendientes de ella, considerados en conjunto como <<él>>, en oposición a la serpiente misma y no a sus descendientes. Por tanto, el verdadero antagonismo es el de la serpiente paradisiaca representada como un poder espiritual permanente, en contra de los descendientes de la mujer en su conjunto. >

Traducción castellana: Panorama del Antiguo Testamento, mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento. W. Sanford, D. Allan y F. Wiliam. Libros Desafío 1999. Pg 81 y 82..

Para ellos, la serpiente o Satanás no es tal, sino un <poder>, y Cristo la simiente de la mujer, en singular, para ellos los descendientes de ella, en plural.

Lo que nosotros identificamos en este versículo como el plan redentor de Dios, por medio de la obra de Cristo en la Cruz, juzgando y condenando a Satanás el pecado y la muerte, es visto por ellos, bajo el principio de recurso literario simbólico, totalmente distinto a la realidad percibida por nosotros.

Ésta es para ellos la Teología Dogmática, percibida por ellos, después de la extracción de la Teología Bíblica.

Si las Sagradas Escrituras presenta la propiedad de Historicidad, tal y como hemos definido en Lc 1:1-3, se concluye que no debemos atender al concepto diferencial entre Teología Bíblica y Teología Dogmática referido por Gabler.

Desgraciadamente muchos autores mal influenciados por este antiguo error trabajan bajo este principio, por nuestra parte debemos conocer estas cosas y tenerlas en mente a la hora de evaluar la documentación teológica actual.

La idea de *< La Teología Bíblica posee carácter Histórico al transmitir lo que habían pensado los autores sagrados acerca de las cosas Divinas >* es decir de *<extraer la idea que el autor quiso expresar, a costa de lo expresado como realidad en sí mismo>*, según esta forma de Teología Bíblica, se aplica también ahora como principio general de ciertas traducciones Bíblicas. Tal principio se conoce como *<Equivalencia Dinámica o funcional>*. Tal modelo de traducción es erróneo en base a lo anteriormente considerado, y será ampliamente estudiado en el VOLUMEN V: ANÁLISIS DE LAS EDICIONES CRÍTICAS DEL NUEVO TESTAMENTO.

Sigamos tratando unas líneas de texto más sobre la importancia vital de la Historicidad de las Sagradas Escrituras. Por cuanto la percepción que tengamos en ello condicionará toda nuestra exégesis posterior.

Este hecho ha sido ya detectado por muchos escritores. José M. Martínez, en su libro “Hermeneútica Bíblica” escribe al respecto:

<El material de carácter narrativo es muy abundante en el Antiguo Testamento. Incluye más de la mitad del Pentateuco, la totalidad de los llamados libros Históricos y buena parte de los proféticos. Su contenido se distingue por la exposición de unos hechos. A diferencia de otros tipos de texto, en los que se expresan ideas, principios o normas, en los narrativos el pensamiento se centra en algo que ha acontecido. De alguna manera está ligado a eventos históricos.

La forma en que los hechos son referidos puede variar y, en efecto, varía. No tiene la misma configuración el relato de la creación en Génesis 1 y 2 que el de la caída de Jerusalén en 2 Reyes 25. Pero en todos los casos se mantiene la Historicidad, es decir, la realidad objetiva de lo narrado. Esta característica reviste importancia decisiva en la interpretación y da consistencia a toda la contextura de la revelación bíblica. Cualquier desviación en este terreno puede desvirtuar el testimonio de la Escritura y conducir a conclusiones que socavan la fiabilidad de ésta a la par que descomponen la estructura teológica.

Algunos autores han puesto en tela de juicio o han negado abiertamente la historicidad de muchos relatos del Antiguo Testamento. Según ellos, la trama de los primeros capítulos del Génesis es esencialmente mitológica; cuanto se dice acerca de los patriarcas no es sino una colección de sagas y leyendas de escaso valor histórico, y muchos otros relatos de hechos posteriores tienen igualmente carácter legendario. Mas que crónicas veraces, son producción literaria de un periodo tardío en el que el pensamiento israelita glorificó su pasado con objeto de consolidar su entidad político-religiosa. Sin embargo estas opiniones no pasan de ser meras conjeturas basadas en postulados muy discutibles. De hecho, tanto las evidencias internas de las narraciones como el testimonio de los descubrimientos arqueológicos corroboran la fidedignidad histórica de los textos. Eminentes especialistas en estudios del Antiguo Testamento como Bright, Eichrodt y de Vaux han sostenido vigorosamente la historicidad sustancial de las narraciones veterotestamentarias, convencidos de que si los acontecimientos en ellas relatados no ocurrieron realmente, la afirmación de que el Antiguo Testamento es Palabra de Dios carece de sentido.

J.M. Martínez. Hermeneútica Bíblica. Editorial Clie. Pg. 261-262.

Vemos aquí la definición al término historicidad que nos da J.M. Martínez, así como la importancia detectada por él de tal propiedad aplicada al texto bíblico, por cuanto condiciona como hemos dicho no sólo la propia exégesis textual, sino también la misma consideración de las Sagradas Escrituras como Palabra de Dios. Tomar por irrelevante tal principio es un grave error, pues Cristo mismo autenticó con sus propias palabras la historicidad de numerosos hechos y acontecimientos de las Escrituras. La Creación y la existencia real de Adán y Eva Mt 19:4, Noé y la realidad del diluvio Mt 24:37-39; Moisés del cual reconoce inspiración divina Mt 15:3-4; menciona el milagro del maná Jn 6: 31-33, 48-51. El milagro de Jonás y el arrepentimiento de los Ninivitas Mt 12:39-41.

Es más, nos atrevemos a decir que la definición de Historia alcanza en relación a las Sagradas Escrituras su más alta expresión. Y cuando hablamos de Historicidad hablamos de verdad ó inerrancia, sobre lo cual escribe José Grau, con las siguientes palabras:

<Negar la inerrancia de las Sagradas Escrituras es negar, en último término, el fundamento sobre el cual se apoyan todas las demás verdades Cristianas>.

Curso de formación Teológica Evangélica Tomo I Introducción a la Teología.
Ed CLIE. 1ª Ed. Pg 241.

Se ha de entender que todo surgió por la incorporación del concepto <mito> aplicado al Antiguo Testamento por parte precisamente de Gabler y también por Eichhorn en relación con Génesis 1-3. Identificaron ellos en este texto una forma infantil y sensible del lenguaje con la cual este pueblo hebreo intentaba manifestar la verdad eterna, llamándole mito.

Ahora no le llaman mito, sino ciertos recursos literarios, pero al fin y al cabo sigue siendo lo mismo, para los que aplican esta teoría.

La problemática abierta por Eichhorn y Gabler encontró seguidores sobre todo con W.M.L. de Wette, que, a comienzos del siglo XIX, influido por la interpretación poética del mito de Herder, atribuyó conjuntos narrativos enteros de la Biblia a la fantasía mito-poética.

A parte de entender con este ejemplo en la literatura actual lo que significa la idea de Teología bíblica y Dogmática de Gabler, notar sobre todo la importancia de la historicidad de la Biblia.

Y puesto que la historicidad no era tal sino mitología, había que separar el estudio de las Sagradas Escrituras en diferentes disciplinas y que cada una corriese por su cuenta independientemente.

Texto bíblico y la extracción de ideas por un lado, mediante la Teología Bíblica y creencias, aplicación temporal y práctica por otra, mediante la Teología Dogmática.

Y así según él, a partir de ahora no podremos establecer creencias y dogmas en base a los enunciados de textos bíblicos < por la posibilidad de corrupción de éstos> .

Según Gabler, las citas bíblicas ya no servirán para probar afirmaciones dogmáticas. Las afirmaciones Dogmáticas deberán ser probadas y analizadas por la racionalidad y la filosofía, y acomodamiento al tiempo en función de las circunstancias y las características del receptor. Serán variables en función de la investigación Teológica y de la sociedad. Un <Evangelio actualizado>, que sirva a la sociedad. Pues según decía Gabler, la Biblia es una cosa y otra cosa muy distinta la religión. Biblia y Dogma, relacionados, pero diferenciados por la inclusión de <mitos> en el texto, es decir, por la falta de <Historicidad>.

Evidentemente no estamos en contra de los libros cuyo título sea, teología dogmática o sistemática, teología bíblica o teología Pastoral, pues son actualmente ciertas formas de división clásicas en el estudio de las Sagradas Escrituras, y en todo caso para evaluar su particular bondad deberemos estudiarlos convenientemente. Lo que hemos intentado es explicar el principio desarrollado por Gabler , que propició toda una serie de posteriores teorías y que hoy en día se encuentran integradas en innumerables libros de texto de estudio bíblico.

BOBRIADOR

En adelante la Biblia se estudió como cualquier otro material literario, con los métodos de la ciencia histórica y de la filología.

Los métodos Histórico-Críticos surgieron en el marco de esta revolución del pensamiento, y se han decantado erróneamente como una forma de interpretación adecuada a los Textos Bíblicos, muy utilizados por buenos estudiantes Bíblicos, no advertidos convenientemente sobre la naturaleza y origen de éstos.

En lo que sería la exégesis católica, los representantes de la corriente progresista cayeron bajo la sospecha de modernismo. Y los exegetas católicos conservadores agotaron sus fuerzas combatiendo esta forma de racionalismo.

J.M. Lagrange salió decididamente en defensa del uso de los métodos Histórico-Críticos, hasta que finalmente en 1943, Pio XII publicó la encíclica "Divino Aflante Espíritu" que reconocía la necesidad del uso de los métodos Histórico-Críticos en el estudio de la Biblia.

Efectuaremos un análisis detallado de la doctrina católica sobre Inspiración y Revelación Bíblica según queda establecida en la Encíclica "Dei Verbum", redactada en el Concilio Vaticano II, por su aportación en los modelos de pensamiento actual.

Se abandonó al fin la idea de la Revelación Divina en la naturaleza de las Sagradas Escrituras, sustituyéndose por la imaginación del hombre, la Inspiración, por la actividad humana y la Iluminación del Espíritu Santo autor final del texto Bíblico, por la actividad filosófica, imaginativa e intelectual del hombre.

Así las Sagradas Escrituras, la matriz del mismo Dios, por la cual somos engendrados del Espíritu Santo, en los que en ellas así creemos,

<Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre>

1 Pedro 1:23

Pasaron a ser consideradas, si acaso, un mero objeto religioso, por cierto, mejorable, y adaptable al tiempo, y a la sociedad.

Y el hombre se convirtió así en la matriz de la Biblia.

CAPITULO II

CRITICA DE LAS FUENTES

INTRODUCCION

Empezamos por el estudio de la Crítica de las fuentes, porque como hemos dicho los demás métodos histórico-críticos surgieron, evolucionaron, y se fundaron en base a este primer modelo de nueva concepción en cuanto a la **naturaleza** de las Sagradas Escrituras.

Todo surgió por la búsqueda de la solución del llamado <**problema sinóptico**>. Un pretendido “problema” en los tres primeros evangelios, que luego se transformó en la búsqueda de problemas y de similar naturaleza, **detectados** por el hombre en la composición final de todo el Nuevo Testamento. Y por tanto detectaron ellos por esto la necesidad de la búsqueda del verdadero texto Novotestamentario.

El llamado por ellos <problema sinóptico>, refleja el hecho de que los tres primeros Evangelios, en muchos lugares, tienen grandes coincidencias, mientras que en otros difieren notablemente.

Como que fueron abandonados los principios de Revelación e Inspiración Bíblica, es decir la intervención de Dios mismo en la composición final literaria de los evangelios, y tratada la Sagrada Escritura como cualquier otro texto es decir de creación únicamente humana, la mente de ellos obtuvo libertad para atribuir a las Sagradas las propiedades que rigen en la Creación y composición de cualquier otro libro.

Bajo esta premisa apuntaron a que la composición de los tres primeros evangelios debía estar sujeta a reglas de naturaleza entendible, aparte de cualquier intervención Divina efectivamente no contemplada a partir de entonces.

Definición del término <Crítica de las Fuentes>.

<<La Crítica de las fuentes pregunta por la prehistoria de un texto, en un conjunto literario anterior. En los tres primeros Evangelios se ocupa de la llamada <Cuestión Sinóptica>, es decir de la supuesta interdependencia literaria de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, en el Evangelio de Juan, la investigación se centra en la discusión en cuanto a su integridad literaria, y en lo referente a las cartas Paulinas la crítica de las fuentes intenta reconstruirlas en su estado original>>

La fuente es el origen, el principio de todas las cosas, la voluntad generadora de un fin concreto, y la que dota de propiedades y naturaleza a un objeto. Es la verdad intrínseca de éste mismo, siendo en nuestro caso este objeto concreto, lo relatado Sagradas Escrituras, Nuevo Testamento, y en especial los Evangelios. La crítica de las fuentes pretende por la mención que hace a este término la búsqueda de la verdad originaria, más concretamente los documentos originarios anteriores a los del Nuevo Testamento de nuestras Biblias y que según ellos sirvieron de origen a estos y en tiempos más avanzados de la investigación histórico crítica a la identificación de las tradiciones orales que estaban detrás de estos documentos originarios mismos. Eso es lo que significa la *“búsqueda por la prehistoria de un texto en un conjunto literario anterior”*.

Según pues para los estudiosos de la crítica de las fuentes los libros actuales que componen nuestro Nuevo Testamento no son históricos, entendiendo por no históricos que lo registrado en ellos no coinciden con hechos reales originales, bajo la idea de que esto no es así puesto que no fueron realizados por testigos directos de los hechos mismos sino por compiladores, en función del material al que tuvieron acceso, sean documentos o tradición oral más o menos fidedigna y que además de la acción compiladora imprimieron estos hombres en su producción literaria su propia aportación, impronta y huella, en base a sus propias creencias, su teología o interpretación propia del material a su disposición y de las necesidades específicas por ellos detectadas de las comunidades a las que dirigieron en principio sus escritos. En ningún caso pues son para los desarrolladores de esta teoría los autores de nuestros evangelios ni el apóstol Mateo ó Leví, el publicano, ni los discípulos Lucas, compañero de Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero (Hch. 13.15), ni Lucas “el médico amado”, también compañero y colaborador de Pablo, sino autores desconocidos, y en tiempo justo anterior a la destrucción de Jerusalem.

Siendo el fin último de la crítica de las fuentes el de la reconstrucción de la forma de literatura original a partir, de los estados finales literarios, no sólo en su aplicación a las cartas Paulinas sino a todo el Nuevo Testamento. Por forma de literatura original se entiende lo buscado y por estados finales literarios nuestro texto actual del Nuevo Testamento. Una vez reconstruidos los textos originales pasarían por sustitución a formar parte de los futuros Nuevos Testamentos.

Pues según esta teoría es allí, en la literatura original donde se encuentra el verdadero Jesús, el Jesús real, el llamado <Jesús Histórico>. Un Jesús que por contra se nos presenta en nuestras Biblias actuales muy distorsionado y manipulado por la acción de la comunidad

cristiana primitiva que según ellos fue la verdadera fuente creadora del estado final literario del Nuevo Testamento y que por ello ha de ser diferenciado del real, llamándole por ello <el Cristo de la fe>.

En ningún caso trata la Crítica de las Fuentes, como posteriormente veremos de la investigación científica, en la búsqueda de antiguas copias de documentos novotestamentarios como Papiros, Códices, lectionaris, o cualquier otro material arqueológico y que por medio del estudio de estos se encontrasen indicios de error histórico en nuestro Nuevo Testamento, antes al contrario, pues de lo único de lo que trata es de la elaboración de teorías resolutorias del llamado problema sinóptico y por extensión de éste de la reconstrucción nueva y total del Nuevo Testamento.

Advertir a los que se inician en el estudio de los métodos histórico críticos que mientras que la Crítica textual intenta fijar el Texto Griego del Nuevo Testamento, partiendo de las variantes textuales de las copias de manuscritos que actualmente se conservan, <Ver capítulo Crítica Textual> , corresponde a la Crítica de las fuentes el estudio de un estado anterior a éste, es decir, de la búsqueda y fijación literaria de los textos que sirvieron de base para la producción literaria Novotestamentaria , cuyas copias de manuscritos en el futuro son el material de trabajo de la crítica textual. Es altamente importante comprender la naturaleza de los lazos relacionales existentes entre la Crítica de las fuentes y la Crítica Textual, lo cual se estudiará al final del capítulo correspondiente a ésta última. Baste decir por ahora que las investigaciones de la Crítica de las fuentes, inmediatamente se trasladan al campo de la Crítica textual, siendo esta una de las causas de la modificación constante de muchos Textos Griegos del Nuevo Testamento, y posteriormente de las Biblias comunes a nuestra disposición.

No se trata de lo que cada uno de nosotros en particular hayamos entendido sobre lo que pueda significar fuente o crítica de las fuentes, sino de la definición y significado que ellos creen. Se trata de efectuar un estudio crítico, es decir razonado de este método Histórico-crítico.

Por nuestra parte y contrario a la crítica de las fuentes, razonamos que la verdadera fuente de nuestro Nuevo Testamento es Dios mismo, en la operación del Espíritu Santo, fuente en cuanto reveló los Hechos mismos registrables y fuente en cuanto Inspiró a los Santos hombres de Dios para el adecuado registro literario de la revelación.

No encontraremos a partir de ahora mención alguna al Espíritu Santo, dentro de la reflexión expositiva de las múltiples hipótesis que iremos esbozando y que conforman el núcleo central de los métodos Histórico Críticos, simplemente por el hecho de que la posible actuación del Espíritu Santo en la composición de los escritos novotestamentarios es totalmente irrelevante, nula o cuanto menos inimplanteable dentro del campo de los métodos histórico-críticos.

Trataremos a continuación sobre el ámbito de actuación de la crítica de las fuentes en los tres grandes apartados anteriormente mencionados; La **interdependencia literaria de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, el Evangelio de Juan y las Cartas Paulinas.**

Efectuaremos además una breve síntesis sobre la Crítica de las Fuentes en su aplicación al **Antiguo Testamento.**

SOBRE LA INTERDEPENDENCIA LITERARIA DE LOS EVANGELIOS DE MATEO, MARCOS Y LUCAS.

Ó

CRÍTICA DE LAS FUENTES, APLICADA A LOS TRES PRIMEROS EVANGELIOS.

Historia de la cuestión sinóptica.

Mientras que se creyó que los autores de los Evangelios fueron testigos oculares (el Propio Mateo y Marcos y Lucas y Juan), de la vida de Jesús, las diferencias entre los evangelios constituían un problema sólo para unos pocos.

Realmente la naturaleza del material relatado en todos ellos, así como la forma de su ejecución literaria, presenta en los tres primeros evangelios características específicas diferenciales del de Juan, pero aunque esto es así, no por ello entendemos que nos encontramos frente a un problema de las características que se mencionarán en el desarrollo de lo que se ha dado en llamar como el <problema sinóptico>.

Merril F. Unger, en su Manual Bíblico escribe al respecto:

<<Los evangelios sinópticos están formados por los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Sinóptico significa “que permite abrazar a primera vista un conjunto”. Estos tres evangelios, a diferencia del de Juan, ofrecen una misma historia y relatan, en el fondo, los mismos incidentes en la vida de nuestro Señor; por supuesto que con algunas omisiones, agregados y diferencias. Los eruditos tratan aún de explicar el problema de los sinópticos. Se ha pensado en varias hipótesis, todas las cuales niegan la autenticidad histórica de las narraciones, los milagros, etc..

La posición que mejor encaja en las descripciones y que al mismo tiempo honra al Cristo de los sinópticos, es la que el Espíritu Santo nos presenta sin contradicción alguna y por medio de tres escritores humanos diferentes al único Mesías-Rey, Siervo-Salvador, Dios-hombre. Cada uno de ellos lo presenta bajo un aspecto diferente, con un propósito definido: pero esta triple presentación corresponde a la misma persona divino-humana.

Tan multifacética es la gloria de Cristo, y tan extenso el alcance de su redención, que no basta un solo Evangelio para ofrecer una amplia semblanza de su grandeza. Apremiar todos los hechos únicamente como producto de la imaginación humana, vistos fríamente a la luz de las tradiciones de la época, es negar el sentido de su propósito y significado espiritual. Partiendo de este punto de vista el problema sinóptico no sólo queda sin resolver, sino que en realidad es irresoluble.>>

Merril F. Unger. Manual Bíblico de Unger 1976 The Moody Bible Institute Chicago . 520.

Coincidimos plenamente con Unger. No encontramos problema en la aceptación de autores y hechos originales que dieron una visión múltiple de un mismo hecho histórico, de la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo como Rey, Siervo, Hombre y Verbo.

La esencia de crítica de las fuentes es buscar soluciones a un problema que realmente no existe. No aceptada pues esta simple y profunda reflexión anteriormente mencionada, por los hombres del “Siglo de las luces”, se aventuraron en la aportación de <ingeniosas> hipótesis.

Hipótesis de un Evangelio Originario

La base de esta tesis es que los tres Evangelios proceden de otro anterior redactado originalmente en hebreo o arameo, un evangelio primitivo que abarca toda la vida de Jesús. G.E. Lessing en su obra (Thesen aus der Kirchengeschichte 1776), supuso que los evangelios procedían, independientemente unos de otros, de un Evangelio arameo que se remontaría hasta los apóstoles.

J.G. Eichhorn brindó otra variante sobre esta misma idea apuntando a este Evangelio primitivo arameo pero que habría estado en las manos de los “autores” de los libros de Mateo Marcos y Lucas, no en su versión original sino en recensiones o redifusiones posteriores, y que además habrían dispuesto ellos de otras fuentes, lo que explicaría las diferencias entre ambos.

Esta hipótesis presentó un gran inconveniente que hizo imposible su desarrollo pues no se dispone de ningún registro arqueológico fuente preliterario al Nuevo Testamento en Arameo que impulse científicamente el desarrollo futuro la hipótesis anterior.

Lo más relevante no obstante de esta primera hipótesis es que impulsó la errónea idea que los evangelios presuponen de un largo proceso literario.

Si la tesis es errónea (nadie la sigue y está rechazada por todos) por qué aceptar las conclusiones de la tesis. Si se descubren estas recensiones en Hebreo o Arameo nos plantearíamos la presunción de un largo proceso literario hasta nuestro texto griego del Nuevo Testamento, mientras tanto no debemos hacerlo.

Hipótesis de las diégesis

Esta teoría afirma que los Evangelios son el estado final de un proceso de recolección de narraciones aisladas.

Relaciona así esta hipótesis el nacimiento de los Evangelios a un proceso recolector de narraciones sueltas.

Igualmente esta teoría por supuesto carece de toda base científica. No se ha encontrado aún un documento de tal naturaleza. Teoría como la anterior abandonada actualmente, de la que erróneamente queda su conclusión acerca de los Evangelios como conjunto de narraciones sueltas, compiladas bajo la acción arbitraria o sujeta a normas desconocidas por el autor final del Evangelio.

Hipótesis de la tradición.

J.G. Herder (Vom Erloser der Menschen. Nach unieren drei resten Evangelien... Nebst einer Entstehung und Ordnung, 1796-1797) y J.C.L Gieseler (Historisch-kristischer Versuch ubre die Entstehung und die frühesten Schicksale der schriftlichen Evangelien, 1818) postularon la teoría de un primer evangelio oral y arameo y que posteriormente se fijó por escrito por ciertas necesidades de la llamada por ellos <comunidad primitiva>, en idioma griego.

Relaciona así esta hipótesis de nacimiento de los Evangelios a un proceso de tradición oral, y también con lógica consecuencia análisis, recolección, compilación y fijación literaria.

Por supuesto, al aludir al carácter oral en la composición original de los evangelios se evitaba la necesidad de tener que aportar registros materiales literarios que lo sustentasen, pero por el contrario también la hace terminar al no poder seguir ninguna línea fácil de razonamiento posterior si no se poseen registros de naturaleza material.

La tradición o carácter oral del evangelio primitivo originario, la recolección de narraciones sueltas, todo ello en el marco de la comunidad primitiva, conformarían muchos años después los engranajes del mecanismo de la llamada <tradición en la formación de los evangelios>, y que se estudiará en el capítulo <Historia de las Formas>.

Hipótesis de la utilización.

Las tres teorías anteriores parten de la idea de que no hay ninguna conexión literaria entre los tres primeros evangelios. La hipótesis de la utilización afirma por el contrario que los evangelios dependen literariamente entre sí.

Al principio se pensó que el origen de los evangelios coincidía con el orden del canon, entendiéndose que los evangelios posteriores presuponían los anteriores.

En 1766 J. J. Griesbach presentó su sinopsis sobre los tres evangelios, organizando las partes comunes entre ellos en un formato de columnas. El estudio de Griesbach ganó popularidad en el ambiente académico, lo que llevó a denominarlos <los evangelios sinópticos>.

Posteriormente en 1789, en su (Commentatio qua Marci evangelium totum e Matthei et Lucae commentariis decerptum esse monstratur), J.J. Griesbach intuyó que el orden temporal en la composición de los evangelios era el de Mateo-Lucas-Marcos, y que en este sentido el autor de Marcos utilizó material de Mateo y Lucas, evangelios que ya existían, en la composición de su Evangelio. Es decir hubo según esta hipótesis utilización directa de material literario de unos evangelistas por parte de otros, en sentido de copia de trozos completos de parte de un evangelio que fue integrado en el evangelio del otro. Esto es lo que se entiende dentro del campo de la crítica de las fuentes por el concepto y término de <interdependencia literaria de la utilización>.

Evidentemente los evangelios mantienen relaciones identificables entre ellos al presentar relatos similares, pues son testimonio al fin de unos mismos hechos y poseen también identidad de propósito, pues a través de ellos conocemos a Cristo y su obra en la Cruz, del estado pecador del hombre, del poder de la sangre de Cristo para la limpieza del pecado, del arrepentimiento y la fe, de la resurrección y de la vida eterna. Todo ello operado por el Espíritu Santo, verdadero artífice del Nuevo Testamento, pues para eso vino, enviado del Padre y del Hijo, para la creación de la Iglesia y del Nuevo Testamento pues que los Santos hombres de Dios hablaron y en nuestro caso escribieron, siendo inspirados por él Espíritu Santo. Y escriben Santos hombres, pues que el Nuevo Testamento no fue ejecutado por la naturaleza que

llamamos humana, sino por santos hombres, definiendo por tales los que presentan una diferente naturaleza a la normal, pues que se integra en ellos además de lo natural, la nueva criatura nacida del espíritu, con sus propiedades y características, así como el Espíritu Santo mismo que vive por siempre en ellos. Esta es la naturaleza adecuada para la producción literaria de unos libros de la naturaleza de los integrantes del Nuevo Testamento. Todo esto no podemos definirlo mediante un único término, cuyo significado englobe todo lo anterior, es decir el conjunto de propiedades de relacionales identificables entre los distintos evangelios tal y como nosotros lo entendemos, a la manera de cómo la crítica de las fuentes lo tiene con sus términos de <evangelio sinóptico> e <interdependencia literaria>.

En nuestros comentarios utilicemos pues los términos <evangelios sinópticos> e <interdependencia literaria>, si entendemos que los evangelios presentan realmente las propiedades a que refiere la hipótesis de la utilización, y en caso contrario no los utilicemos, y dedicaremos más tiempo a la exposición reflexiva sobre estas cuestiones.

Posteriormente en 1835 el filósofo K.Lachmann en su escrito (De ordine narratorum in evangeliis synopticis), observó que Mateo y Lucas coinciden en el orden de sus materias, cuando a su vez coinciden con Marcos, de lo cual dedujo que Marcos refleja la tradición (en el sentido de un evangelio originario) más primitiva. Esto es precisamente lo que se denomina como la <Prioridad de Marcos>.

El establecimiento más concreto de la prioridad de marcos fue dado por Ch. G. Wilke en 1838 “Der Urevangelist” y especialmente por el filósofo Christian Hermann Weisse en 1838.

En su escrito, leemos:

“Si aceptamos en relación con la obra mencionada <el Evangelio de Lucas> que se sitúa respecto a Marcos en una relación similar a la del evangelio de Mateo; y que, como éste último > Mateo>, solo que con más libertad y buscando un cierto pragmatismo en la narración, entreteje en la trama de la narración de Marcos los λόγια de Mateo además de un impresionante número de otras informaciones adicionales, permaneciendo sin embargo a lo largo del proceso completamente independiente de nuestro evangelio de Mateo así como Mateo se mantiene independiente respecto de Lucas, se constatará que, en la medida en que esta tesis no contradice los testimonios históricos sobre el evangelio de Lucas, tampoco es necesaria ninguna justificación preliminar externa de la misma. En palabras iniciales de su obra, el propio Lucas nos dice que ha utilizado testimonios externos sobre el itinerario vital del Redentor, los cuales estarán más cerca de la primera fuente <Marcos> ... Pero, después de todo lo que hasta ahora hemos ido haciendo notar, el supuesto de que entre las fuentes por él utilizadas se encuentran los escritos de Marcos y el auténtico Mateo, <es decir Q, identificado actual> resulta tan verosímil que deberíamos sorprendernos extraordinariamente si ese no fuera el caso. Por tanto podemos avanzar confiadamente por el camino que hemos emprendido en relación también con Lucas, con la conciencia de que precisamente de esta forma damos cuenta de los testimonios históricos del mejor modo posible”

Ch. H. Weisse, Die evangelische Geschichte kritisch und philosophisch bearbeitet (2 vols.) .

Importantísimo notar que juntamente con la confirmación por él de la <prioridad de Marcos>, en este escrito Weisse introduce por primera vez en la historia la hipótesis de la teórica existencia de una segunda fuente en la composición literaria de los evangelios de Mateo y Lucas, fuente a la que él denomina <el auténtico Mateo>, influido en ello por la idea de Schleiermacher de la existencia de un evangelio del apóstol Mateo en arameo, perdido. Actualmente la denominación con la que se conoce a esta segunda fuente es la de <Documento Q>.

A la suma de ambas se la conoce como <Teoría de las dos Fuentes>.

BOBBIADOR

LA TEORIA DE LAS DOS FUENTES

Definición.

- a) Marcos es el evangelio más antiguo y fue fuente para los evangelios de Mateo y Lucas. A tal afirmación se le conoce también como <prioridad de Marcos>.
- b) Que junto a Marcos, tanto Mateo como Lucas utilizaron otra fuente < el autentico Mateo>. que se ha perdido, y que consta principalmente de sentencias y dichos de Jesús.

Esta es la definición que extraemos en base a la lectura del texto de Weisse, leeremos normalmente al acudir a la literatura al respecto. Por nuestra parte y a tenor de la característica del presente tratado, reflexionaremos críticamente incluso sobre las propias definiciones.

Los estudios sobre la crítica de las fuentes tienen casi dos siglos de antigüedad, la hipótesis originaria, tal y como hemos indicado tuvo su principio en el escrito de Ch. H. Weisse, *Die evangelische Geschichte kritisch und philosophisch bearbeitet* (2 vols.), hace casi dos siglos, y ésta ha sufrido profundas modificaciones en su exposición, durante todo este tiempo, con lo cual la asignación de definición de la teoría ha sido por tanto distinta en cada momento, es decir, que el texto de la definición ha sufrido y está consecuentemente sujeto a marco temporal o en otras palabras sujeto a múltiples revisiones. No podemos pues técnicamente dar una definición sin indicar el tiempo o año en que tal definición era aceptada. En otras palabras, hay tantas definiciones como variantes a lo largo del tiempo de la propia teoría de las fuentes, o en su caso si damos alguna, (por creer en ella), seamos consecuentes y demos la última versión, definición actual, siglo XXI de la teoría de las dos fuentes.

La definición que hemos dado y titulado como clásica es una de las primeras versiones, y tiene una antigüedad de casi dos siglos y no obstante es la que cualquiera persona que haya leído sobre el tema creerá que es la definición de teoría de las dos fuentes. La actual es bien distinta, como intentaremos dar más adelante, acomodándola al propio estado actual de la investigación de la teoría de las dos fuentes.

Como ejemplo a lo anterior, al investigar sobre la definición de la teoría de las dos fuentes, en la wikipedia leemos :

“Si bien la fuente Q es una hipótesis de los eruditos para intentar explicar el problema sinóptico; esta colección de dichos de Jesús – también conocido modernamente como Logia – era de lectura y estudio cotidiano en la iglesia primitiva y Lucas la menciona en Hechos de los Apóstoles como “Las Palabras del Señor”. De tal forma la hipótesis de Q y de Logia adquiere sustancia. “

Wikipedia. 18/7/2011

El uso del término logia, en referencia a la segunda fuente, es todo menos moderno; de hecho fue el primer término utilizado como identificativo de la naturaleza de esta fuente, como veremos posteriormente. El uso de este término tiene casi doscientos años, y ya está

totalmente abandonado como fruto de la propia investigación de los mismos defensores de la teoría, y aquí no obstante se incluye en la definición actual de la teoría de las dos fuentes.

También dice que era de lectura y estudio cotidiano de la iglesia primitiva. Esto si acaso era consecuente con lo que se creía hace cien años, también es antiguo, pues actualmente la teoría dice que fue producido no por toda la iglesia primitiva sino por una parte de ella, llamada <la comunidad Q>.

Hoy en día la definición que encontramos en Wikipedia, es distinta, dada la naturaleza de este medio de información, pero sirva de ejemplo lo anterior.

En conclusión, debemos estar muy atentos a las propias definiciones, pues normalmente son erróneas, al mezclar aleatoriamente principios de varias épocas excluyentes unos con otros en el propio desarrollo temporal sufrido por la misma teoría en sí.

Al fin, muchas definiciones dadas por tantos que desconocen profundamente el tema se presenta, y es en sí misma realmente una nueva teoría, que nada tiene que ver con la teoría de las dos fuentes. *(reescribir este texto...)*

Nosotros también sin ser plenamente conscientes podemos generar teorías nuevas, como sucede cuando abrazamos por ejemplo la <prioridad de Marcos>, pero negamos a la vez la existencia de la segunda fuente o <documento Q>. Este enunciado no obedece a ninguna teoría actualmente conocida, el que crea lo anterior deberá presentar pruebas razonadas sobre la naturaleza de tal teoría. Coincide eso sí como se apuntó anteriormente con el filósofo K.Lachmann en su escrito (De ordine narratorum in evangeliis synopticis), como predecesor del inicio de la teoría de las dos fuentes, con lo cual lo que proclamamos creer, con estas afirmaciones, no es más que lo que se creía doscientos años atrás y que fue el embrión de la teoría de las dos fuentes.

Partiendo pues a nivel general de la definición clásica o primaria ya mencionada, extraída a partir del texto de Ch. H. Weisse, Die evangelische Geschichte kritisch und philosophisch bearbeitet (2 vols.), iremos estudiando el desarrollo evolutivo temporal de ésta, hasta su estado de investigación actual, sobre el cual generaremos la definición precisa actual del término <hipótesis de las dos fuentes> que es el que realmente nos interesa.

Si bien comenzó con Ch. H. Weisse, sus consolidadores son H. J. Holtzmann (Die synoptischen. Ihr Ursprung und geschichtlicher Charakter, 1862) y P. Wernle (Die synoptische Frage, 1899).

Antes de continuar el estudio una breve recapitulación:

Que se encontró un problema, el llamado problema sinóptico < problema que está sólo en la mente del que lo tiene>, no un problema real. Que en su origen y para su solución se barajaron cuatro hipótesis, la del evangelio originario, la de las diégesis, la de la tradición, y la de la utilización, y todas ellas se desecharon al no poderse superar el gran inconveniente de la falta de registros literarios arqueológicos que sustentasen su validez. Pero había que solucionar el <problema>, con lo cual si bien las teorías anteriores se abandonaron, no así ciertas de sus conclusiones, siendo éstas:

< La idea que los evangelios presuponen un largo proceso literario, que los evangelios están sujetos un proceso recolector de narraciones sueltas, en un medio de transmisión oral, y que existe interdependencia entre ellos, unos se copiaron de otros>.

Lo que impulsó la búsqueda de una forma de fuente múltiple, no es el descubrimiento científico de nuevos indicios documentales sino la simple lógica que les indicó que si admitieron al evangelio de Marcos como fuente de Mateo y Lucas en el material común a ellos igualmente se habría de buscar al menos otra fuente para el resto de material no común a Marcos, pues recordemos que se partía del supuesto de que tanto ni Mateo ni Lucas eran evangelios originales. Por ello nació la teoría de las dos fuentes. De la teoría de las dos fuentes hoy sólo queda el nombre y de forma errónea, pues que esta teoría derivó en el tiempo en forma de fuentes múltiples, pues sucede como se verá, que con dos únicas fuentes no se puede explicar convenientemente la formación de los evangelios de Mateo y Lucas.

El gran inconveniente en estos siglos ha sido igualmente la falta de registros documentales, que apoyen la teoría, aunque últimamente, ante la falta de éstos se ha optado por la decisión final, es decir si no existen, pues los fabricamos nosotros mismos. Así se ha hecho con la segunda fuente, el documento Q, ahora recientemente creado y editado, y que puede adquirirse en las librerías.

Seguiremos a continuación el desarrollo en el tiempo de la teoría de las dos fuentes, hasta su forma actual.

LA PRIORIDAD DE MARCOS.

Definición.

Por el término compuesto <Prioridad de Marcos> se expresa la idea de que Marcos es el evangelio más antiguo y fue fuente para los evangelios de Mateo y Lucas.

El argumento más potente aludido, presuntamente convincente a favor de la prioridad de Marcos es el orden de las llamadas <perícopas > .

(Perícopa del griego περικοπη, pericopé, "corte"). Unidades textuales, que corresponden según la idea a tradiciones autónomas sobre Jesús de Nazaret, utilizadas por los evangelistas como material para redactar los diferentes evangelios.

Vemos aquí la pretensión de que los evangelios carecen de Unidad en cuanto a su producción (Idea de la Inspiración que aboga a favor de un libro escrito por un autor concreto, desde su primero a último versículo, en una forma de arreglo literario concreto, y con unidad de intención reveladora, bajo el control final del Espíritu Santo). En contraposición a éste se encuentra el concepto "unidades textuales de tradición", básicamente oral en su origen", seleccionadas por los autores bajo criterios propios, en una forma de arreglo personal.

Los elementos y la técnica utilizada por los Métodos Histórico- Críticos, en su afán de desintegrar la Unidad del Texto Bíblico en unidades textuales, así como sus términos asociados como por ejemplo el concepto antes mencionado de <perícopa>, imprescindibles al desarrollo de los citados métodos, se desarrollarán con profundidad en el presente VOLUMEN II capítulo < Análisis textual>.

La teoría del orden de las perícopas, como argumento de prioridad, lo desarrollan de la siguiente manera:

Parte de la premisa de que Mateo y Lucas coinciden en el orden de sus perícopas sólo cuando tienen el mismo orden que Marcos.

Desde el capítulo 14,1 Mateo sigue claramente el orden de las perícopas de Marcos, cuando utiliza su material.

Los cambios más notables los encontramos en los capítulos 8 y 9 de Mateo, que tienen un marcado <carácter redaccional>".

En cuanto a Lucas, también sigue el orden de las perícopas de Marcos, en el material que toma de éste, si exceptuamos también la propia <actividad redaccional> del autor de Marcos, como por ejemplo el relato de la muerte de Juan en Mc 6, 14-29, lo reduce a una breve noticia Lc 3:19-20, así como la introducción de algunos <logia> aislados ej: (Lc 12:1 / Mc 8:14-15. Lc 14:34 /Mc 9:50).

Un segundo argumento en cuanto a la prioridad de Marcos son las *correcciones idiomáticas y materiales* que efectuaron Mateo y Lucas en el texto de Marcos. En cuanto a correcciones idiomáticas, por ejemplo Lucas traduce o elimina palabras arameas extrañas, o construye frases en griego de manera diferente a como lo hace Marcos.

Y un argumento más a favor de la prioridad de Marcos es la *cantidad de material*. Solo tres perícopas (Mc 4:26-29; 7:31-37; 8:22-26) y algunos logia del material de Marcos no aparecen ni en Mateo ni en Lucas.

Todo lo anterior presenta realmente una consistencia bastante limitada.

El orden de coincidencias triples entre perícopas es elevado, con lo cual podría dar lugar al establecimiento de las otras dos relaciones de interdependencia, y minimizar las inconsistencias en base al uso de la armonizadora e insistentemente citada actividad redaccional.

Las correcciones idiomáticas y materiales atienden al hecho de la diferente capacidad y uso del lenguaje griego de los santos evangelistas, y no a correcciones sobre un texto preexistente.

Por otra parte cantidad de material no presenta argumento lógico alguno, a mi entender, y es simplemente constatación de la menor cantidad de material del evangelio de Marcos frente al de Mateo y Lucas.

Si se admite, siguiendo la teoría clásica de las dos fuentes, que Mateo y Lucas tuvieron delante nuestro evangelio canónico de Marcos, no se puede explicar por qué el material propio de Marcos, no se incluyó en ellos, así como tampoco se pueden explicar las numerosas coincidencias entre Mateo y Lucas, frente a Marcos, bajo la premisa de la teoría que dice que ambos evangelios de Mateo y Lucas no tuvieron acceso mutuo entre ellos, pues su interdependencia es por dependencia de Marcos.

Por todo ello tuvieron que modificar la teoría clásica de las dos fuentes, diciendo que Mateo y Lucas dispusieron, no del evangelio canónico de Marcos, sino de un texto elaborado, y que se conoce como <Deuteromarcos>.

Frente a dificultades insalvables la crítica de las fuentes inventa nuevos documentos, y volvemos a lo mismo, ¿Dónde están los registros físicos de ese documento Deuteromarcos?, ¿Cuál es su naturaleza, cómo se relaciona con el Marcos canónico, quién, cuándo y por qué se hizo?.

Quien crea aún en la interdependencia literaria de los evangelios debe utilizar el término <prioridad de deuteromarcos>, pues el uso de <prioridad de Marcos> fue abandonado hace decenios y ya no tiene sentido, entre los que creen en la teoría de las fuentes.

Nosotros por nuestra parte no utilizaremos ni uno ni otro, pues no creemos en las anteriormente definidas relaciones de interdependencia entre evangelios.

BOBRIADOR

EL DOCUMENTO Q

Introducción.

Titulamos este segundo apartado <Documento Q>, indicando ya desde ahora , que es así como se conoce actualmente a esta segunda fuente, en base a la identificación de la naturaleza que en la actualidad se cree que posee ésta.

No obstante y tal y como hemos ya hecho con la prioridad de Marcos, enpezaremos dando la primera definición de esta segunda fuente, extraída del escrito de Weiss ,ya mencionado y a partir de ahí modificando la definición, en base a la aportación temporal sufrida por la misma hipótesis en el transcurrir de los siglos.

Definición:

La teoría de las dos fuentes dice que: Junto a Marcos, tanto Mateo como Lucas utilizaron otra fuente <el auténtico Mateo>, que se ha perdido, y que consta principalmente de sentencias y dichos de Jesús.

El postulado de una hipótesis de tal gravedad no es más que el enunciado de múltiples preguntas de máxima dificultad.

Hay que reconocer la seriedad mostrada por los defensores de la teoría de las dos fuentes al implicarse en el desarrollo de ésta pues declarar sencillamente la creencia en un documento de tal naturaleza, implica poder dar respuesta a una serie de preguntas nada fáciles como: ¿Quién, cuándo, por qué y por quién fue escrito este documento? Asimismo en cuanto a su propia composición literaria había que definir y concretar las unidades textuales de su composición, evaluar la unidad en cuanto a su carácter global, establecer asimismo las características relacionales con el evangelio de Marcos, atender por otra parte a lugar y fecha de composición, y todo ello integrarlo armónicamente con los principios básicos preliterarios de los evangelios en base, como se cree a la tradición o carácter oral del evangelio primitivo originario, la recolección de narraciones sueltas, y todo ello dentro del marco de la comunidad primitiva cristiana.

No les quedaba más remedio, que enfrentarse al reto anterior, pues el establecimiento aceptado de la <prioridad de Marcos> les obligaba ineludiblemente a la lógica necesidad de la integración de al menos una segunda nueva fuente, en la composición literaria de los evangelios de Mateo y Lucas.

Esto es importante que lo tengamos claro, pues es un hecho que en ningún caso fue el descubrimiento de la existencia de posibles indicios, en el campo de la arqueología documental o cualquier otra ciencia independiente, los que propiciaron la búsqueda exhaustiva de esta segunda fuente.

Fue la aceptación de la <prioridad de Marcos> lo que impuso e impulsó la necesidad de la búsqueda de una segunda fuente, sólo y exclusivamente esto.

En el desarrollo de esta teoría durante estos dos últimos siglos, veremos cómo han intentado ir dando solución a estas cuestiones, básicamente mediante la multiplicación exponencial de nuevas hipótesis, y nunca mediante la aportación de documental de hechos probados, como la auténtica ciencia demanda.

En ningún caso, insistimos, fueron varias las ramas independientes de la ciencia, las que aportaron ni aportan indicios razonables de la existencia de una segunda fuente, sino el pensamiento único de un reducido número de personas estrechamente relacionadas entre sí, maestros y alumnos unos de otros, que trabajando en el campo de la filosofía, o pseudo teología advierten en sus tesis doctorales, corregidas a su vez por el mismo grupo, soluciones ingeniosas a la naturaleza e identificación del buscado documento fuente, en el que por otra parte sus maestros ya creen. Así la solución aportada por la nueva tesis, pasa a examen ya aprobada de antemano en sus conclusiones, y el esfuerzo al que se ve abocado el autor será el de la aportación acaso de pruebas más o menos consecuentes, si bien como veremos las soluciones aporta más que despejar cuestiones, plantearon nuevas hipótesis, es decir nuevos problemas, cada vez de naturaleza y dificultad resolutive superior.

Cabe preguntarse por el estado actual de esta teoría, y ahí destacamos que la importancia que actualmente tiene se debe más al nivel divulgativo que ha tenido, incluso dentro de los círculos más conservadores, que a la potencia de su argumentario. De hecho innumerables investigadores que no creen en la inspiración bíblica han optado ya por nuevas vías hipotéticas de trabajo, frente a la imposibilidad de dar respuesta conveniente a las cuestiones planteadas por el problema sinóptico mediante la utilización de la teoría de las dos fuentes.

DESDE LA IDEA, AL DOCUMENTO Q

Analizaremos a continuación y en profundidad el desarrollo sufrido desde la idea al Documento Q.

Antecedentes al texto de Ch. H. Weisse, *Die evangelische Geschichte kritisch und philosophisch bearbeitet*, base inicial de nuestra reflexión.

Existen dos términos, que frecuentemente han sido considerados como referidos a los dichos de Jesús: *logia* < en griego *λόγια*> y *logoi* < en griego *λόγοι*>.

En 1832, Friedrich Schleiermacher en sus estudios sobre los textos de Papías, escritos a comienzo del siglo II interpretó como “ Exégesis de los dichos del Señor “ el título griego de la obra de Papías; y realizó en ella la siguiente traducción:

< Mateo compuso los dichos en el dialecto hebreo (Arameo), y cada uno los interpretó como pudo>.

Eusebio, Hist. Eccl. 3,39,16.

El término griego que tradujo por dichos era *<λόγια>*

¿Qué documento era este, escrito por el mismo Apóstol Mateo en Arameo, cuyo contenido eran dichos de Jesús?.

Schleiermacher supuso que a lo que se refería Papías en referencia a Mateo, sería no el Evangelio de Mateo que ahora tenemos en nuestras biblias, sino una obra perdida del Apóstol Mateo . Dicho documento presuntamente escrito por Mateo Apóstol, estaría formado por *<λόγια >* , interpretado ó entendido como hemos dicho por Schleiermacher , como *<dichos>*.

Aquí es donde se encontró el rastro originario de la posible existencia de este documento, su contenido, así como el nombre por el que al principio se le denominó *<λόγια>*, término que se utilizó durante muchos años.

Schleiermacher no obstante sólo mencionaba la posible existencia de un documento mateano y su elemento compositivo *<dichos>*.

Esta posibilidad documental es la que integró Christian Hermann Weisse, junto con la prioridad de Marcos en la hipótesis de las dos fuentes por él formulada, en 1838.

El punto de partida fue el presupuesto de que este documento habría sido elaborado por el mismo apóstol Mateo en Arameo, una obra de la cual nada habría sobrevivido.

Aparentemente partimos de una buena posición de trabajo.

Tenemos un documento identificado nominalmente <logia>, y con él la naturaleza de su contenido <dichos de Jesús>. Un autor de características excelentes a nuestro propósito, el propio apóstol Mateo. Supuesto, altamente interesante en sí, pues aludía a testigo de primer orden. Tenemos pues contenido, y fiabilidad, de inmejorable calidad, para el establecimiento de éste como la segunda fuente buscada.

No obstante presenta un grave inconveniente, según comentan los textos de Papías: Era obra escrita en Arameo. Esta circunstancia eliminó la posibilidad de seguir trabajando en este camino pues se hizo prácticamente imposible la reconstrucción de un texto en arameo partiendo de dos evangelios griegos, en los cuales difícilmente pueden verse o intuirse arameismos subyacentes.

Por esta vía la existencia de esta fuente documental no habría pasado nunca de mera hipótesis, pues la fijación del propio texto se hacía imposible.

El término <λόγια>, empleado como indicativo de naturaleza del documento buscado, contaba con graves dificultades para prosperar. Muchos, y durante mucho tiempo, se resistieron a abandonarlo, pues qué duda cabe, con ello se alejaban de unas características y una autoría que tal vez nunca más volverían a poder esgrimir, y por otra parte aferrarse a ello les abocaba a la finalización traumática de cualquier forma de progreso en la fijación literaria del propio documento.

Frente a tan malas opciones, optaron lógicamente por la menos mala, y así pues se lanzaron a la elaboración de un tipo de teoría totalmente radical con la esperanza de que no surgieran dificultades futuras tan insalvables, como había ocurrido con este primer intento.

El descubrimiento de P. Oxy I y P. Oxy 654, les propició esta nueva oportunidad.

Los Papiros P.Oxy I y P.Oxy 654 de <Oxirrinco> son dos de un muy numeroso grupo de manuscritos, que incluyen algunas de las copias más antiguas conocidas del Nuevo Testamento y de la Septuaginta, descubiertos por los arqueólogos Bernard Pyne Grenfell y Arthur Hunt SurrIDGE en un vertedero de basura cerca de la antigua Oxirrinco, (la moderna el-Bahnasa), en 1897.

Rendel Harris y Walter Lock trabajaron activamente sobre P. Oxy I y otros documentos descubiertos y llegaron a la conclusión de que el término más correcto para referirse a los “dichos de Jesús” era el término logoi, <λόγοι>. También de igual manera a la misma conclusión llegaron Grenfell y Hunt en sus estudios sobre P.Oxy 654.

Este cambio de término de < λόγια > a < λόγοι >, aparentemente intrascendental, como término correcto para la identificación del término <dichos>, fue precisamente la premisa de oportunidad del cambio radical buscado por los estudiosos de la crítica de las fuentes , pues con él se propiciaba la ruptura mental que pesaba sobre el primer término, que aludía a composición aramea del documento buscado, sobre un novedoso término, que ahora podía, sin el anterior condicionante, apuntar a un documento en griego mucho más conveniente a los propósitos.

A partir de ahora libres de las ataduras que < λόγια > implica, y con el oxígeno fresco que encontraron en < λόγοι > como posibilidad correcta del término <dichos>, se dieron a la búsqueda de un documento fuente, pero ahora en idioma griego.

Pero como se ha indicado, por el contrario tuvieron que abandonar su única fuente documental: los escritos de Papías, y la posible autoría apostólica del documento fuente buscado. Unas ventajas de tal magnitud nunca más volverían a tenerlas.

No perdamos de vista la idea. Los descubrimientos de P. Oxy I y P. Oxy 654, no son registro documental que avale la existencia de la segunda fuente buscada, pues sólo son indicativos de la existencia del término < λόγοι >, como otra forma correcta de traducción del término <dichos>.

No obstante ni el descubrimiento por Rendel Harris y Walter Lock de la fórmula de rememoración de los logoi de Jesús, en base a sus estudios de P.Oxy I, ni el hallazgo por parte de Grenfell y Hunt de la introducción a la colección de logoi contenidos en P. Oxy. 654, supuso la sustitución de logia por logoi como término técnico entre los estudiosos.

En su lugar se impuso la designación Q, ó también Documento Q.

<<Q.>> (con un punto, cuya función es dejar claro que debe entenderse como una abreviatura de Quelle, <<fuente>>) se utilizó por primera vez en 1880. Se utiliza asimismo el término fuente de los logia para referirse también al documento Q.

Entre las dos guerras mundiales y especialmente por parte de los críticos de las formas Martin Dibelius y Rudolf Bullmann <aunque defensores con ciertas restricciones de la existencia del documento Q> se formularon fuertes propuestas para el abandono de la búsqueda del documento Q como camino para la búsqueda del <Jesús Histórico>, pues consideraban que su método de la <Historia de las Formas>, era mucho más potente a este fin. En efecto, en esa época el foco de interés dejó de situarse en las fuentes escritas incorporadas en textos más tardíos y se desplazó a las tradiciones orales sometidas a la influencia de sus contextos sociales, y en consecuencia, que Q fuera o no un único documento griego susceptible de ser reconstruido, dejó de ser una cuestión relevante.

No obstante fue uno de los discípulos de Bullmann y fundador de la <Crítica Redaccional>, Günter Bornkamm, , el que revitalizó el estudio de Q, ya después de la Segunda Guerra Mundial.

Resumiendo, tenemos pues dos supuestos teóricos que propiciaron el avance de la investigación, por una parte la presunción de un texto griego, ya comentado, por otra la presentada en la tesis doctoral de Günter Bornkamm, el método histórico-crítico llamado <Crítica Redaccional>.

El método de la <Crítica redaccional> quedó inaugurado por Günter Bornkamm, con su análisis de la tempestad calmada que reproducimos a continuación, si bien su análisis lo efectuaremos en el *CAPITULO II. Historia de la Redacción*.

<Pero esta caracterización del relato de la tempestad calmada como un <milagro de la naturaleza> no agota su significado en Mateo. Este le da un sentido nuevo, que no aparece todavía en los otros evangelistas, por la inclusión de un contexto determinado y por su misma presentación...>.

Si esta observación es correcta, significa que Mateo no sólo es transmisor del relato, sino también su más antiguo exegeta, y de hecho el primer intérprete que relaciona la travesía de los discípulos con Jesús y el hecho de calmar la tormenta con el seguimiento y, de este modo, con el pequeño barco de la Iglesia>.

Bornkamm, G., Die Sturmstillung im Matthäusevangelium, in: G. Barth & G. Bornkamm & H.J. Held, Überlieferung und Auslegung im Matthäusevangelium, Bd. I, 1960, S. 48-53.

No obstante nos detendremos aquí para efectuar una breve reseña al mismo, necesaria en este trabajo.

¿Qué es la crítica redaccional y cuál su aportación en la investigación de la crítica de las fuentes?

La <crítica redaccional>, también identificada como < actividad redaccional de los autores>, es un método exegético que parte del presupuesto de que los autores de los evangelios, fueron tanto compiladores de las unidades redaccionales a las que tuvieron acceso , como sobre todo **redactores**, que utilizaron conscientemente unas formas determinadas de actuación que responden a unos intereses personales concretos.

Redactores en el sentido de que su producción final, los evangelios canónicos, quedaron altamente afectados, en base a sus propias creencias, su teología o interpretación propia del material a su disposición y de las necesidades específicas por ellos detectadas de las comunidades a las que dirigieron en principio sus escritos.

No nos referimos a las distintas diferencias entre los redactados sobre un mismo hecho efectuados por dos distintos autores, lo cual es normal, sino a que de manera consciente y de propia voluntad los autores de los evangelios por la cual modificaron, por añadidura u omisión de hechos, las unidades textuales por ellos compiladas a fin de que su composición literaria final atendiese a su propia voluntad y fin. Evidentemente tal voluntad y fin, se detectó variar en cada uno de los autores de los evangelios, y por lógica, por cuanto el resto de escritos novotestamentarios fueron escritos por hombres, se aplicó tal principio a todo el Nuevo Testamento. *(nota: modificar redactado...)*

En cuanto a su aportación a la investigación de la crítica de las fuentes, evidentemente este principio, se entendió como la clave para la extracción del documento Q, fuente de los evangelios canónicos.

El enfoque de la crítica redaccional hizo que la reconstrucción del texto crítico de Q resultara metodológicamente más factible, ya que permite utilizar los rasgos distintivos sintácticos, terminológicos y teológicos <en sentido amplio> de Mateo y Lucas identificados mediante el análisis de sus respectivas formas de redactar el material tomado de Marcos, como criterios objetivos con los que identificar luego sus intervenciones redaccionales en Q. Estas <huellas> distintivas de Mateo y Lucas sobre los dichos de Q facilitan la reconstrucción del texto crítico, por cuanto permiten identificar y eliminar los efectos de la redacción mateana y lucana. Esto sirve para hacer salir a la superficie el propio Q.

Llegados a este punto, y según la teoría de las dos fuentes, el origen compositivo del material del evangelio de mateo, sería el siguiente:

El evangelio de mateo estaría compuesto por los siguientes elementos: El material obtenido de Marcos <prioridad de Deuteromarcos> la primera fuente, El Documento Q ó segunda fuente, la actividad redaccional de Mateo, y el material propio de Mateo, es decir, aquello que solo aparece en este evangelio.

La ecuación de extracción del documento Q surge a partir de lo anterior, es decir:

$$QMt = (Mt) - (Mt \text{ material propio}) - (Mt \text{ Actividad redaccional}) - (Prioridad de Deutero Mc).$$

Donde

<QMt> Es el Documento Q desde el punto de vista de Mateo

< Mt > Es el propio evangelio de Mateo.

< Mt material propio > Material perteneciente sólo al Evangelio de Mateo.

< Mt Actividad redaccional > Aquellas supuestas modificaciones efectuadas por el autor literario del Evangelio de Mateo , en base a sus propias creencias, intereses y necesidades. < ver actividad redaccional >

< Prioridad de Deutero Mc > Material que se encuentra incluido en los tres evangelios, y que según esta teoría originalmente pertenece a DeuteroMarcos.

De la misma manera tratan con QLc, es decir, el documento Q, extraído a partir del evangelio de Lucas.

Es la forma en la que han podido llegar a obtener según ellos una aproximación al Documento Q.

Evidentemente aunque parece simple es de alta complejidad, pues si bien según la ecuación anterior, aparentemente la única variable no conocida en el segundo miembro de la igualdad es la actividad redaccional, qué duda cabe que su identificación en los evangelios no es nada fácil. Se han tenido que desarrollar durante decenios todas las técnicas y principios de la crítica redaccional, en la mejor forma de coherencia, para recién ahora estar en disposición de aplicarla y poder, con ciertas garantías de éxito, ofrecer un texto Q adecuado.

La forma de detectar la actividad redaccional se basa en la comparativa de textos con Marcos.

Podemos detectar, por ejemplo, la actividad redaccional de Mateo, comparando las perícopas coincidentes con Marcos, viendo las diferencias que Mateo introduce en ellas.

En base a la suma de diferencias se efectuaría el perfil redaccional de Mateo, que sería el que aplicaríamos para eliminar del material común entre Mateo y Lucas a fin de extraer el documento Q.

Si no tenemos comparativa entre textos, como sucede con Marcos, se hace difícil la identificación de perfil y actividad redaccional de un autor.

Es de tal complejidad que de hecho se han tenido que definir un Documento Q a partir de Mateo y otro Documento Q a partir de Lucas, una vez identificada la actividad redaccional de cada uno de ellos y asentir, ante la disparidad obtenida entre ambos documentos, en que ambos son recensiones posteriores de un anterior Documento Q originario.

No obstante la realidad como habrá notado el estudiante, es la existencia de otra variable desconocida <textualmente hablando> siendo esta el documento deuteromarcos, pues no se posee, con lo cual si bien la ecuación es la aplicada en la extracción redaccional del documento Q, no dejará de ser una aproximación.

Nos encontramos en todo caso y no perdamos la visión, básicamente ante dos documentos fuente, Deuteromarcos y Documento Q, nacido de una suma de hipótesis, pues nunca pueden argumentar rastro de tales documentos ni de mención a ellos en ningún documento arqueológico descubierto.

Nos centramos ahora en la naturaleza del documento Q, en cuanto a su material compositivo.

El análisis del redactado actual del documento Q, muestra que este contiene sobre todo material de discurso, es decir, los llamados dichos de Jesús, y sólo unas pocas narraciones (la tentación de Jesús (Mt 4:1-11; Lc 4:1-13, el centurión de Cafarnaún, Mt 8:5-10; Lc 7:1-10 y en forma de relato la pregunta del Bautista, Mt 11:1-6; Lc 7:18-23).

Puesto que según la teoría de las dos fuentes hemos de restar de Mateo y Lucas el material común de Marcos, por principio de prioridad de este último, en la obtención del documento Q, resulta que el Documento Q no puede contar entre su material con la historia de la Pasión, muerte y resurrección del Señor Jesucristo entre otras historias, con lo cual y debido a esto se le suele llamar un medio evangelio. Algunos se satisfacen con la idea teórica de que fue un evangelio que nunca llegó a completarse, pero esta idea no ha contado con ninguna seria línea de investigación.

La falta de este tan importante contenido en un documento de tal transcendencia, tuvo que ser abordado por los defensores de la teoría, pues no podía ser ignorado, y así en 1956 Heinz Eduard Tödt detectó la gravedad del problema que se planteaba.

<Harnak subraya correctamente una y otra vez que la concepción de la pasión de Jesús presente en el evangelio de Marcos, el así llamado paulinismo de Marcos, está ausente de Q. ¿Como es posible entender esta ausencia en un material transmitido por una comunidad que, en cualquier caso debía estar familiarizada con el tema de la pasión de Jesús?>.

H.E. Tödl, Der Menschensohn in der synoptischen Überlieferung. Gütersloher Verlaghaus Mohn, Gütersloh 1959, 217.

Sin una solución adecuada a la cuestión planteada todo el entramado construido por la crítica de las fuentes se vendría abajo. La primera idea resolutive ya fue adoptada por los estudiosos de la crítica de las fuentes, y recogida por Tödl.

< Los estudiosos del método de la crítica de las formas, Bultman y Dibelius, establecieron ambos, cada uno a su modo, la prioridad teológica del kerigma comunitario de la pasión sobre el material de Q.

.. La fe de los primeros cristianos consistía en creer que la pasión y resurrección significaba el comienzo de una nueva era. En consecuencia, vivían en la expectativa de un final inminente. El punto de referencia desde el que orientaban sus vidas era, exclusivamente, lo que Dios había realizado en la Cruz y la resurrección. Sólo después de que se hiciera evidente el retraso del fin, los cristianos comprendieron que necesitaban instrucciones válidas con las que regular sus vidas en el mundo. Así, en esta etapa más tardía, los dichos fueron recopilados como suplemento secundario del único núcleo central de la fe, el kerigma de la pasión>.

H.E. Tödl, Der Menschensohn in der synoptischen Überlieferung. Gütersloher Verlaghaus Mohn, Gütersloh 1959, 218.

No obstante aunque se establecía una ingeniosa solución, la prioridad del kerigma de la pasión frente al material de Q, no respondía al problema de la interrelación del contenido material que lógicamente debería haber ocurrido en una misma comunidad productora de estos escritos.

Finalmente adoptada por Tödl y que actualmente prevalece, a la falta relacional entre el kerigma de la Pasión y Q fue la idea de que ambos documentos, por una parte Marcos y por otra Q, fueron originarios de distintas comunidades primitivas no relacionadas.

<Existen dos ámbitos de tradición que se distinguen entre sí tanto por sus contenidos como por su historia. El centro de uno de ellos es el Kerigma de la pasión; el centro del otro es la intención de hacerse cargo nuevamente de la proclamación del mensaje de Jesús. El material de Q, pertenece a este segundo ámbito ...Las concepciones que conforman el kerigma de la pasión permanecieron al margen del mismo. Queda por tanto, probado que el material de Q es una fuente independiente de conocimiento cristológico>.

H.E. Tödl, Der Menschensohn in der synoptischen Überlieferung. Gütersloher Verlaghaus Mohn, Gütersloh 1959, 245.

Aunque proclama que así el tema queda probado, no prueba nada con ello, sino que la conclusión más adecuada, sino la única según Tödl, ha de ser ésta. Bajo el supuesto de trabajo de la realidad de un documento Q, la única conclusión lógica es la de comunidades independientes, y esta conclusión en ningún caso es prueba del supuesto inicial de la realidad de documento Q ni de comunidad Q.

Solamente avanzó en conclusiones sin aportar nada sobre la confirmación de las premisas.

¿Queda solucionado el problema?, evidentemente no, pues surgen nuevas preguntas: ¿Cómo es posible la existencia de comunidades distintas sin interrelación entre ambas bajo la premisa de la proclamación de Jesús, aunque sea bajo puntos de vista distintos? Cómo es posible que no existiese ninguna interrelación sobre un hecho histórico tan relevante?. Así también ¿ cómo entender dentro del contexto del material propio de Marcos la inclusión de ciertos dichos del Señor, entendiéndolo que pertenece a la proclamación concreta de la comunidad Q?.

Para este caso se trata de jugar con el tiempo y el espacio. Se pensaba que Q era anterior a Marcos, pero evidentemente eso propiciaba que Marcos hubiese tenido acceso a Q, con lo cual se ha tenido que ir desplazando la datación de Q desde en torno al año 50 d.c hacia el año 70 d.c., contemporizándolo según ellos con el Propio Marcos. Contrariamente a la lógica inicial, separar temporalmente ambas comunidades resulta en contra de su interdependencia.

Así lo expresó Q. Dieter Lührmann

<Todas estas observaciones indican que la redacción de Q no debería datarse en fecha demasiado temprana, sino más bien, en el contexto de la comunidad helenística de los años 50 ó 60.>.

D. Lührmann, Die redaktion der logienquelle, 88.

Estableciendo aquí el principio de solución por la separación geográfica-temporal entre ambas comunidades.

El origen de Q quedó ya desplazado en tiempo de los dichos redactados en él, y así se impuso, junto con la divergencia evidente entre en su redactado final en Mateo y Lucas, la necesidad y conclusión consecuente de la llamada Teoría Redaccional de Q, según la cual ni Mateo ni Lucas tuvieron acceso a un mismo Q, sino a recensiones de éste llamadas QLc y QMt, es decir que Q sufrió también de actividad redaccional. Actividad redaccional que ha sido trabajada ya mas recientemente tanto en el campo protestante como en el católico-romano < a partir de su adhesión a los métodos historico-critios que permitio la enciclica Divino afflante Spiritu, publicad en 1943 y seguida de la *constitutio dogmatica de divina revelacione* <<Dei Verbum>>, que analizaremos en el VOLUMEN IV . REVELACION E INSPIRACION EN LA DOCTRINA CATOLICA.

Pero si bien para lo anterior se buscó una solución ingeniosa, surge a su vez otra pregunta, ésta aún más compleja, pues: ¿Cómo entender dentro del contexto del material propio de Marcos la inclusión de ciertos dichos del Señor?, bajo el principio de que no existe interdependencia ni entre ambas comunidades ni entre el material aportado por ambas.

La solución a esta pregunta queda aún por resolver.

Los indicios de posibilidad de la existencia de Q, en ningún momento quedan demostrados, y lo que hay hasta ahora son meras consecuencias necesarias a la existencia de éste. La realidad de la existencia pasada de este documento solo vive en la fe basada en teorías y no en la fe basada en hechos reales, que es la verdadera teología cristiana. La fe són hechos, no creencias en teorías.

De hecho como comentaremos posteriormente hoy en día se trabaja en otras hipótesis de teoría de fuentes ajena a la teoría de las dos fuentes, pues no hay manera de demostrar su realidad ya que lejos de plantear soluciones, cada nueva reflexión sobre ella no hace más que aportar nuevos problemas y cada vez de mayor dificultad resolutoria.

ESTADO ACTUAL DE LA RECONSTRUCCION DEL DOCUMENTO Q

Ya a finales del siglo XX se dio el último y definitivo paso en el avance del desarrollo de la teoría de las dos fuentes, a saber, la propia reconstrucción del documento Q.

Esta posibilidad ha sido, como ya se ha comentado, el desvelamiento progresivo del documento como un texto escrito originariamente en griego, cuyas redacciones mateana y lucana es posible detectar y eliminar aplicando los métodos y resultados de la Crítica Redaccional, es decir, mediante la identificación de los rasgos redaccionales de Mateo y Lucas a partir de sus respectivas formas de tratar a Marcos.

La empresa comenzó como un proyecto de investigación titulado *Q: Una colección perdida de dichos de Jesús.*, que se inició conjuntamente en el Instituto de antigüedad y Cristianismo en 1983 y en la reunión anual de la Sociedad de Literatura Bíblica (1983-1984), como un <<Estudio de los informes sobre Q>>.

Los informes se convirtieron en un <<Seminario sobre Q>> (1985-1989), que a su vez fue elevado al rango de <<Proyecto Internacional Q>>.

<http://www.cgu.edu/pages/8074.asp>

Y se preparó un primer boceto titulado <<Pap.Q>>.

http://books.google.com/books/about/Pap_Q.html?id=HrYWHQAACAAJ

¿Por qué tanto interés en fijar el documento Q, en pasar de la mera teoría de postulados de filosofía donde vivió por siglos, a texto escrito, antes de disponer de más base científica para la resolución correcta, según sus creencias?

Transcribimos a continuación el objetivo final perseguido en la elaboración del documento Q en palabras de ellos mismos:

<Es de esperar que esta impresión del Pap. Q pueda ser reemplazada por sucesivos bocetos de Q, a medida que el trabajo avance desde su punto de partida en la etapa análoga al papiro agujereado, hacia un texto crítico capaz de ser constantemente perfeccionado>.

J.M. Robinson-L Vaage-L. Daniels, *Pap.Q*, The institute for Antiquity and Christianity, Claremont CA 1985. (Introducción).

Y a partir de ahí el punto de partida hacia un objetivo más amplio e importante, pues a través del documento Q pretenden abrir una nueva forma de acceso al que llaman verdadero Jesús Histórico y a la verdadera historia de los primeros años del cristianismo, pues no tienen por tal testimonio verdadero el que nos brindan los evangelios de Mateo y Lucas que tenemos en nuestras biblias actuales, como leemos en este mismo documento más adelante.

<El texto crítico resultante se distancia del propio Jesús en (al menos) una etapa; pues los dichos que en él se le atribuyen < en los evangelios canónicos> (junto con Juan) fueron, en realidad proclamados en nombre de Jesús por sus seguidores galileos. Este texto crítico <documento Q> estará sin embargo, más cercano a Jesús que Mateo y Lucas, en la medida en que casi todos los dichos atribuidos a Jesús por estos evangelistas son reelaborados del texto Q. Un texto crítico de Q es, por tanto, algo indispensable para avanzar en nuestra comprensión de Jesús, de sus inmediatos seguidores y de los evangelios de Mateo y de Lucas. Esta difícil, pero no imposible tarea crítica lleva asociadas, por tanto, consecuencias de importancia incomparable, pues resulta a todas luces evidente que el impacto ejercido por el movimiento de Jesús se revela con mucha más frescura cuando aparece libre de la <envoltura acolchada> con que lo rodeó la generación siguiente>.

J.M. Robinson-L Vaage-L. Daniels, *Pap.Q*, The institute for Antiquity and Christianity, Claremont CA 1985.C Introducción).

Resulta incomprensible que los creadores del Documento Q nos hablen de < consecuencias de importancia incomparable> en la existencia o no del documento Q y nosotros seamos capaces de recibirlo sin apreciar consecuencia alguna. Tiene consecuencias de orden vital, de importancia incomparable, pues echa por tierra, en caso de que tal documento hubiese sido real, la validez de nuestro Evangelio de Mateo y Lucas, nada más y nada menos. El fiel estudiante de Teología apreciará la importancia los temas de tratados.

Puestos a profundizar más, habremos notado que en estas líneas se hace mención a Q, Mateo, Lucas y Juan; pero ¿y Marcos?, ¿por qué no se menciona?. Pues porque existe además la controversia de la llamada preeminencia entre Q y Marcos, es decir cual es más antiguo y en consecuencia cuál es mejor testigo.

Pues la teoría de las dos fuentes presupuesto de trabajo por todos ellos en parte, es a su vez controversia en sí misma. Los que trabajan más la prioridad de Marcos dan prioridad testimonial a Deuteromarcos frente a Q, mientras que los que trabajan más sobre el documento Q dan prioridad a Q frente a Marcos. La teoría de las dos fuentes es a su vez la propia controversia entre ambas fuentes. Tal es el nivel de la ilógica a la que se ha llegado.

El trabajo final del Proyecto Internacional Q es el libro titulado:

The critical edition of Q: synopsis including the Gospels of Matthew and Luke, Mark and Thomas with English, German, and French translations of Q and Thomas.

<http://books.google.com/books?id=v2wiPhqVw0wC>

Debemos de ser conscientes de la influencia que puede tener este nuevo documento en el futuro de la Cristiandad a nivel Mundial.

OTRAS TEORIAS SOBRE LA CUESTION SINOPTICA.

La teoría de las dos fuentes ha sido siempre únicamente un modelo de solución de los problemas planteados por la cuestión sinóptica, que se basa principalmente en la idea de que tanto los Evangelios de Mateo como de Lucas no son originales, es decir no fueron producidos por testigos directos, por lo cual pretende establecer la interrelación entre ellos mismos por medio de la posible pero no demostrada existencia de ciertos documentos previos, tales como deuteromarcos y los documentos QMt y QMc. Pero, por supuesto como hemos visto, un análisis detallado revela nuevos problemas y cuestiones aún sin resolver por parte de esta teoría, y entendemos que tal hecho es así debido simplemente a que esta teoría y la base sobre la que se apoyan es fruto únicamente de la imaginación del hombre sin verdad real que la sustente.

Debido pues a las grandes cuestiones no resueltas, muchos otros investigadores han propuesto nuevas teorías interrelacionales entre estos Evangelios, y así la investigación actual ofrece básicamente tres nuevos modelos alternativos de solución, de especial alcance, en estos últimos decenios.

La hipótesis de los dos evangelios

La idea de esta hipótesis sigue la línea Mateo, Lucas y Marcos en cuanto a la fijación temporal literaria, en cuanto a que Mateo fue el primer evangelio en tomar forma escrita, que Lucas tomó de Mateo para escribir el suyo y que el último escrito fue Marcos, con material de los anteriores, además de lo recibido por los autores por medio de la tradición oral. No admite fuentes tales como el documento Q, aunque evidentemente tampoco admite originalidad literaria en estos escritos.

Lógicamente la idea de <actividad redaccional> preside la base de esta forma de interrelación, y precisamente ahí es donde se encuentra su mayor problema, pues deberíamos ser capaces de identificar claramente las intenciones teológicas y literarias de Marcos < su propia actividad redaccional> en base a Mateo y Lucas. En otras palabras, si la actividad redaccional son los elementos intencionados que añade o elimina un autor sobre un texto anterior, tendríamos según esta teoría que simplemente: Lucas = Mateo + <actividad redaccional de Lucas> ; de igual manera Marcos = Mateo + Lucas + <actividad redaccional de Marcos>, con lo cual teniendo a la vista el redactado final de Mateo, Marcos y Lucas, se despejaría fácilmente la variable <actividad redaccional de Marcos>.

Y el problema está en que se encuentra distinta actividad redaccional de los autores en función de la porción de Mateo, Lucas y Marcos que se esté analizando. Se aprecia pues, siguiendo esta hipótesis, que los autores cambian constantemente su intención teológica, a lo largo de todo su redactado.

Se debe pues resolver esta cuestión o desecharse la hipótesis, ya que la actividad redaccional por definición no se admite como variable a lo largo de un único documento, pues evidentemente cuando escribimos algo sobre un tema y lo enfocamos conforme a nuestro propio punto de vista, todo el libro quedará impregnado por él, y si a lo largo de nuestra vida, cambiamos de opinión, si acaso escribiremos otro libro en donde daremos fe de este mismo cambio, corrigiendo nuestra opinión anterior; pero cambiar de opinión constantemente en el redactado de un mismo libro es algo totalmente ilógico y por mi parte no conozco ningún libro de tales características, tanto sea de cuestiones teológicas como de cualquier otro ámbito científico.

La teoría de los niveles múltiples

Como hemos visto hasta ahora la solución al problema sinóptico se había abordado sin el éxito adecuado por la interrelación entre ellos en base a un número limitado de documentos fuente. En el caso de la teoría de las dos fuentes se hizo mediante la formulación que implicaba a los siguientes documentos:

Y así tendríamos que:

Marcos = \mathcal{E} (Protomarcos).

Mateo = \mathcal{E} (Marcos, QMt)

Lucas = \mathcal{E} (Marcos, QLc)

Y a su vez:

Q⁻¹ = \mathcal{E} (QLc, QMt)

Además de la llamada actividad redaccional, propia de cada evangelista y que se debe considerar constante e incluir en cada una de las ecuaciones relacionales.

En el caso de la hipótesis de los dos evangelios anteriormente citada se redujeron de tres documentos fuente (Protomarcos, QMt y QMc) a uno único (Mateo), documento a partir del cual surgieron los posteriores.

La teoría de los niveles múltiples por su parte, invierte el razonamiento y apuesta por una multiplicidad de documentos fuente, siete en este caso. Los notamos en negrita y los colocamos en orden temporal de composición, según esta teoría:

En el primer nivel compositivo más antiguo tendríamos:

Documento **(A)**. Antecesor de Mateo.

Documento **(B)**. Antecesor de Marcos.

Documento **(C)**. Antecesor de Lucas.

Documento **(D)**. Equivalente al documento Q.

En el segundo nivel compositivo tendríamos dos documentos más:

(Mateo Intermedio), que dependería de (A), notado = $\text{f}(A)$, y

(Marcos Intermedio) = $\text{f}(B)$.

En el tercer nivel otro documento:

(Proto-Lucas), que dependería por supuesto de (C), además según esta teoría recibe el influjo de Q y de A, es decir $\text{f}(C, Q, A)$.

En el cuarto nivel, tendríamos ya nuestros Evangelios Canónicos, los cuales habrían sido compuestos en función de unos u otros documentos anteriores, mediante las funciones relacionales siguientes:

MATEO = $\text{f}(\text{Mateo intermedio}, \text{Marcos Intermedio})$

MARCOS = $\text{f}(\text{Marcos intermedio}, \text{Proto-Lucas}, \text{Mateo Intermedio})$

LUCAS = $\text{f}(\text{Proto-Lucas}, \text{Marcos Intermedio})$

f

Si analizamos la formulación detalladamente vemos cómo incorpora la idea de la prioridad de Marcos y la suma del documento Q en la forma compositiva final de los evangelios de Mateo y Lucas y le añade mucha mayor flexibilidad a la hora de evitar los problemas que plantea la formulación clásica de la teoría de las dos únicas fuentes.

No obstante se observa la necesidad de confirmar esta teoría mediante la adecuada crítica literaria, es decir, se ha de dotar a cada documento de: autor, fecha, lugar de composición,

contenido material, identificación de la actividad redaccional propia a cada documento, así como en última instancia, de la búsqueda e identificación real de ellos, es decir, algún indicio (mediante nuevo descubrimiento arqueológico), de su posible existencia, sin lo cual la citada teoría no pasará más de ser un simple postulado teórico.

Variante de la hipótesis de la tradición

La hipótesis de la tradición pretende limitar las concordancias entre estos Evangelios exclusivamente a la idea de que deben su origen a distintas primitivas tradiciones orales transmitidas, y registradas por ellos. Muchas de ellas fueron registradas sólo por dos evangelios y alguna sólo por uno de ellos. Desechan pues la prioridad de Marcos y la existencia del documento Q. Según esta teoría, la entidad generadora de estas tradiciones sería la comunidad cristiana primitiva de Jerusalén.

La naturaleza inmaterial de las tradiciones orales hará, como hemos citado anteriormente en la hipótesis de la tradición original, muy difícil la consolidación, aunque modificada de esta teoría, que en todo caso, junto a las anteriores resurge nuevamente debido a la imposibilidad de argumentar convenientemente la más extendida y trabajada teoría de las dos fuentes.

Conclusiones finales

<Hay otras dos cuestiones respecto a este Evangelio, de las cuales habría sido del caso decir algo, si no fuese por el hecho de que el espacio ya ha sido agotado: Las características, tanto en el lenguaje como en el fondo, que lo distinguen de los otros tres, y su relación con los Evangelios segundo y tercero. En cuanto al segundo de estos tópicos, si uno o más de los evangelistas hicieron uso de los materiales de los otros Evangelios, y en caso afirmativo, ¿cuál de los evangelistas copió a los otros? Las opiniones sobre este particular son tan numerosas como las posibilidades del caso; cada concebible manera tiene uno o más escritores que la defienden. La opinión más popular hasta hace poco, y en este país todavía la más popular, es que el segundo evangelista hizo uso poco o mucho de los materiales del primer Evangelio, y que el tercero hizo uso de los materiales del primero y segundo. Sobre este punto deseamos expresar nuestra propia creencia de que cada uno de los tres primeros evangelistas escribió independientemente de los otros dos, mientras que el cuarto, familiarizado con los tres primeros Evangelios, escribió su Evangelio como suplemento a los otros, y aunque sigue la misma línea de pensamiento, escribió independientemente de ellos. Este juicio que expresamos con todo respeto para los que tienen opiniones contrarias, es el resultado de un estudio bastante detenido de cada uno de los Evangelios en una íntima yuxtaposición y comparación con los otros. Sobre el primero de los dos tópicos, las peculiaridades de cada uno de los Evangelios han sido estudiadas más detenida y acertadamente por Credner ("Einleitung"), de cuyos resultados se halla un buen sumario en la "Introducción" de Davidson. Las otras peculiaridades de los Evangelios han sido señaladas oportuna y hermosamente por Da Costa en su libro "Cuatro Testigos", obra a la cual referimos al lector, aunque tiene algunas cosas con las cuales no estamos de acuerdo.>

Jamieson, Fausset. Brown. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Casa Bautista de Publicaciones. Ed :1989. Tomo II: El Nuevo Testamento. Pg 9.

LA CRÍTICA DE LAS FUENTES EN EL EVANGELIO DE JUAN.

En el Evangelio de Juan, la investigación se centra en la discusión en cuanto a su integridad literaria.

El Evangelio de Juan tiene pocos paralelos con los sinópticos. La tradición cristiana ha afirmado desde los primeros tiempos que este Evangelio se escribió a fines del primer siglo, después de los sinópticos. En el siglo XIX los críticos negaron que el Evangelio de Juan se hubiera escrito antes del año 150 d. C.; por lo tanto, Juan el discípulo no podría haber sido su autor. También se afirmó que el autor de Juan no conocía los Evangelios sinópticos, y por lo tanto había empleado otras fuentes literarias.

Hasta ahora hemos visto que la técnica utilizada para la posible identificación de indicios de fuentes se basaba en la comparativa entre los distintos evangelios llamados por ello sinópticos.

En el caso del evangelio de Juan tal principio no procede al carecer Juan de evangelio comparativo, pues es en su configuración material realmente distinto a los anteriores.

La técnica utilizada para este caso por los críticos de las fuentes será distinta.

¿En qué se basa pues esta nueva técnica?. Simplemente en la identificación por parte de ellos de la posible ruptura argumental del texto, es decir se somete el evangelio de Juan a un cuestionamiento constante de su línea **temático-argumental**, y/ó **geográfico-temporal**, y cuando se encuentre una posible discordancia lógica a nuestro razonamiento, en cualquiera de los ítems anteriores, se argumentará sobre ese punto la posibilidad de una falta de integridad.

Modelo de Ruptura Literaria de orden Temático Argumental.

Pongamos un ejemplo muy admitido sobre el modelo de falta de integridad en este orden.

Según estos críticos, el evangelio de Juan debería acabar en el capítulo 20, pues en su último versículo leemos:

< Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.>

Juan 20:30.31

Aquí encontramos según ellos una evidente ruptura argumental; por tanto, el capítulo 21, sería según ellos un añadido posterior de los editores finales del Evangelio, y no un texto originario.

Estamos hablando en todo momento de la Crítica de las Fuentes, aplicado a uno u otro texto Bíblico, y esto no es cuestión de la filosofía de cuatro personas, sin importancia en la vida eclesial actual, todo lo contrario, pues ya hemos dicho, reiteradamente, que su importancia es vital.

En la Santa Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio, leemos:

<a 21:1-25 El Cap 21 parece haber sido redactado en fecha posterior, pero es parte integrante del evangelio.>.

Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio. SBU. Pg 1395. (Nota a pie de página)

Es un triste hecho, constatado aquí que los editores de esta Biblia conocen, utilizan y difunden en el mismo Texto Bíblico los elementos y técnicas utilizados por la Crítica de las Fuentes. Debemos pues dedicar el máximo esfuerzo del que dispongamos al estudio de la bondad de tales teorías; pues no es una cuestión irrelevante.

Entendemos aquí la gran presión de cambio que está soportando la traducción al castellano Reina-Valera, por esta forma de crítica.

Ya hemos expresado con anterioridad que aunque no creemos en el concepto fuentes, no por ello dejamos de admirar sinceramente el afán y el tesón que han mostrado durante siglos los que sí creyeron en ello, y se han esforzado, aunque erróneamente, en argumentar convenientemente sus teorías. Han intentado con ello de dotar del mayor apoyo posible sus hipótesis, trabajando el campo de la crítica literaria aplicada, es decir, razonando lugar, fecha, autor, razón del documento, contenido material, motivación redaccional del autor etc, de sus pretendidos documentos fuente. Y en este nuestro caso del evangelio de Juan, no debieran lanzarse teorías como esta de Juan 21, sin un trabajo potente en cuanto a Crítica Literaria se refiere.

Lanzar hipótesis lo hace cualquiera, trabajar en demostrarlas convenientemente conforme a la ciencia de la crítica literaria lo demanda muy pocos pueden hacerlo.

No pretendemos incomodar a los hermanos que sinceramente utilicen y tengan fe en esta Biblia, pero sí creemos que es conveniente potenciar la fe por el conocimiento bíblico general y en este caso, el texto se equivoca, y si no es así, debe demostrarse por medio de la Crítica Literaria apropiadamente.

Si creemos que Juan 21 es un añadido, digámoslo sin dudar, no digamos <parece haber sido>, digamos <fue>. Si no lo creemos, no pongamos nada. Y si seguimos dudando, estudiémoslo mejor. No digamos <parece>, no pongamos dudas en la misma Palabra de Dios, que la duda no es sino lo contrario a la fe.

<Vers. 1–23. DETALLES SUPLEMENTARIOS. (Se ha sostenido que este capítulo ha sido añadido por otra mano, contra clara evidencia en contra, por algunos críticos modernos, principalmente porque el evangelista había *concluido* su parte de la obra con el cap. 20:30, 31. Pero ni en las Epístolas del Nuevo Testamento, ni en otros autores buenos, es inusitado intercalar asuntos suplementarios, y por consiguiente, tener más de una sola terminación].

Jamieson, Fausset. Brown. Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Casa Bautista de Publicaciones. Ed :1989. Tomo II: El Nuevo Testamento. Pg ¿??.>

Comentario Matew Henric esword

VIII. EPÍLOGO, 21:1-25

Todo este capítulo es particular a Juan. Hay un consenso prácticamente unánime de que el cap. 21 de Juan es un epílogo al Evangelio (caps. 1–20). Pero no se conoce un mss. en que no aparece este capítulo. Morris, Plummer, Hovey, Guthrie y muchos otros opinan que el mismo autor escribió todo el Evangelio, excepto los últimos dos versículos. En cambio, muchos otros sostienen que el cap. 21 fue escrito por otra persona o personas.

Tres evidencias importantes que apoyan la tesis de que el cap. 21 es un epílogo son: los últimos dos versículos del cap. 20 presentan un clímax efectivo; las apariciones de Jesús relatadas en el cap. 20 no parecen presuponer Juan 21; y el último capítulo contiene dentro de sí el propósito y la manera en que fue agregado. Parece que este capítulo fue escrito con el propósito de responder a algunas dudas o críticas que surgieron de los capítulos anteriores. Por ejemplo, circularon algunos malentendidos en relación con la demora de la *parousía* y la muerte de los líderes apostólicos, los cuales fueron corregidos. Algunos consideran que uno de los propósitos principales que hace necesario el cap. 21 es la restauración de Pedro. También la autoridad del Evangelio y su autenticidad fueron reforzadas y defendidas. Además, este capítulo agrega una aparición en Galilea, mientras que las del capítulo anterior se realizaron sólo en Judea. Algunos opinan que el autor, enterado ya de que los Sinópticos se concentraban en las apariciones en Galilea, quiso agregar una de su conocimiento que tuvo lugar en Galilea.

Moffatt, Bultmann y otros sugieren que ciertos aspectos del vocabulario y estilo del cap. 21 señalan la posibilidad de que una mano distinta a la de los capítulos anteriores estaba escribiendo. Witherington es más definido, afirmando que hay unas 28 palabras y numerosas frases en el cap. 21 que no se encuentran en la capítulos anteriores.

También, según varios autores, las referencias a la paternidad en 21:24-25 hacen plausible el suponer que este capítulo fuera agregado por el editor final quien redactó todo el Evangelio. Plummer, en cambio, menciona nada menos que 25 “marcas” que tienden a mostrar que el cap. 21 fue escrito por el apóstol Juan. Guthrie apoya a Plummer en esta conclusión.

Culpepper presenta la tesis de varios autores contemporáneos quienes opinan que el Evangelio fue escrito en varias etapas durante un período extendido por miembros de la comunidad juanina, basándose en los testimonios del apóstol Juan. Si esta tesis se acepta, el cap. 21 representaría la última etapa, el cual es claramente juanino en su vocabulario y estilo. BeasleyMurray agrega que es más sencillo asumir que otro, no el evangelista, escribió el cap. 21.

BOB RAJAN

Modelo de Ruptura literaria de orden geográfico-Temporal

Hemos visto un ejemplo de posible ruptura argumental, indicio de nueva fuente de Juan 21, por parte de los editores finales del Evangelio. Veamos ahora una posible ruptura literaria de orden geográfico-temporal.

La idea sería la trazabilidad histórica en el evangelio de Juan, en otras palabras: que el orden de los relatos no sigue fielmente al orden cronológico de los acontecimientos reales, por la identificación de rupturas geográfico-temporales.

Pongamos un ejemplo a este segundo modelo argumental.

Se Argumenta que el orden tradicional de los capítulos 4 a 6 presentan dificultades, sobre todo en la transición de los acontecimientos entre el capítulo 5 y el 6, porque si se dice en el capítulo 6:1 que Jesús se dirigió hacia la otra orilla del lago, es que presumiblemente antes habría estado en la orilla opuesta del Mar de Galilea, lo cual correspondería aparentemente más con la continuación del final del capítulo 4 mas que con el capítulo 5, donde se encuentra físicamente en Jerusalén. Es decir el capítulo 6 pareciera la continuación natural del capítulo 4 y no del 5. Por ello se argumenta sobre el Evangelio de Juan que nos encontramos frente a un texto que ha sido cambiado, mutilado y que perdido fragmentos de texto.

Pero esta idea plantea grandes dificultades pues aún no se ha explicado convenientemente cómo llegó a la forma de estructura actual. Por otra parte todos los registros arqueológicos conservan el mismo orden literario que tenemos en nuestras biblias.

Además, notamos que en el texto de Juan leemos:

< Y seguiale grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos.>

Juan 6:2

Lo cual presupone milagros de sanidad en plural, el singular en Jn 4: 46-54 al hijo del oficial del rey en Capernaún y en Juan 5 al paralítico en Betesda, que sumados sería el plural <enfermos>, que registra Juan en el capítulo posterior 6.

Rudolf Bultmann fue uno de los mayores críticos contra el orden compositivo literario actual del evangelio de Juan, pues lo consideraba totalmente desorganizado cronológicamente hablando, todo ello como fruto de su propia hipótesis, que defiende la existencia de tres fuentes sobre el Evangelio de Juan: la fuente de signos, otra de discursos revelados y una tercera de tradición sobre la pasión y la pascua.

Ninguna de estas pretendidas fuentes ha sido convenientemente demostrada hasta la fecha al no poder delimitarse convenientemente sobre un texto tan perfectamente coherente.

En todo caso y frente a ello gran cantidad de eruditos han detectado la gravedad e importancia de estos ataques, por lo que se ha realizado un gran esfuerzo en la identificación precisa de la cronología del Evangelio según San Juan, para contrarrestar con efectividad cualquiera pretendida falta de historicidad o integridad, como la que nos ofrecen, por ejemplo los siguientes trabajos en Inglés :

The Historical Reliability of John's Gospel, de Craig L. Blomberg

<http://www.amazon.com/Historical-Reliability-Johns-Gospel-Commentary/dp/0830826858>.

Así como el:

John (Baker Exegetical Commentary on the New Testament), de Andreas J Köstenberger.

http://www.amazon.com/gp/product/080102644X/qid=1139250658/sr=2-2/ref=pb_bbs_b_2_2/103-9963619-7996664?s=books&v=glance&n=283155

En cuanto a la fecha de composición tardía que se le asigna al Evangelio de Juan (mediados del siglo II), presupuesto fundamental de la crítica literaria, no puede ser correcta.

En 1935 se publicó un fragmento de un papiro en el cual se encuentra Juan 18: 31-33, 37-38.

La escritura de este manuscrito, el Papiro **Rylands 457**, comúnmente designado como **P52**, descubierto por Bernad Grenfell en 1933 en el desierto egipcio, y considerado uno de los mayores hallazgos arqueológicos de todos los tiempos, muestra que el Evangelio de Juan no pudo haberse escrito después del año 125 d. C.

Al discutir este hallazgo, el erudito alemán Adolf Deissman escribió:

*<Una multitud de hipótesis concernientes a un origen posterior para el Evangelio según Juan, se marchitarán como plantas de invernadero. En el papiro Rylands tenemos una **prueba documental** de que el Evangelio según Juan no sólo ya existía en la primera mitad del siglo II, sino que copias del mismo ya habían llegado a Egipto. El origen del Evangelio debe, por lo tanto, asignarse a tiempos muy anteriores>*.

Deutsche Allgemeine Zeitung, 3 de diciembre de 1935.

Al comentar sobre el mismo manuscrito, el Inglés Federico Kenyon, eminente papirólogo, que fue jefe de la sección de Manuscritos del Museo Británico dijo:

<Si hay un punto en el cual la escuela progresista sentía más confianza que en cualquier otro, era que el cuarto Evangelio había sido escrito en una fecha posterior... Por lo tanto, causa satisfacción hallar que precisamente en el caso del cuarto Evangelio la evidencia de una fecha en el siglo I es sumamente convincente>.

The Bible and Archaeology, p. 128.

Kenyon afirmó además que la evidencia del Papiro Rylands 457 :

<ayuda a confirmar la fecha tradicional de composición [del Evangelio según San Juan] en los últimos años del primer siglo>.

Our Bible and the Ancient Manuscripts [Nueva York: Harper, 1940, p. 128.

Con referencia además, a un supuesto trasfondo y contenido gnóstico de Juan, el profesor E. R. Goodenough, de la Universidad de Yale, afirmó que el libro no tiene nada que sea específicamente gnóstico, como los críticos lo habían afirmado.

El descubrimiento de importantes manuscritos en Nag Hamadi (alto Egipto) en 1947 de 48 tratados gnósticos, mostró que el gnosticismo del segundo siglo sostenía principios muy diferentes a los propuestos en el Evangelio de Juan. Algunos de estos documentos indican que las ideas teológicas de Juan, supuestamente del siglo II, en verdad eran anteriores al tiempo del ministerio de Cristo.

El hallazgo en Mag Hamandi es por muchos considerado, en referencia al Nuevo Testamento, lo que es Qumram, al Antiguo Testamento.

No importa lo que digan los críticos en cuanto al origen del Evangelio de Juan, pues en él se dice de forma reiterada que su autor fue testigo ocular de lo ocurrido.

<Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis>.

Juan 19: 35

<Éste es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero>.

Juan 21: 24

Y el hecho de que la presentación de este Evangelio sea diferente de los llamados sinópticos sólo destaca la manera como el Espíritu Santo obra con los Santos autores, en forma individual.

LA CRÍTICA DE LAS FUENTES EN LAS CARTAS PAULINAS.

La observación aparente de ciertos saltos literarios en las cartas Paulinas, o lo que hemos denominado para el Evangelio de Juan como ruptura Literaria de orden Temático Argumental es lo que ha llevado a la crítica de las fuentes a la búsqueda de la reconstrucción de las cartas originales a partir de las cartas que ahora tenemos a nuestra disposición.

Pues si bien se considera que el Apóstol intervino en alguno de sus estratos literarios, tal y como ahora las conocemos, habría diferencias lingüísticas y materiales entre lo que realmente escribió Pablo, (es decir, la fuente original), y lo que ahora tenemos.

Una Crítica más radical establece la idea de que las epístolas genuinamente paulinas serían: 1ª Tesalonicenses, 1ª y 2ª Corintios, Gálatas, Romanos, Filipenses y Filemón.

Mientras que 1ª y 2ª Timoteo, Tito, Efesios y Colosenses, serían obra de alguno de sus discípulos, apoyándose en mayor o menor medida en Pablo.

En todo caso y como que siempre se entiende en todas ellas un cierto estrato básico Paulino, la idea que se aplica, cómo hemos dicho, sería la de la identificación de los puntos de ruptura literario-argumental.

A continuación daremos un ejemplo de cómo trabaja la crítica de las fuentes a las cartas paulinas y cómo debemos razonar nosotros al respecto.

En 2ª de Corintios, aprecian, bajo esta idea, una gran diferencia en cuanto al espíritu y estado del ánimo del Apóstol Pablo, entre los capítulos 1 al 9 y los capítulos 10 al 13. Esta, por otra parte, evidente diferencia, a simple vista, indica para muchos autores como, Rudolf Bultmann o G. Bornkamm, que realmente 2ª de Corintios sería la unión de dos cartas diferentes.

¿Cómo razonaríamos nosotros esto?. Bien que el estado de ánimo de Pablo es de mucha humildad, autocontrol, paciencia y comprensión en la consolación de los hermanos, en los capítulos 1 al 9.

<El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios>.

2º Corintios 1:4

Y que posteriormente en los capítulos 10 al 13 leemos, expresiones ciertamente duras, propias aparentemente de otra carta, emitida en otro contexto de situación, como la siguiente:

< Y estando prestos para castigar toda desobediencia...>

2ª Corintios 10:6

Pero no es así, pues es sólo apariencia, porque si leemos el versículo 1 del capítulo 10:

<Empero yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y modestia de Cristo, yo que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiado entre vosotros>.

2ª Corintios 10:1

Pero no es sino la misma mansedumbre, modestia y ruego de Cristo que hasta ahora ha hablado lo anterior, que a partir de ahora imprime, siguiendo este mismo buen espíritu, su tono de justa firmeza, y que nosotros mal interpretamos como ruda dureza, intransigencia, o auto propia gloria de Pablo, no siendo tal.

Es decir que toda la epístola participa de un mismo espíritu y estado de ánimo del Apóstol, siendo éste el de un ruego con mansedumbre y modestia de Cristo, pues que a la fin es el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el que inspiró al Apóstol en esta carta a los Corintios, tolerante cuando debe y firme cuando procede, pero siempre un mismo Espíritu, y en este caso en una misma carta.

Y como que el uso de los Métodos Críticos, en la manera en que lo estamos mostrando, niega la implicación Divina en la composición de los escritos Bíblicos, se pierde de vista la consideración completa de la Epístola, y del correcto proceder exegético, que intenta explicar o interpretar unos pasajes considerando la luz que pueden aportar otros pasajes, sean del mismo texto o de cualquier otra parte de la Revelación Divina, pues que al fin todos los libros que componen las Sagradas Escrituras, proceden de un mismo autor Divino, y es esa consideración de unidad esencial entre ellos la clave del verdadero estudio bíblico y de toda hermenéutica. No tener en cuenta esta realidad hace que no nos quede otro camino que el del uso de la imaginación de la que nacen tal innumerable cantidad de hipótesis.

Queda suficientemente claro que estamos en contra de los usos y procedimientos de la llamada crítica de las fuentes, no obstante el término <fuente> o <fuentes>, es utilizado correctamente por muchos autores, refiriéndose por éste a verdaderas características de los Escritos Bíblicos.

Una cita, en la cual el uso del término fuente sería plenamente correcto la hallamos por ejemplo en el siguiente texto:

<Podemos decir pues que la fuente principal de Pablo, aparte de la Revelación Divina, serían las Citas del Antiguo Testamento, y así en todas sus epístolas hay un total de noventa y tres citas textuales....>

En esta forma de uso, estaríamos plenamente de acuerdo.

En la Biblia de estudio Dios habla hoy, leemos:

“Las cartas pastorales, comparadas con las otras cartas paulinas, presentan varias peculiaridades que las distinguen claramente. El lenguaje de estas cartas se diferencia bastante del lenguaje de las otras. Aquí aparecen algunos términos y expresiones que no se usan en aquéllas, y no aparecen otros que son típicos de Pablo. En cuanto al contenido, también hay diferencias notorias. Muchos piensan que las cartas pastorales corresponden a una situación posterior al tiempo en que Pablo vivió, y que fueron escritas por un discípulo de Pablo.”

(Biblia de Estudio “Dios habla hoy”, p.1805)

¿Qué quiere decir :“Muchos Piensan”?.

No debe interesarnos lo que piensen muchos, sino la verdad.

Lo correcto es decir, que los que no creen en la Revelación e inspiración Divina, que son muchos, no creen tampoco que Pablo escribiera muchas de sus Epístolas.

Eso ya lo sabemos. ¿Y qué ?.

¿Qué creen los editores de esta Biblia?; esa es la pregunta.

No dicen lo que creen sino que expresan sus dudas, y si tienen dudas, les aconsejamos que lo estudien mejor, pues valoramos mucho más el esfuerzo de una posición razonada aunque errónea que este tipo de insinuaciones ambiguas, de las que no extraemos nada en claro.

Estamos llegando ya, como habrá comprobado el lector, a un nivel de comprensión sobre la Naturaleza y Propiedades de las Sagradas Escrituras, donde tenemos que empezar a plantearnos la idoneidad o no de incluir cualquier comentario humano dentro de un volumen cuyo título sea “Las Sagradas Escrituras”, como se hace tan asiduamente. Pues nada hay ni semejante a ellas, así al menos lo vemos nosotros.

LA CRÍTICA DE LAS FUENTES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Así como la crítica de las fuentes para el Nuevo Testamento surgió por el llamado < problema sinóptico>, la crítica de las fuentes en el Antiguo Testamento, y en especial en referencia al Pentateuco, surgió por otro pretendido problema.

Fue un médico francés, Jean Astruc, 1684, 1766, quien interesado por el análisis literario del Génesis, escribió la obra:

Conjectures sur les mémoires originaux dont il paroît que Moïse s'est servi pour composer le livre de la Genèse (1753).

En la cual se planteaba la siguiente pregunta:

¿ Por qué el primer libro del Génesis menciona a Dios solamente mediante el término **Elohim** (Dios), y en el segundo mayormente como Jehová (o **Jahweh**)?.

La respuesta a esta pregunta conformaría en el tiempo la llamada teoría de las fuentes aplicada al Pentateuco, la llamada <**Hipótesis Documental**>, también llamada <**Teoría Documental del Pentateuco**>, y que tendría posterior repercusión sobre toda la composición literaria del Antiguo Testamento.

Jean Astruc considerando la paternidad literaria del Génesis supuso que Moisés utilizó dos fuentes distintas escritas, de otros dos relatos anteriores de la creación, **Documento [E]** Elohista y **Documento [J]** Jahvista, definiendo así la primera suposición teórica de fuentes, aplicada al Antiguo Testamento.

Así como en los tres primeros evangelios se pretende reconocer las fuentes ya estudiadas, la variante de la hipótesis documental del pentateuco, actualmente más aceptada, pretende reconocer en éste hasta cuatro fuentes básicas distintas en estos escritos:

Documento [J] Jahvista. Año de composición aprox 850 a.de J.C. Autor desconocido. Lugar: Reino de Israel del Sur.

Documento [E] Elohista. Año de composición aprox 750 a.de J.C. Autor desconocido. Lugar: Reino de Israel del Norte.

Documento [D] Deuteronomio, en referencia a éste particular libro. Año de composición aprox 621 a.de J.C. Autor desconocido. Lugar: En el reinado de Josías.

Documento [P] Sacerdotal. Composición aprox desde Ezequiel a Esdras

Esta base documental ordenada de este modo, cronológicamente **JEDP** es la configuración clásica que permanece, y fue finalmente identificada así por Julius Wellhausen, sobre los trabajos anteriormente realizados por Jean Astruc, Johann Gottfried Eichhorn, Wilhelm M.L. De Wette, Hermann Hupfeld, Karl Heinrich Graft y Abraham Keunen entre otros.

La idea básica de Wellhausen fue la de la adaptación de la de, en esos momentos naciente **Teoría de la Evolución de las Especies** de Charles Darwin, convenientemente aplicada a la composición literaria del Pentateuco.

La evolución, es la propiedad inherente de los seres vivos, por la cual presentan transformaciones hacia un nivel superior de complejidad que les permite a su vez una mejor adaptación y **supervivencia** en el medio en el que viven.

De igual manera se aplica, según Willhausen, a la concepción religiosa del hombre, según la cual sería la propiedad (del hombre o sociedad), por la cual se modifica evolutivamente su concepción de Dios, desde formas simples (animistas), a complejas (Dios con nombre y apellidos, con moral, propósitos, deseos y sentimientos), como medio también de supervivencia, (del hombre o de la sociedad), en medio de otras culturas que tienen otros Dioses, u concepción de Dios, menos evolucionada, y por tanto de nivel inferior, necesario a su supervivencia.

Es decir que según él, la concepción religiosa de la divinidad, en este caso, del pueblo hebreo habría variado, **evolutivamente** desde el **animismo** e **idolatría**, (por ejemplo en el relato cuando según el cual Jacob durmió en Bet-el utilizando una *pedra*, "objeto de culto animista", por almohada), al **primitivismo y politeísmo** en el periodo posterior a Abraham, hasta llegar al **monoteísmo**, en la época de Amós, donde finalmente se abrazó la idea final de que <no hay otro Dios aparte de Jehová, y todos los dioses paganos no son más que productos de la imaginación>.

<Bien que todos los pueblos anduvieren cada uno en el nombre de sus dioses, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios para siempre y eternamente>.

Miqueas 4:5

Diseñándose e incorporándose también en ese último estadio todo el sistema de culto sacerdotal.

LA TEORIA DOCUMENTAL DEL PENTATEUCO.

RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA HEBREA, SEGÚN WELLHAUSEN.

También llamada Teoría Documental del Pentateuco de Julius Wellhausen, también llamada de Graft-Wellhausen, también Hipótesis documentaria, se estableció en paralelo y por tanto bajo los mismos principios de razonamiento generales que lo hizo la teoría de las fuentes en su aplicación al Nuevo Testamento.

Nos interesa tratar aunque brevemente este tema, no tanto por la necesidad de incrementar nuestra cultura Bíblica general sino más bien por detectar e identificar con precisión la igualdad de principios de razonamiento que presentan ambos intentos en su idea de documentar Fuentes originales primigenias, a partir de las cuales los hombres religiosos compusieron las Sagradas Escrituras.

Tres son las divisiones clásicas que se establecen sobre los libros veterotestamentarios, a saber:

La Torá, Los Profetas y los Kethubim ó demás escritos.

Pero a nuestro caso particular lo que nos interesa ahora es considerar la ordenación cronológica general de la historia hebrea, y así tenemos:

El Génesis, la Historia Patriarcar, el Periodo Mosaico con la Ley, el Periodo de los Jueces, la Época de la Monarquía, la División del Reino, y todo el Periodo Profético, (tanto en la inminente deportación del reino de Judá en Babilonia y del de Israel a Asiria, como posterior a éste con el regreso y reconcentración bajo Zorobabel, Esdras y Nehemías).

Wellhausen, por su parte no aceptando por históricos muchos de los Escritos Bíblicos, diseña y reconstruye su propia Historia Hebrea, en tres únicos periodos;

El pre-profético, el Profético, y el Sacerdotal.

Pues el Antiguo Israel, según Wellhausen, no contaba con ley escrita, ni documentación alguna anterior al primer período.

El Periodo Pre-Profético

En este extremo profético más antiguo (Pre-Profético) se situaría la composición literaria de los documentos J y E. De acuerdo con esta teoría, del tiempo de los Jueces, Moisés y de los Patriarcas tendríamos solamente tradiciones pervertidas o mutiladas, no historia en sentido estricto, transmitidas de palabra a lo largo de muchos siglos y que finalmente adquirieron forma escrita en estos documentos, sobre el año 850 a. de J.C.

Advertimos aquí por nuestra parte el tan admitido concepto de < **tradición oral**>, tan aplicado también a la composición de los Evangelios.

El Periodo Profético

Desde Amós, (el más antiguo de los profetas, según esta teoría), se presupone un cambio radical en la forma de pensamiento religioso de Israel:

La idea del Monoteísmo.

<Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es:>.

Deuteronomio 6:4

Que impulsado por profetas como Amós, Oseas, Isaías y Miqueas, en tiempos de Jeremías daría como resultado el documento D, el libro de Deuteronomio, el que luego intencionadamente los hebreos atribuyeron, según Wellhausen, a Moisés.

El Periodo Sacerdotal

Según esta teoría, el pueblo judío, durante el exilio y a su regreso, se vio obligado a renunciar a sus aspiraciones políticas estatales y dirigieron su mirada hacia las instituciones religiosas como medio para conservar su **supervivencia**, al menos como nación.

Debido a esto mismo, la rama sacerdotal asumió una mayor importancia, sobre esta consolidación, asumiendo el desarrollo de todas las prácticas rituales del Pentateuco, y registradas en un único documento P, bajo supervisión de los profetas, (desde Ezequiel a Esdras).

En este último periodo, según esta teoría, se recompilaron todos los documentos anteriormente citados, y se entrelazaron de forma conveniente, a fin de producir el Pentateuco en la forma en que ahora lo conocemos.

Y presentado ahora al pueblo, fue leído como <el Libro de la Ley de Moisés>, a todo el pueblo:

< Y JUNTÓSE todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron á Esdras el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual mandó Jehová á Israel. Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres, y de todo entendido para escuchar, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el medio día, en presencia de hombres y mujeres y entendidos; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de madera, que habían hecho para ello; y junto á él estaban Mathithías, y Sema, y Anías, y Urías, é Hilcías, y Maasías, á su mano derecha; y á su mano izquierda, Pedaía, Misael, y Malchías, y Hasum, y Hasbedana, Zachârias, y Mesullam. Abrió pues Esdras el libro á ojos de todo el pueblo, (porque estaba más alto que todo el pueblo); y como lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendjo entonces Esdras á Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió, ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y humilláronse, y adoraron á Jehová inclinados á tierra. Y Jesuá, y Bani, y Serebías, Jamín, Accub, Sabethai, Odías, Maasías, Celita, Azarías, Jozabed, Hanán, Pelaía, Levitas, hacían entender al pueblo la ley: y el pueblo estaba en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura>.

Nehemias 8:1-8.

Por tanto, aquí también, según Wellhausen, se desarrolló pues una amplia <actividad redaccional>, ya que evidentemente habría que conferir **unicidad** y **trazabilidad histórica** entre muy distintos documentos. Empresa esta, que si fuera cierta, debemos convenir que fue la más alta calidad de actividad redaccional jamás efectuada por el hombre, teniendo a la vista el Pentateuco, y cómo resiste éste todos los exámenes de historicidad y por tanto de veracidad a los cuales se ve sometido.

EPÍLOGO

Y así como la teoría de las fuentes del Nuevo Testamento tiende a imponer la idea de una gran actividad humana por parte de la **comunidad cristiana primitiva** en la composición de éste, la Teoría de las Fuentes en su aplicación al Antiguo Testamento tiende a imponer la idea de una gran actividad humana de la **comunidad profética y sacerdotal** en la composición de todos estos libros.

Puesto que la solución a la cuestión de las diferencias y semejanzas entre los Evangelios es la visión múltiple de la Persona y Obra de Nuestro Señor Jesucristo, podemos decir también que la solución simple en cuanto a las diferencias de terminología en los primeros capítulos del Génesis en referencia a Dios, origen de la teoría documental, puede ser fácilmente resuelta por nuestra parte.

En este caso el término utilizado ya sea Jahweh o Elohim para referirse a Dios, depende del contexto de la situación. Así cuando se referían a Dios como todopoderoso, fuerte, o creador del Universo, se utilizaba el de Elohim. Por el contrario cuando se trataba de Dios en relación directa, básicamente mediante compromiso o pacto con el hombre, se utilizaba el de Jahweh.

De esta manera podemos así encontrar **decenas** de términos simples o compuestos, distintos que utilizan las Sagradas Escrituras para designar a Dios, tanto al Padre, como al Hijo como al Espíritu Santo, ó a Dios en Unidad Trinitaria, sin que por ello nadie entienda que cada uno de estos nombres sean indicios para la identificación de otros tantos documentos fuente.

Por supuesto la paternidad literaria del Pentateuco le corresponde a Moisés y en última instancia a Dios mismo, y no a la acción de la comunidad profética hebrea.

El análisis en profundidad de este tema concreto debe de convertirse en objetivo prioritario en nuestros estudios sobre el Antiguo Testamento.

CAPITULO III

HISTORIA DE LA REDACCION

INTRODUCCION

Definición clásica de los estudiosos del término: Historia de la Redacción.

<<La Historia de la Redacción, también llamada Crítica de la Redacción o Crítica de la Composición, parte de la idea fundamental de que la tradición del Nuevo Testamento se nos transmite en su configuración última, a través de los escritores neotestamentarios considerados redactores definitivos. Por eso hay que preguntarse por los puntos de vista que han llevado a cada autor a elegir y componer el material. La Historia de la redacción estudia, por tanto, los textos desde la perspectiva de su elaboración y composición por el redactor final. Su amplio objetivo consiste en situar histórica y teológicamente eso sin olvidar tampoco la situación del lector al que se dirige y en quien el autor quiere influir con su escrito <Paradigma del texto>.

Esto vale fundamentalmente, para todos los escritos del nuevo testamento, pero la investigación actual los aplica sobre todo a los evangelios sinópticos. Aquí la historia de la redacción intenta descubrir cómo ha ordenado el evangelista las tradiciones particulares dentro del contexto general de su obra y cómo las ha entendido para poder *<<explicar como ha llegado el texto a su forma actual>> .X.*

En el campo de la exégesis sinóptica , por tanto, la historia de la redacción, al contrario que la historia de las formas, no se pregunta por los textos particulares y su historia, sino por la forma y la unidad de sentido del evangelio como estadio final de la tradición, en el que las unidades de ésta han desembocado en un todo que las trasciende.

Como ya se estudió en la Historia de las fuentes , el presupuesto adoptado sigue siendo que los autores de los evangelios no fueron sólo compiladores, sino sobre todo, redactores que utilizaban conscientemente unas formas determinadas que responden a unos intereses teológicos concretos. Partiendo de los resultados de la exégesis particular, debe llevar a la idea global de la obra de un evangelista, teniendo presente su origen y su mensaje; y, al revés, apoyándose en el contexto del evangelio, descubrir el contenido histórico y teológico de cada una de las perícopas.

Los presupuestos fundamentales de la historia de la redacción son el resultado de la crítica de las fuentes, sobre todo la teoría de las dos fuentes. Si Mateo y Lucas han utilizado el evangelio de Marcos, con la ayuda de la comparación sinóptica puede averiguarse la tendencia de esta utilización. Puede verificarse el sentido que tienen estas divergencias y partiendo de aquí, deducir la teología de los evangelistas Lucas y Mateo. Es mucho mas difícil aplicar el método de la historia de la redacción cuando no hay fuentes escritas que comparar, como el evangelio de Marcos y el material propio de Lucas y Mateo. Si se acepta la prioridad de Marcos, la

comparación sinóptica sólo es válida para Marcos cuando las variantes de Mateo y Lucas sean instrumentos útiles que permitan explicar la teología de Marcos.

La historia de la redacción se apoya en la crítica de las fuentes y en el análisis de los textos así como en la metodología y en los resultados de la historia de las formas. Mientras la historia de las formas reconstruye sobre todo las leyes de la transmisión del material de la tradición oral, la historia de la redacción se ocupa de la integración de las tradiciones particulares en un contexto general de composición que se superpone. En él, tradición y redacción han de entenderse no como conceptos antagónicos, sino como aspectos complementarios; **porque** ya en el campo prerredaccional se observa la tendencia a fusionar las tradiciones (por ejemplo, las fuentes de los logia, los relatos de la pasión y las colecciones de parábolas).

Mientras que para la historia de las formas los evangelistas son antes que nada transmisores y compiladores, en la historia de la redacción se abre paso a la idea de que los evangelistas son teólogos con una concepción específica que vale la pena averiguar. Pero en el conjunto de interrogantes se observa también una continuidad entre la historia de las formas y la historia de la redacción: porque si la historia de las formas descubrió con su pregunta sobre el <<Sitz im Leben>> la importancia de la comunidad en el proceso de nacimiento y transmisión de las tradiciones cristianas primitivas, la historia de la redacción vio en los evangelistas, no simplemente unos escritores con personalidad individual, sino unos <<exponentes de la comunidad>>. Hay pues que suponer que los evangelistas escribieron para sus comunidades, y que es lógico, por tanto, que las comunidades cristianas primitivas, con sus problemas específicos, intervinieron en la concepción de los evangelios.

Origen de la Historia de la Redacción.

.La tempestad calmada.....

El método de la <Crítica redaccional> quedó inaugurado por Günter Bornkamm, con su análisis de la tempestad calmada que reproducimos a continuación, si bien su análisis lo efectuaremos en el *CAPITULO II. Historia de la Redacción*.

“Pero esta caracterización del relato de la tempestad calmada como un <milagro de la naturaleza> no agota su significado en Mateo. Este le da un sentido nuevo, que no aparece todavía en los otros evangelistas, por la inclusión de un contexto determinado y por su misma presentación...”

Si esta observación es correcta, significa que Mateo no sólo es transmisor del relato, sino también su más antiguo exegeta, y de hecho el primer intérprete que relaciona la travesía de los discípulos con Jesús y el hecho de calmar la tormenta con el seguimiento y, de este modo, con el pequeño barco de la Iglesia”.

Bornkamm, G., Die Sturmstillung im Matthäusevangelium, in: G. Barth & G. Bornkamm & H.J. Held, Überlieferung und Auslegung im Matthäusevangelium, Bd. I, 1960, S. 48-53.

Continuará. Grego